

Vida troglodita en Cuevas del Almanzora

Testimonios gráficos y documentales

Enrique Fernández Bolea

Jean-Pierre Liégeois



Vida troglodita
en Cuevas del Almanzora



Vida troglodita
en Cuevas del Almanzora
Testimonios gráficos y documentales



Enrique Fernández Bolea
Jean-Pierre Liégeois



Cuevas del Almanzora
2024

© Enrique Fernández Bolea / Jean-Pierre Liégeois
© Diseño y maquetación: Enrique Fernández Bolea
© Diseño cartográfico: Rodolfo Caparrós Lorenzo
Tratamiento fotográfico: José Guerrero Rodríguez
Dirección editorial: Enrique Fernández Bolea
Imágenes: Véase su titularidad en los pies de foto e ilustraciones

Edita: Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora
Plaza de la Constitución, 1
04610 - Cuevas del Almanzora (Almería)
Tlfno.: 950 548 700
Web: www.cuevasdelalmanzora.es



Ilustraciones de cubierta y preliminares:

- PORTADA: Vista panorámica del barrio de El Realengo (1966). *[Foto de Jean-Pierre Liégeois / Col. del autor]*
- CONTRAPORTADA: Agrupación de cuevas situadas en la ladera norte de El Calvario (1966). *[Foto de Jean-Pierre Liégeois / Col. del autor]*
- PÁGINA 4: Grupo de hombres y mujeres en las inmediaciones de la terrera de Calguerín o de los Algares (hacia 1905-1910). *[Francisco Soler Soler / Col. Enrique Fdez. Bolea]*
- PÁGINA 7: Vista del paraje de la Sima (hacia 1875-1880). *[Foto de José Rodrigo Navarro / Hemeroteca Sofía Moreno]*
- PÁGINA 8: Aglomeración de cuevas en torno a la ermita del Calvario de San Diego (hacia 1914). *[Alberto Martín Editor / Col. Enrique Fdez. Bolea]*
- PÁGINA 14: Al fondo, alineación de cuevas ubicadas en el límite entre los parajes de El Rulador y El Realengo. *[Foto de Santos Martínez de Miguel / Col. Carmen Soler González-Grano de Oro]*

Edición digital

Depósito legal: Al.: / 2024

ISBN: 978-84-

Primera edición: octubre, 2024

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS





Presentación

Era una asignatura pendiente. El nombre de nuestra localidad, tan evidente, anuncia por sí solo los orígenes de la población: la existencia de cuevas habitadas desde tiempos remotos. Y esto no se había abordado con la atención necesaria, dando lugar a una laguna en el conocimiento de nuestra evolución histórica. Quizás hayan sido los prejuicios vinculados a la marginalidad que, a lo largo de los siglos, han padecido los habitantes de estas viviendas; quizás el motivo de tanta indiferencia haya que buscarlo en nuestra natural tendencia a resaltar aquellos momentos esplendorosos de nuestro rico pasado en detrimento de la otra historia, la protagonizada por los más humildes y sus formas de vida.

Pues bien, ha llegado el momento de afrontar un tema poco tratado que, sin embargo, resulta apasionante. Es lo que persigue la exposición *Vida troglodita en Cuevas del Almanzora. Testimonios gráficos y documentales*, un oportuno pretexto para desentrañar el origen y continuidad de nuestros barrios de cuevas, los que fueron habitados en tiempos medievales

y luego se abandonaron, y los que todavía hoy, transformados por las imposiciones de la actualidad, se mantienen vivos, llenos de gente. El porqué de unos y otros se desvela al adentrarse en los contenidos de esta, hasta el momento, inédita muestra que tiene como objetivo primordial divulgar una de las esencias de nuestra cultura local.

Y para conseguir esta finalidad, el Área de Turismo, Cultura y Patrimonio del Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora ha contado con el trabajo de los dos comisarios que han ideado y coordinado esta exposición, el cronista oficial Enrique Fernández Bolea y el sociólogo francés Jean-Pierre Liégeois. Mediante una amplia y detenida investigación sobre los antecedentes, antiguos testimonios y coincidencias con otras localidades del sudeste español donde también existen comunidades trogloditas, la han dotado de contenidos de calidad que indudablemente aproximarán al visitante al pasado y presente de este tipo de vida. Con la misma intención, han reunido un legado fotográfico que ilustra de manera lineal cómo ha sido la existencia

de estos habitantes a lo largo del siglo XX. En este caso, el aporte de Jean-Pierre ha sido determinante, con esos espléndidos reportajes que realizó sobre nuestros barrios cavernícolas en 1966 y 1972, colofón de lo que otros fotógrafos que lo precedieron nos enseñaron de estos mismos parajes y que también forman parte de los testimonios gráficos de esta exposición.

Como en todas las muestras temáticas que este Ayuntamiento viene patrocinando y organizando desde hace una década, manifestaciones culturales que han alcanzado valoraciones muy positivas entre nuestros vecinos y quienes nos visitan, un prestigio que nos enorgullece, para *Vida troglodita* también se ha seleccionado un conjunto de piezas originales (postales, fotografías, fotograbados, cámaras y material fotográfico, prensa de época, libros, objetos de valor etnográfico relacionados con la vida en estas viviendas, etc.) que ilustran profusamente el relato y el recorrido, contribuyendo al objetivo de divulgación que institución y coordinadores nos hemos encomendado. Al final, la visita a la sala de la Tercia, espacio donde se exhibirá entre el 18 de octubre de 2024 y el 10 de enero de 2025, supondrá un ejercicio de aprendizaje y entretenimiento que

nos acercará una parte de nuestra historia, de nuestra etnografía, de nuestro patrimonio, injustamente olvidado, tan marginado como los habitantes que ocuparon las cuevas durante siglos. Aunque, por fortuna, los tiempos han cambiado, y esas transformaciones positivas también tienen su lugar en esta exposición.

Como complemento, para que quede constancia de todo cuanto se trata en *Vida troglodita en Cuevas del Almanzora*, aquí tenéis este magnífico catálogo, con el resultado de la investigación realizada y otros datos que, debido a limitaciones de espacio y diseño, no han tenido cabida en los paneles y los otros soportes, y que recoge igualmente el enorme legado visual que se ha reunido para la exposición. Unos conocimientos y unas ilustraciones a los que podrá tener acceso, mediante un código QR, todo aquel que decida aproximarse hasta esta muestra excepcional.

Sólo me queda animaros a que la visitéis y la disfrutéis. Merece la pena.

ANTONIO FERNÁNDEZ LIRIA
Alcalde de Cuevas del Almanzora

Las cuevas de Cuevas del Almanzora: Un necesario e inédito acrecimiento

La nuestra es una de las localidades andaluzas con mayor concentración de este tipo de viviendas. A lo largo del último siglo ha cambiado la consideración hacia este hábitat; lejos queda aquella imagen que ligaba a quienes ocupaban una cueva con la miseria y la marginación, o en el mejor de los casos con un costumbrismo trasnochado, protagonizado por los usos y manifestaciones folclóricas de sus habitantes, por el que turistas de postín se sentían muy atraídos. Ha habido ciertamente una evolución, acelerada en las últimas décadas, que ha modificado con rotundidad esa apreciación, pero, claro está, tal cambio reside en la conversión de aquellas viviendas, a veces inhóspitas e insalubres, en hogares confortables, en ocasiones auténticas residencias subterráneas de lujo. Unas viviendas que nos siguen ofreciendo sus ventajas ancestrales, como la de mantener una temperatura constante que oscila entre 18 y 22 grados a lo largo de todo el año sin necesidad de climatización artificial, y ello en un momento de calentamiento global que exige tomar medidas contundentes para paliar sus perniciosos efectos. O también la solidez que

históricamente han demostrado en un territorio de acusada actividad sísmica, aunque no han estado exentas de colapsos y derrumbes que han causado multitud de víctimas en épocas pasadas y no tanto.

Su concentración secular determinó la toponimia de la localidad, un fundamento bastante extendido por el sureste peninsular y otras áreas de la geografía hispana donde abundan las denominaciones poblacionales introducidas por el término «cuevas» (Cuevas del Campo, Cuevas de San Marcos, Cuevas de los Medinas...). En nuestro caso, su uso toponímico se ha reiterado desde la conquista cristiana, cuando en la cartografía y en los documentos históricos aparece como «La villa de las Cuevas» o simplemente «Las Cuevas», y con posterioridad, en el momento en que esta tierra queda bajo administración del señorío de los Fajardo en los albores del siglo XVI, «Las Cuevas del Marqués». A mediados del XVIII se asentó la denominación de «Cuevas de Baza», debido a nuestra dependencia del corregimiento de esta ciudad grandina; y nada más iniciarse la siguiente centuria, por motivos que sería complejo explicar en este espacio, se cono-

ció a la población como «Cuevas de Vera», sin que existiese dependencia alguna —ni administrativa ni territorial— de la vecina ciudad. Desde 1930, con la publicación de la Real Orden de 4 de mayo de 1930, se nos otorgó, corroborando la propuesta presentada por el Ayuntamiento y la sociedad civil de la localidad, la denominación actual.

El origen de este tipo de vivienda en nuestro ámbito se puede rastrear en época andalusí; sería durante nuestra pertenencia al emirato nazarí de Granada (1238-1488) cuando se horadan y ocupan las terreras de los Algarés (algar: del árabe hispánico «algár», y éste del árabe clásico «ghar», que significa «gruta»), aledaña a la propia población, y de los Silos, situada a unos dos kilómetros del núcleo urbano. Aunque es un término en desuso, empleado sobre todo en Andalucía, en el español actual posee el significado de «caverna subterránea con entrada desde la superficie», definición que considerada en conjunto define de manera muy plástica la concentración de cavidades excavadas que, a varios niveles, se distribuyen por la ladera de esta formación esencialmente constituida por arcillas y pizarras.

La expansión posterior a otros puntos de la localidad, el abandono de estos primeros asentamientos trogloditas, su renovada y masiva ocupación durante el apogeo minero —segunda mitad del siglo XIX— como consecuencia del incremento de la población y los cambios en el origen social de sus habitantes a lo largo del siglo XX, marcan las sucesivas etapas históricas de un tipo de vivienda y un

tipo de vida vinculado que definen una parte esencial de nuestra idiosincrasia como comunidad y nos liga a otras comunidades más o menos próximas que, con sus peculiaridades, presentan características coincidentes.

En definitiva, el poso que han dejado estas viviendas y las formas de vida asociadas en nuestra particular historia, en nuestros comportamientos socioeconómicos, en el exclusivo paisaje que conforman, en la imagen, exótica y pintoresca, que captaron quienes nos han visitado y quienes aún nos visitan, e incluso la que hemos percibido quienes hemos nacido y vivido en esta localidad, es motivo más que suficiente para promover desde el Área de Turismo, Cultura y Patrimonio esta exposición con la que se pretende un acercamiento hacia la Cultura de la cueva y el patrimonio que representa.

Pero desentrañar los antecedentes y dilucidar los factores, históricos o de otra índole, involucrados en la génesis y evolución de los barrios de cuevas de nuestra localidad ha supuesto, además de la lógica indagación documental, una búsqueda de motivos que ilustrasen los contenidos, que nos acercasen a un modo de vida casi extinguido, a unos parajes y rincones tan modificados que hoy nos resultan irreconocibles, a unos acontecimientos relacionados generalmente desconocidos u olvidados, a unos testimonios que demuestran el interés que estas habitaciones y la vida que derramaban suscitaron en quienes nos visitaron. De ahí que para esta muestra se hayan seleccionado casi un centenar de pie-

zas originales, entre postales, fotografías, fotogra-bados, prensa de época, cámaras y diverso material fotográfico, objetos etnográficos, libros y estudios, materiales que servirán a quien se adentre en esta exposición para situarse, para avanzar en una temática que, pese a lo que se podría suponer, es absolutamente novedosa. Hasta esta oportunidad nadie se había planteado en nuestro municipio –al menos con un cierto afán clarificador– responder principalmente a cuándo y por qué surgieron este tipo de asentamientos, y cómo y por qué fueron ocupándose y abandonándose a medida que se sucedían las vicisitudes históricas.

Esencialmente se propone un recorrido por los testimonios fotográficos que, captados a lo largo del siglo XX, nos muestran ese particular universo vinculado a la vida en nuestros barrios trogloditas. La selección propuesta permite una visión ligeramente evolutiva acerca de estas viviendas, puesto

que en realidad los cambios reflejados por estos documentos gráficos, cuya ejecución se llevó a cabo entre 1915 y 1970, no son demasiado acusados.

La selección fotográfica que se exhibe en pared es obra de otros tantos fotógrafos profesionales y aficionados que, por diversas razones y circunstancias, se aproximaron hasta Cuevas en ese medio siglo comprendido entre los mencionados años y se interesaron especialmente por aquellos motivos que ilustraban la vida en estas peculiares residencias subterráneas. Del alemán Hielscher al francés Dieuzaide, de la parisina Agencia «Photo Goldner» al fotógrafo local José Ballestrín, con la nutrida y fundamental aportación de Jean-Pierre Liégeois, se nos abre una riquísima panorámica que, con su sola contemplación, traza un dilatado relato sobre los trogloditas cuevanos. Veamos quiénes son estos artífices y cuál es su aporte a esta muestra distribuido por ámbitos.



Vida troglodita

Historia y transformaciones



Las Cuevas: un hábitat en el origen de nuestra denominación toponímica

Nuestra ancestral denominación toponímica se regodea en la obviada. Se sabe que antes de que estas tierras de la Ajarquía —denominación que recibía la comarca del levante almeriense en época nazarí— fuesen conquistadas por los castellanos, durante el período de pertenencia al emirato nazarí de Granada, la población ya recibía este nombre, haciendo honor a la abundancia de viviendas excavadas en sus terreras arcillosas. Es probable que estos asentamientos trogloditas estuviesen consolidados en el siglo XIII, sin descartar su existencia en la centuria inmediatamente anterior.

No obstante, el primer testimonio documental que atestigua la presencia y profusión de cuevas ha-

► **Catastro del Marqués de Ensenada, tomo I, 1752.** En este censo consta la riqueza rústica y urbana de los habitantes de las Cuevas de Baza cuando el XVIII mediaba. Por él se sabe el número de cuevas habitadas que existían entonces en la población —hasta 67— y su utilidad. [Archivo Municipal de Cuevas del Almanzora]

◄ **Terrera de Calguerín o de los Algares.** Cuevas abandonadas y cuevas habitadas en primer plano. [Fotografía realizada por José Rodrigo hacia 1875-1880 / Fondo Cultural Espin de Lorca]





Plano esquemático del término de Cuevas. Incluido en el *Catastro del Marqués de Ensenada* de 1752, es un documento realizado con pocos años de antelación a la visita del X Marqués de Villafranca y los Vélez en 1769. [Archivo Municipal de Cuevas del Almanzora]

bitadas en la localidad data del siglo XVIII. En el *Catastro de Ensenada* de 1752, que censa las propiedades de la villa, se detecta un buen número de ellas —63 y cuatro casas-cueva— repartidas por el paraje de la Goleta (probablemente Rulador y Realengo), donde se concentraba el mayor porcentaje, el cabezo de San Antonio Abad (San Antón) y el Barrio (quizás Maravillas y San Diego). Del documento se

desprende que no sólo se las destinaba a un uso doméstico, también alojaban actividades productivas como las tres dedicadas a la fabricación de cántaros y otros objetos de alfarería que contaban con hornos para «cocer vedriado».

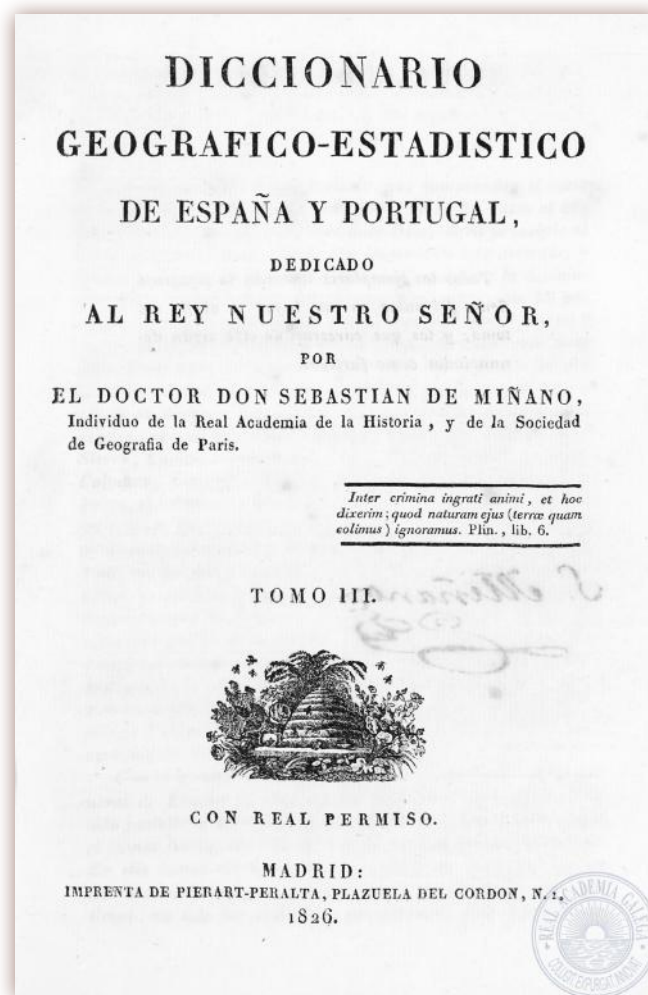
Por las mismas fechas —1740-1752— el fraile franciscano Pablo Manuel Ortega alude, en su *Crónica de la Santa Provincia de Cartagena, de la regular observancia de N. S. P. S. Francisco* (tomo II), a los orígenes de la villa de Cuevas de Baza de este modo un tanto legendario: «De tan humildes principios como unas cuevas que servían de habitación a los pastores y labradores de aquel país, de las que tomó el nombre, y de las cuales aún perseveran muchas en diferentes ángulos del pueblo».

Cuando Antonio Álvarez de Toledo Osorio y Pérez de Guzmán el Bueno, décimo marqués de Villafranca y los Vélez y, por tanto, señor de Las Cuevas, curse visita a sus «estados» durante el otoño de 1769, realizará parada de varios días en la villa, una de las posesiones más preciadas del noble por la riqueza agrícola. Su secretario Machayn anotó en el diario de viaje que en la tarde del 27 de noviembre pasó, cuando se dirigía hacia su huerta, «por un barrio donde había cuevas habitadas, entró en una de ellas, lo que motivó en toda aquella gente un alborozo grandísimo y aumentaron sus vivas». Pudo tratarse de cualquiera de los barrios trogloditas que se extendían —y aún hoy se extienden— por las proximidades de la fortaleza, hacia el norte y el oeste. Del testimonio del diarista se colige que la densidad

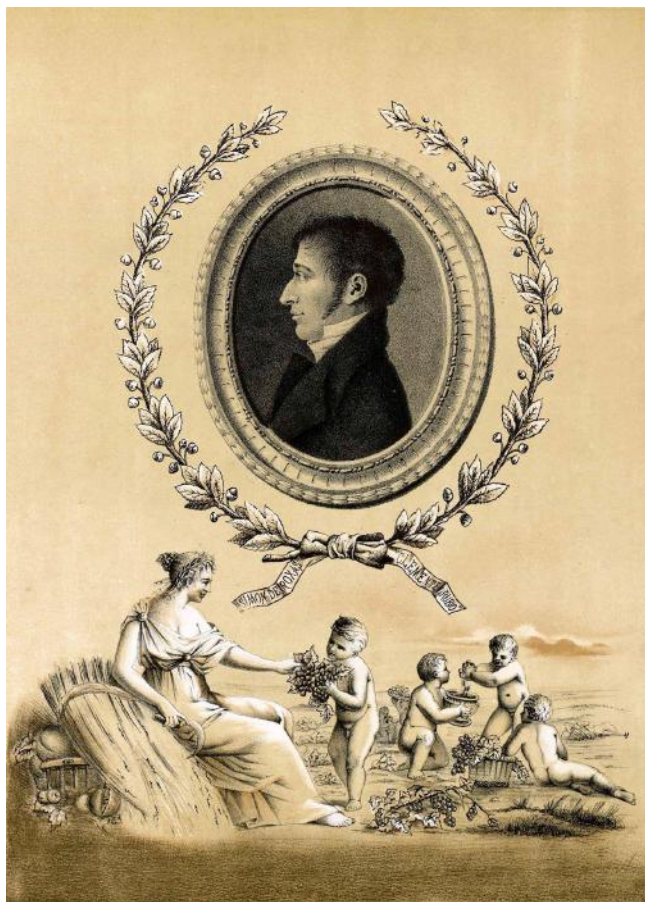
de población que acogía aquel conjunto de cuevas debía ser bastante relevante, confirmando los datos contenidos en el *Catastro de Ensenada*.

Medio siglo más tarde, en 1826, el geógrafo Sebastián de Miñano y Bedoya, cuando afronte la voz «Cuevas» en su *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal* (tomo III), justificará su nombre así: «Se llama Cuevas, porque tiene cerca varios cerros interpuestos, unos con el mar y otros con la ciudad de Vera, en los que hay efectivamente cuevas muy profundas, abiertas según se cree por los árabes, en busca de aguas o de minerales».

Unos años antes, el botánico Simón de Rojas Clemente visitará en la primavera de 1805 por la villa como parte de su recorrido por el Reino de Granada con la finalidad de inventariar las especies vegetales, a lo que añadirá otras observaciones que igualmente incluyó en su *Historia natural del Reino de Granada*: «En estas terreras se ven muchas cuevas que, según aseguran, comunican entre sí hacia lo alto, inaccesibles por esto las más y obra, al parecer, de Moros, en cuyo tiempo serían tal vez más accesibles [...]». Es decir, a juzgar por tales palabras, podría deducirse que éstas, probablemente ubicadas en la terrera de Calguerín, por su inaccesibilidad se hallaban deshabitadas en ese momento. Y concluye acerca del topónimo: «Tenemos la razón de este nombre mezquino, pues no se llamará tal porque viva en cuevas una cortísima parte de su vecindario, viviendo el resto en casas regulares y muchas muy buenas, terradas las más con tierras royas».



Portada del *Diccionario Geográfico-Estadístico de 1826*. En este compendio introduce el geógrafo e historiador Sebastián de Miñano y Bedoya una breve descripción de la localidad y su municipio, y justifica de un modo un tanto legendario el origen de su denominación toponímica. [*Real Academia Galega*]



Y dejamos para el final lo que el erudito clérigo Miguel Bolea y Sintas narra en *El morisco don García*, un relato a medio camino entre la historia y la leyenda, escrito probablemente en el último cuarto del siglo XIX, aunque publicado por entregas en *La Crónica Meridional* entre el 18 y el 31 de octubre de 1916. En su primer capítulo, con la intención de situar los hechos que más tarde describirá, alude a las peculiaridades de los terrenos que circundan la

Retrato del botánico Simón de Rojas Clemente Rubio, incluido en la edición ilustrada de su *Ensayo sobre las variedades de la vid común* (1879). [Gentileza de Agustín Lahora Cano]

antigua villa y realiza observaciones curiosas acerca de las terreras y las cavidades en ellas excavadas que, cual nidos de pájaros, dominan las vegas que se extienden a sus pies. Pero dejemos que sea el mismo Bolea quien nos lo cuente, justificando de este modo el nombre que recibe la población:

«En los tajos que presenta la cordillera, por la parte del Norte y por la parte del Sur del pueblo, hay multitud de cuevas, que acaso dieron nombre a aquel, y están excavadas en el terreno con una perfección y regularidad que admiran.

Espaciosas habitaciones y muy cómodas, y muy regulares, aunque no anchas escaleras, demuestran que no fueron aquellas cuevas obra de la necesidad de los labradores de las tierras inmediatas; y esto se comprende mejor viendo el estudio con que las habitaciones están fabricadas, para que todas reciban alguna luz.

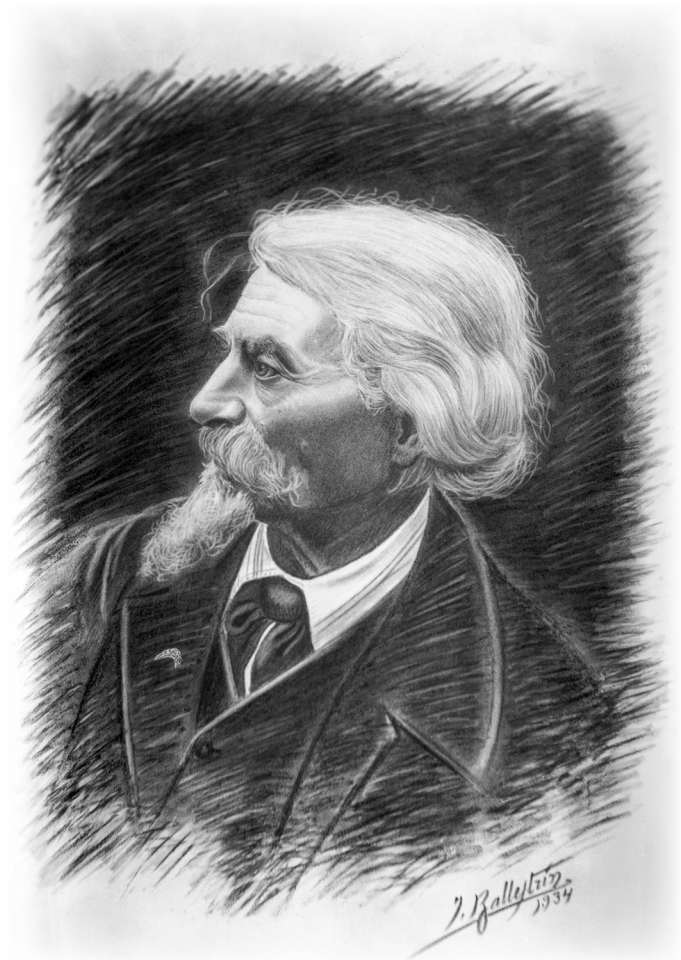
En mi pueblo llaman a las cuevas que hay en la parte Sur, las cuevas de Aljarilla, y a las que hay en la parte Norte, las cuevas de Calguerín, sin duda porque esos son los nombres de los pagos en que está situadas.

Desde lejos sorprende la vista de aquellos tajos cubiertos de grandes agujeros, que todavía conservan la forma rectangular, colocados los unos sobre los otros, como si fueran las ventanas de una casa».

El arqueólogo Luis Siret y las cuevas de la Zájara: neandertales en las cavernas

A Luis Siret y Cels, aquel ingeniero de minas belga que revolucionó la arqueología peninsular a fines del XIX, debemos el hallazgo y explotación de las cuevas de la Zájara, siendo considerado un pionero de esta disciplina de la historia. Llegó a la localidad en 1882 nada más concluir sus estudios en la Universidad de Lovaina (Bélgica), atraído por los restos arqueológicos que su hermano Enrique le mostraba —ejercía la profesión de ingeniero de minas en Cuevas desde unos años antes— cuando, en vacaciones, retornaba a la casa familiar de Ans. Aunque desarrolló una dilatada carrera como ingeniero y empresario minero en Almagrera, Herrerías y otros cotos de la vecina Murcia, su verdadera pasión fue la de desenterrar vestigios de milenarias culturas diseminadas por todo el sureste peninsular. De estos empeños surgieron obras de referencia como *Las edades del metal en el sudeste de España* o *La España prehistórica*.

Retrato del ingeniero de minas y arqueólogo Luis Siret, realizado a lápiz y plumilla en 1934 por el fotógrafo y dibujante local José Ballestrín Fernández-Corredor. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]





Acceso a la cueva de la Zájara II. Situada en el paraje del mismo nombre, estas cuevas paleolíticas fueron excavadas a partir de 1904 por Siret, extrayendo abundantes restos de industria lítica, obra de neandertales y *sapiens*. [Col. Enrique Fdez. Bolea]

Estas cuevas o abrigos, yacimientos paleolíticos denominados Zájara I y Zájara II, se situaban —hoy resulta difícil distinguir el acceso— en la ladera de la loma del mismo nombre, un paraje distante dos

kilómetros de la ciudad de Cuevas, en la margen izquierda del río Almanzora. Ambas, parcialmente enterradas por arcillas y arenas, fueron excavadas en 1904, de modo que pueden ser consideradas los últimos yacimientos paleolíticos estudiados por el sabio belga.

Estuvieron habitadas desde finales del Musteriense, hace unos 30.000 años. El propio Siret, tras el análisis detallado de la industria lítica que allí halló, las ubicó cronológicamente en el Auriñaciense Superior —Perogordiense Superior según la actual clasificación—. Y concluyó que estuvieron ocupadas tanto por neandertales como *sapiens*.

En el transcurso de estas intervenciones arqueológicas el ingeniero extrajo miles de objetos y astillas de hueso. En su mayoría eran piezas líticas —de piedra— muy variadas en su tipología y función: cuchillos, raederas, sierras, puntas, buriles, escotaduras, taladros, cinces... , evidencias de una riquísima industria. Gran parte de estos hallazgos se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid desde que Siret los donase en 1934, junto al resto de su inmensa colección, pocos meses antes de su muerte.

En definitiva, las cuevas de la Zájara se constituyen en el testimonio más antiguo de la vida troglodita dentro de nuestro término municipal, un precedente remotísimo de un tipo de hábitat, de vivienda, que ha gozado de éxito en nuestra población, al menos desde que en época nazarí, y tras dilatada inexistencia, surgieron de nuevo estos asentamientos cavernícolas.



Buriles, puntas, cinces y otros objetos de industria lítica similares a los que extrajo el arqueólogo Siret de la Zájara I y Zájara II durante las excavaciones a principios del siglo XX. [La España prehistórica, edición dirigida y coordinada por Juan Gri-ma Cervantes en 2001]



Ocupación de las terreras de Calguerín (Algarés) y los Silos en época nazarí

El origen de este tipo de vivienda en nuestro ámbito se puede rastrear en época andalusí; sería durante nuestra pertenencia al emirato nazarí de Granada (1238-1488) cuando se excavan y ocupan las terreras de los Algarés (algar: del árabe hispánico «algár», y éste del árabe clásico «ghar», que significa «gruta»), aledaña a la propia población; y de los Silos, situada a unos dos kilómetros del núcleo urbano. Aunque es un término en desuso, empleado sobre todo en Andalucía, en el español actual posee el significado de «caverna subterránea con entrada desde la superficie», definición que considerada en conjunto define de

► **Mujer morisca ataviada con su tradicionales vestimentas.**

Las Cuevas del Marqués alojó la mayor concentración de población morisca de toda la Ajarquía a lo largo del siglo XVI. Es muy probable que la escasez de vivienda en la villa los obligase a ocupar antiguas cuevas abandonadas o afrontar nuevas excavaciones. [Dibujo de Christoph Weiditz, 1529]

◄ **Cuevas en la terrera de los Silos.** Es muy probable que este conjunto troglodita, destinado a almacenar cereales, de ahí su nombre, fuese excavado y ocupado en los primeros tiempos del emirato nazarí de Granada. [Col. Enrique Fdez. Bolea]





Panorámica de la terrera de Calguerín, también llamada de los Algares. Es una imagen captada por el fotógrafo lorquino José Rodrigo Navarro entre 1874 y 1880. Los dos individuos que se asoman al precipicio, a la izquierda de la imagen, sirven de referencia para apreciar las dimensiones de esta formación geológica. [*Hemeroteca Sofía Moreno de la Diputación Provincial de Almería*]

manera muy plástica la concentración de cavidades que, a varios niveles, se distribuyen por la ladera de esta formación esencialmente constituida por arcillas y areniscas.

En el *Libro de Apeo y Población* de Las Cuevas y Portilla, conservado en el Archivo de la Real Chan-

cillería de Granada, se afirma que el primer marqués de los Vélez, Pedro Fajardo y Chacón, mandó construir el castillo, aprovechando una torre-vigía medieval, «a cuyo amparo se cobijaban las cuevas». No quiere decir esta observación que en la población no existiese otro tipo de viviendas en los albores del siglo XVI, al poco de concluir la conquista cristiana, pero tal aseveración se constituye en una evidencia de la abundancia de habitaciones trogloditas en aquel momento, cuyo origen habría que rastrear probablemente tres siglos atrás.

Es más que probable que, como apunta Antonio López Marcos en su estudio *Cuevas de Guadix. La memoria de un paisaje* (2012) en relación a los orígenes de estas viviendas en el altiplano granadino, la aparición y proliferación de cuevas en esta y otras partes de la actual provincia de Almería y de las limítrofes durante el último milenio tenga su causa en las aludidas características geológicas de los terrenos, así como en la conjunción de unos procesos históricos que condujeron a la población a buscar en este tipo de hábitat la respuesta a sus necesidades más perentorias. López Marcos afirma que estamos «ante una tradición constructiva de pueblos del norte de África» arribados a esta parte del sureste peninsular entre los siglos X y XII. Son cuevas horadadas y habitadas en época medieval que tuvieron un carácter defensivo y funciones muy diversas: atalayas, refugios, viviendas, graneros en paredes acantiladas o palomares. Sólo hay que mirar a las terreras de Calguerín, los Silos y Aljarilla, escarpadas, de difícil acceso y estratégicamente orientadas a levante y norte, por donde podían penetrar las amenazas enemigas durante aquel período fronterizo de pertenencia al reino nazarí, para aceptar su finalidad preventiva y protectora. En ellas se superponen varios niveles de cuevas que otean sobre unas fértiles e inmediatas vegas bien regadas por el río Almanzora, es decir, recursos de subsistencia abundantes y cercanos. El nombre de los Silos que recibe una de estas terreras evoca la función primordial a la que se destinó: almacenar el cereal indispensable para la supervivencia de estas comunidades medievales trogloditas.

El historiador Pedro Llaguno Rojas, en su *Cuevas del Almanzora. Compendio de historia y geografía*, defiende el uso que de estas cuevas se hizo desde finales del siglo XIII, nada más caer la medina de Lorca en 1244 y transformarse estas tierras del Bajo Almanzora en franja fronteriza. Entonces se excavaron y ocuparon como centros eremíticos y, principalmente, como lugares de habitación para poblaciones musulmanas que, procedentes de los territorios murcianos recién conquistados, se desplazan hacia el sur en busca de seguridad y preservación de su identidad cultural y religiosa. Aquí, encaramados en estas terreras verticales, se refugian para defenderse de las frecuentes penetraciones y algaradas cristianas, ya que la torre que se acababa de levantar sobre el altozano donde en la actualidad se sitúa el castillo del Marqués de los Vélez no garantizaba su protección. Probablemente este torreón fue el embrión de una calahorra, es decir, la estructura principal de donde partía un muro más bajo que cerraba un recinto con torres dispuestas en sus ángulos. Hasta que esta fortaleza no estuvo concluida y pudo cumplir con las funciones de protección requeridas, los habitantes de las elevadas colonias cavernícolas no comenzaron a instalarse en viviendas de nueva construcción que se distribuían por la ladera del cerro culminado por aquella primitiva fortificación, origen del asentamiento urbano de la villa. No obstante, una parte de los habitantes continuó prefiriendo la protección y seguridad que le brindaban las cuevas de las terreras, especialmente la de Calguerín, más cercana al castillo y a la incipiente





▲ **Pareja de moriscos con sus indumentarias tradicionales.** Las Cuevas del Marqués y Portilla reunieron unos 2.200 conversos, una parte de los cuales pudo acomodar su residencia en barrios trogloditas que se distribuían al norte y poniente de la fortaleza del Marqués de los Vélez. [Dibujo de Christoph Weiditz, 1529]

◀ **Torre del homenaje del castillo del Marqués de los Vélez.** Este baluarte ataluzado ya se alzaba a fines del siglo XIII, y pudo ser el elemento principal de una primitiva calahorra que ofreció refugio a los antiguos pobladores de las terreras cuando los peligros acechaban. [Fotografía tomada por Gustavo Gillman hacia 1910 / Col. Juan Grima Cervantes]

concentración urbana que prosperaba a sus pies. Por el contrario, las de los Silos y Aljarilla, distantes del amparo que les podía proporcionar aquella hipotética calahorra, debieron optar por su abandono en cuanto esta se halló plenamente operativa.

Estos «nidos cavernícolas» pudieron ser abandonados en el momento de la conquista cristiana, cuando los factores que las motivaron —riesgo de asaltos e invasiones— se relajaron o desaparecieron, y no se volvieron a habitar de manera parcial hasta

mediado el siglo XIX, como consecuencia del apogeo económico de aquel momento y el consiguiente y notable aumento de habitantes. Ahora bien, a finales del siglo XV y principios del XVI Las Cuevas y Portilla concentrarán la mayor población mudéjar, primero, y morisca, tras la conversión forzosa, de todo el territorio de la antigua Ajarquía, atraída sin duda por la riqueza agrícola que aportaba su feraz vega y la redistribución poblacional forzada por las nuevas autoridades cristianas. Avanzado el siglo XVI, según los datos que arroja el *Libro de Apeo y*

Población de Las Cuevas del Marqués y el lugar de Portilla, en la villa habitaban 1.575 moriscos y 250 cristianos viejos, mientras que en Portilla lo hacían 575 de los primeros y un centenar de los segundos. La necesidad de vivienda trajo aparejado el asentamiento de una parte de esta población en nuevos barrios trogloditas situados a poniente y norte de la villa, en torno a su fortaleza del Marqués de los Vélez, como el Realengo, San Diego, Rulador o Barranco, en los que aún hoy abundan las cuevas y casas-cueva.



► **Extrema verticalidad de la terrera de Calguerín.** Situadas a varios niveles, asoman erosionadas cuevas abandonadas cuya apariencia, debido a los desprendimientos de la ladera, se aleja de la que tuvieron cuando originariamente fueron excavadas en los siglos XIII y XIV. [Sección de una postal editada por la madrileña Heliotipia de Kallmeyer y Gautier hacia 1930 / Col. Enrique Fdez. Bolea]



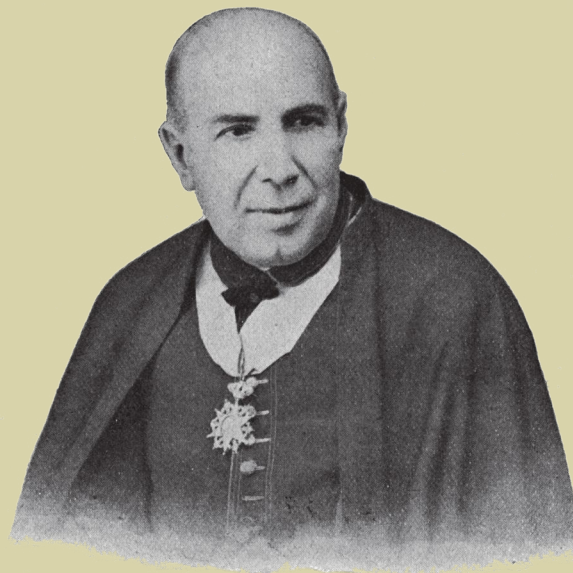
Las cuevas en la literatura local

El morisco don García

Una narración, que vio la luz por entregas en el periódico almeriense *La Crónica Meridional* entre el 18 y el 31 de octubre de 1916, llevó por título *El morisco don García*, escrita unas décadas antes por el clérigo y erudito cuevano Miguel Bolea y Sintas [1836-1908]. El autor concede a Luis García Navarro, uno de sus viejos compañeros de colegio que gustaba de oír «cuentos y consejas», el papel de relator de los hechos. Desde los recuerdos de una infancia que transcurrió en la década de 1840, refiere las correrías por las inmediaciones de la localidad cuando decidían faltar a clase:

«Cuando yo era niño (ya ha muchos años), [...] siempre que los muchachos hacíamos novillos en la escuela, nuestra retirada era a las cuevas de Calguerín, porque las de Aljarilla estaban más lejos de la población.

Las cuevas de los moros, como nosotros les decíamos, eran nuestro monte Aventino en todas nuestras revueltas. E indudablemente debieron aquellas cuevas ser excavadas por los moros, pues a la entrada de algunas habitaciones



El sacerdote e historiador Miguel Bolea y Sintas, autor de la novela corta *El morisco don García*, publicada por entregas en el diario almeriense *La Crónica Meridional* muchos años después de ser escrita. [Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses / Archivo Municipal de Cuevas del Almanzora]

se conservaban todavía las babucheras, de corte bastante gracioso.

Allí nos dedicábamos a recorrer diversas cuevas, que son muy extensas; y aunque esto era difícil, porque algunas de las escaleras estaban gastadas por el tiempo, las recorríamos todas, a costa de los pantalones y de las chaquetas, que nunca salían bien libradas. He dicho mal: todas



no las recorríamos nunca. A más altura que las demás, se veía desde afuera una cuya escalera nunca llegamos a descubrir. Y no porque no la buscáramos con asiduidad; pues sin duda por su secreto y por la dificultad de llegar hasta ella, era

◀ **Don García, junto a su criado Farag, se esconden en una cueva de Calguerín.** Desde allí perpetran su venganza contra los descuidados cristianos por medio de secuestros y crímenes. [Dibujo a plumilla de José Antonio Canteras Alonso / Extraído de Leyendas del Bajo Almanzora]

conocida desde muy antiguo con el nombre de “cueva del Tesoro”.

Había otra cueva en la que tampoco penetramos, ni nos atrevíamos a aproximarnos a ella, aunque esto y aquello era muy fácil. Desde lejos se veía que la entrada de aquella era una galería recta que penetraba en el monte seis o siete metros, a diferencia de las otras cuevas, cuya entrada la formaba espaciosa habitación. Aquella era la cueva del moro García y de ella se contaban historias espeluznantes, que no conocíamos, pero de las que habíamos oído lo bastante para no pensar en penetrar en ella, ni aun siquiera en asomarnos a la entrada, a no ser que fuéramos muchos, animándonos unos a otros y todos dispuestos a emprender la huida».

Más adelante, en el capítulo VI, el narrador se detiene, entrelazando con otros episodios de interés para nuestra historia local, en las vicisitudes del moro don García y de su criado Farag, principales protagonistas. En fecha indeterminada los cristianos toman el castillo de Cuevas defendido por García y sus soldados, pero él

y su criado pudieron escapar por un túnel que comunicaba la fortaleza con una cueva en la que se refugiaron. Aún hoy en el imaginario popular se mantiene la existencia de aquella interminable galería. Lo cierto es que en el asalto los cristianos mataron a todos los moros que guardaban el castillo, entre los que se hallaban los dos hijos de don García que, con antelación, habían conseguido cegar el acceso al túnel, de modo que nadie más pudiera huir por donde lo habían hecho su padre y el criado.

«Desde entonces pasaba los días asomado a aquella cueva alta que todos decíamos del Tesoro; y —llevado por la ira que le provocaba lo que habían hecho con sus soldados y sus hijos— cuando veía que un vástago de los cristianos salía de paseo al campo o iba a jugar a la orilla del río, daba un grito muy grande y Farag, que estaba preparado, salía con mucha cautela, cogía al muchacho debajo del brazo, y se volvía corriendo a la cueva. A unos muchachos se los comían, a otros los encantaban convirtiéndolos en niños de piedra, o de oro, o de plata, y los ponían encima de las mesas y rinconeras de los salones que hay en las cuevas.

Los cristianos vieron que se iban quedando sin hijos y determinaron acabar de una vez con el moro García y con el negro Farag».

Un día encontraron a García y a Farax Abén Farax matando gente por las calles del pueblo:

«Los cristianos atribuyeron aquello a hechicería, porque no sabían que esa cueva era muy grande; que tiene dos leguas de larga, y tiene por la Ballabona otra puerta de entrada, por lo que consideraron inútil volver a molestar al moro García y al negro Farag, procurando únicamente que sus hijos no salieran al río, ni al ejido, y que se recogieran temprano en sus casas por la noche.

Quedaron tranquilos los habitantes de esa cueva y el negro Farag salía algunas noches por la puerta de la Ballabona y robaba y mataba a los arrieros que venían de Granada».

Poemas de *Mi Terrera*

La poesía de José María Martínez Álvarez de Sotomayor [1880-1947], culmen de las letras cuevanas, no podía quedar ajena al exotismo y al misterio que desprendía aquella formación acantilada y cuajada de cuevas que se alzaba por encima del pago de Calguerín, paraje donde el poeta, poseído por la estética y la cultura islámicas, instauró su califato. Aquel rincón sugerente y sosegado inspiró los versos que nutrieron su primer poemario, *Mi Terrera*, publicado



El poeta José María Martínez Álvarez de Sotomayor, Ozmin el-Jarax, ataviado con indumentaria árabe durante su período de ensoñación islámica, cuando compuso los poemas de *Mi Terrera*. [Museo Álvarez de Sotomayor Poeta del Almanzora]

en 1913 bajo el pseudónimo de *Ozmin el-Jarax*. Hay poemas —«Mi Terrera. Fantasía oriental» y «A Calguerín»— de marcada influencia modernista que describen aquella terrera, con líricas alusiones a aquel pueblo bravo y culto que en tiempos remotos pobló estos hermosos parajes hasta que los perdió para siempre:

*Esta montaña gigante,
gredosa y desmoronada
fue en un siglo la morada
de un pueblo fuerte y constante.
Ya aquella mole arrogante
que da sombra a la ribera
parece la calavera
del Hado del Almanzora,
llorando allí a toda hora
la ventura que perdiera.*

*Esos negros agujeros
que formaran otras veces
portalones y ajimeces
en tiempos más lisonjeros,
aves de malos agujeros
en sus rincones anidan,
y por sus ámbitos giran,
do sus instintos despierta,
el polvo de carne muerta
que aquellos antros transpiran.*

*Tu sol esplendoroso tus montes tiñe en grana;
tus auras son suspiros amantes de sultana;
tu noche es un poema de música oriental.
Habitan tus cavernas las musas del poeta,
y acaso los ensueños divinos del Profeta
susurren misteriosas tus fuentes de cristal.*

Cuevas legendarias

En unas cuantas cuevas, de las abiertas en tiempos inmemoriales en la parte más alta de la terrera de Calguerín, sitúa nuestra tradición el escenario de hechos y personajes legendarios, muy arraigados en el acervo popular. De la compilación de estas leyendas, convenientemente revisadas y adaptadas a una expresión ac-



tual, se ocuparon Pedro Perales Larios y Enrique Fernández Bolea en *Leyendas del Bajo Almanzora*, publicación que vio la luz en 2021. Entre los 24 relatos, preñados de misterios, enigmas, prodigios y maravillas, hay tres cuyos títulos desvelan nítidamente el marco troglodita dónde pasó lo que se narra: «La cueva de Zayda», «La cueva del Infierno o de la Encantada» y «La Cueva de May Cunqueta».

En la primera se cuenta el inconmensurable amor que se profesaban Musa y Zayda, residentes en una humilde cueva de Calguerín. La muerte prematura e inesperada de la amada sumió a Musa en el dolor y la pena, tanto de uno y de otra que decidió sepultar el cuerpo de Zayda en el mismo hogar en el que habían sido felices, grabando sobre su lápida el epitafio, reafirmación de su fe musulmana: «No hay más Dios que Alá, y Mahoma es su profeta». Todavía hay quien busca entre aquellas recónditas cavidades de la terrera la lápida que cubre los restos de la joven Zayda.

En «La cueva del Infierno o de la Encantada» la doncella cristiana fue poseída y recluida en una cueva de Calguerín que custodiaba un gigante con una maza. [Dibujo a plumilla de José Antonio Canteras Alonso / Extraído de *Leyendas del Bajo Almanzora*]

Al igual que en la anterior, los hechos de la segunda transcurren en torno a la reconquista del reino de Granada. Esta vez los enamorados son una doncella cristiana y un capitán mahometano, ambos de Las Cuevas. Este último, preocupado por los destinos de su pueblo, marcha a Granada, de donde vuelve pasado más de un año y se encuentra con su amada, que ansiaba su vuelta con desesperación. Fue un reencuentro feliz que no duró, ya que el capitán, debido a los acontecimientos, partió de nuevo para unirse a los suyos en la lucha contra los cristianos. Pero antes, colocó en el dedo de la joven un anillo que le había comprado a un poderoso mago. La doncella quedó encantada y, por arte de brujería, recluida en una cueva de Calguerín custodiada, hasta que retornase el capitán, por unos traviesos enanos y un gigantón negro que ostentaba una maza descomunal.

En los últimos años del siglo XVIII —y es la tercera leyenda— llega a Cuevas una extraña mujer deforme y desaliñada. El paulatino rechazo de la sociedad hacia su apariencia le hizo recluirse en una cueva del paraje de la Sima, y ni allí, apartada y marginada, la dejaron en paz. Hicieron correr bulos sobre ciertos poderes con los que difundía el mal fario entre sus vecinos, que si se comía a los niños después de destri-



May Cunqueta, aquella anciana deforme y andrajosa despreciada por todos, decidió refugiarse en una cueva de la Sima, desde la que, según las gentes de la villa, provocaba el mal fario y se reunía con brujas. [Dibujo a plumilla de José Antonio Canteras Alonso / Extraído de Leyendas del Bajo Almanzora]

parlos, que si dentro de su gruta se celebraban aquelarres. No había manera de convencer a los aterrados vecinos de que aquellas creencias eran infundadas. El miedo hacia la vieja May Cunqueta se propagó. Las autoridades religiosas, el



Los niños, encantados, vieron una sala repleta de tesoros. Allí escucharon las historias contadas por un moro sabio que también les habló del «nombre del río Almanzora». [Dibujo a plumilla de José Antonio Canteras Alonso / Extraído de *Leyendas del Bajo Almanzora*]

Santo Oficio, se vio obligado a intervenir y, atenazados por el pánico, entraron en la cueva, hallando a la anciana en la agonía al tiempo que pronunciaba: «¡Gracias, Virgen María, gracias queridísima madre, por haber escuchado mis plegarias y haberme concedido la ventura de enviarme compañía en la hora de mi muerte!».

En esta misma compilación se incluye el relato titulado «El nombre del río Almanzora», una leyenda que Pedro Perales ya había publicado dos décadas antes en la obra colectiva *Historias y leyendas de la Axarquía almeriense*, aus-

piciada por Arráez Editores. Ahora bien, entre ambas el lector detecta de inmediato una significativa diferencia: la narración que antecede al romance donde se explica el origen nominal del río es significativamente más amplia en la primera versión de 2001. En cualquier caso, la cueva adquiere su fundamental protagonismo tanto en el primer relato como en el segundo, si bien en el primero está ubicada en un paraje cercano a una aldea innominada —aunque la descripción nos haga identificarla inequívocamente— y en el segundo se menciona con nitidez que se trata de una de las cavernas colgadas en la terrera de Calguerín. Sea como fuere, dos niños que han decidido hacer novillos ese día se adentran en una cueva oscura y profunda de la que no encuentran su salida; es entonces cuando pisan una especie de alfombra mágica que transforma su entorno en una sala maravillosa donde un moro, al que se le ha concedido el don de la vida eterna, custodia los tesoros y la sabiduría del culto pueblo musulmán que, según el propio mahometano, fue expulsado por envidia y recelo de su tierra. Este árabe inmortal será quien, entre otras muchas y portentosas historias, recite a los niños el romance donde se desvela el origen del nombre del río de Cuevas.



Las cuevas de la terrera de Calguerín es el escenario elegido para ambientar numerosas leyendas, relatos y poemas de nuestra literatura local. *[Fotografía tomada por la Agencia Photo Goldner en 1950 / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]*



Los barrios trogloditas durante el apogeo minero: hacinamiento y tragedia

A raíz del hallazgo de la galena argentífera de Sierra Almagrera a fines de 1838, la villa de Cuevas va a contemplar profundas mutaciones. La frenética actividad que trajo consigo convirtió al municipio en punto de atracción para gentes que, procedentes de localidades vecinas y provincias limítrofes, arribaron en legión para trabajar en las minas. La consecuencia inmediata fue un desmedido incremento demográfico que en tan solo cuatro décadas situó la población del municipio en unos 21.000 habitantes —20.280 según el padrón de 1875—, cifra muy distante de los cerca de 8.000 con que contaba antes del descubrimiento argentífero. Podría parecer desde una perspectiva actual que tal incremento no fue demasiado signi-

◀ **Multitudinario mercado en la pedanía minera de Herrerías.** Los hallazgos de galena argentífera en Sierra Almagrera y, más tarde, de plata nativa en Herrerías sirvieron como contundente revulsivo para que la población del municipio se disparara, acrecentando la demanda de vivienda y propiciando la ocupación y expansión de los antiguos barrios trogloditas. [Sección de una postal editada por la Société Minière d'Almagrera hacia 1907 / Col. Enrique Fdez. Bolea]

ficativo, pero si admitimos que este número de habitantes situaba a Cuevas entre los 56 municipios más poblados de España, por delante incluso de 21 capitales de provincia, habrá que aceptar la importancia demográfica de la localidad en relación al conjunto del país. Un aumento y un ritmo de crecimiento que no contaron, como era habitual en aquellos tiempos, con medidas preventivas encaminadas a favorecer el alojamiento de estos nuevos pobladores en viviendas con unas mínimas condiciones de habitabilidad.

En consecuencia, la extracción humilde de este contingente y la escasez de vivienda tradicional para absorberlo hizo que los antiguos conjuntos trogloditas como los de Calguerín, la Sima y San Diego, en parte deshabitados, fuesen paulatinamente ocupados, hasta el extremo de convertirse en barrios de alta densidad demográfica muy afectados por problemas de hacinamiento, inseguridad y salubridad. De estas deplorables condiciones de vida se hace eco, con evidente realismo, el médico José Doménech Sáez en su *Memoria médico-topográfica de la*



Retrato del médico José Doménech Sáez. Autor de la *Memoria médico-topográfica de la ciudad de Cuevas en la provincia de Almería* (1880), en ella denuncia las malas condiciones inhumanas en las que vivían los habitantes de los barrios de cuevas. [Fotografía anónima extraída de la edición de 2007 de Arráez Editores]

ciudad de Cuevas en la provincia de Almería, publicada en 1880: «A no muchos metros de la población hay un gran número de viviendas en determinados sitios, de los que sólo nos ocuparemos por su escasa salubridad, de las instaladas en los lugares llamados

Calguerín, Rulados [sic], Barranco, la Sima, situadas al N. O. de la población, cuyas condiciones higiénicas no pueden ser más malas, puesto que son reducidas cuevas, sin fácil acceso para la luz, ni para los rayos solares, y sin más aireación que la suministrada por la angosta y única puerta que da a la calle».

Esta realidad se constituyó en uno de los revulsivos para que las corporaciones cuevanas, sobre todo a partir de la década de 1870, plantearan la urgente búsqueda de alternativas a estos insalubres y hacinados barrios trogloditas. Sobresalió en este empeño el alcalde Diego Alarcón Gómez, quien, ambicioso en sus pretensiones, va a encargarse en 1879 la realización del *Proyecto de Ensanche y Reforma de la ciudad de Cuevas*, concluido al año siguiente. En la *Memoria* descriptiva, Ricardo de Arizcun, jefe de Obras Provinciales de la Diputación Provincial y director del proyecto, alumbra el siguiente diagnóstico en el que recoge las causas del veloz incremento de la población y su principal consecuencia: «Esta sierra [Almagrera], conocida en todo el mundo científico e industrial por sus notables y abundantes criaderos argentíferos, descubiertos la mayor parte de ellos en nuestro siglo [XIX], ha alcanzado la considerable cifra de 6.000 minas enclavadas en dicha zona. De estas se trabaja en un corto número, pero a pesar de esto no deja por ello de tener constantemente, por término medio, de 6.000 a 8.000 operarios y en la época en que, además de presentarse la riqueza de aquellas en grandes proporciones, los precios de sus productos plomizos y argentíferos eran grandes, llegaron a ocuparse 12 y

15.000 hombres, constituyendo esto sólo una población considerable y para la cual era necesario habilitar albergue, puesto que, si bien en la sierra más o menos podrían vivir los obreros, no sucedía lo mismo con sus familias que necesariamente tenían que buscar su domicilio en la población. Como esta era sólo suficiente para sus naturales, al venir de toda la provincia de Almería y de las inmediatas de Murcia, Alicante, Granada y otras, un gran número de braceros en busca de trabajo, se tropezó con el inconveniente de la falta indicada, teniendo que recurrir éstos a labrarse su propia vivienda; y no teniendo recursos para adquirir materiales, terrenos y demás cosas indispensables para ello, como medida económica recurrieron a labrar cuevas y socavones, los que ya desde antiguo se venían utilizando por la clase proletaria, hechas en las laderas inmediatas formadas por arcillas».

El proyectista Arizcun llama a aquellas habitaciones «sótanos» en los que se genera un ambiente malsano, enrarecido, como consecuencia de la falta de ventilación y la excesiva humedad. Y volvía a la carga con la extrema necesidad, desde aquel posicionamiento higienista que dominó a los urbanistas del XIX, de impulsar la construcción ordenada de nuevas viviendas, de nuevos barrios que acogiesen a familias procedentes de cuevas en las que malvivían en condiciones infrahumanas. El mismo documento se hace eco de un precedente, de un intento planificado para proporcionar vivienda digna en la que alojar a población troglodita, el que impulsó el empresario, comerciante y alcalde de la locali-

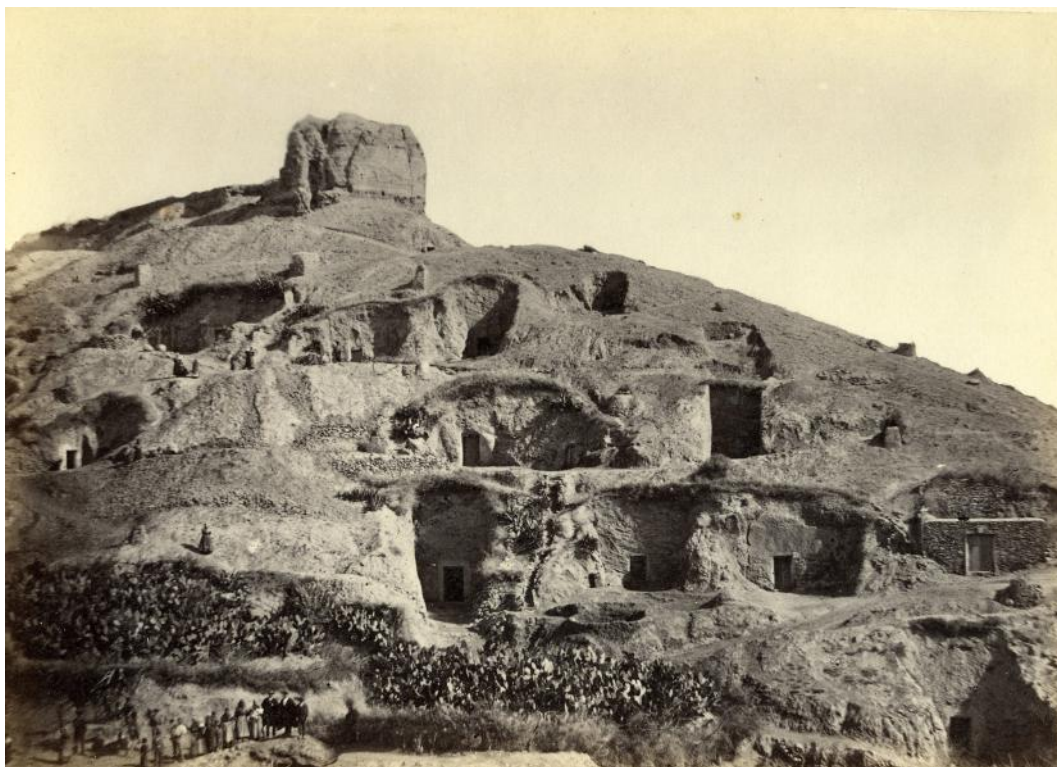
dad Fransico Bravo Alarcón a fines de la década de 1870 al noreste del casco urbano, cuatro manzanas rectangulares de casas que desde entonces reciben el nombre de Barrio Bravo. Pero frustrada la planificación prevista por el *Proyecto de Ensanche y Reforma* por falta de medios económicos, que contemplaba el trazado de 14 manzanas más adaptadas a la disposición de las ya existentes en el Barrio Bravo, con destino a las familias que ocupaban los asentamientos cavernícolas, los habitantes de estos barrios continuaron padeciendo todas las miserias y peligros que acarrearaba aquella existencia, con marcada incidencia en la esperanza de vida.

Y es que las nefastas condiciones de habitabilidad de estos barrios trogloditas —tanto los que rodeaban el núcleo urbano de la villa como los que surgieron cerca de los cotos mineros— impactaron a quienes nos visitaban. Como a los británicos que cita el autor anónimo de «Cartas de un minero», artículo aparecido en el semanario local *El Minero de Almagrera* en septiembre de 1874: «Lo primero que llamó la atención de los ingleses, como a mí me la ha llamado siempre, fue ver las cabezas de varios trabajadores que asomaban por unas especies de nichos abiertos en las laderas de los barrancos. Mi amigo les dijo que allí habitaban los operarios mineros. Desearon examinar aquellos cuchibaches [sic] y, aproximándonos a ellos, notamos en los semblantes de los ingleses el asombro que tales habitaciones les producían. Y no es el caso para menos. Muchos de mis lectores conocen estas viviendas, pero como escribo para el público en general,



◀ *Proyecto de reforma y ensanche de la ciudad de Cuevas (1880).* En esta carpeta se conservan los distintos volúmenes que describen el ambicioso plan urbano, incluido el dedicado a *Memoria*, donde se baraja la necesidad de construir casas para familias humildes con el fin de acabar con la infravivienda de los barrios trogloditas. [Archivo Municipal de Cuevas del Almanzora]

Barrio de cuevas en Herrerías, donde se hallaba el segundo coto minero en importancia del municipio, circunstancia que motivó una significativa concentración demográfica desde mediados del XIX hasta bien entrado el siglo XX, y, en consecuencia, el surgimiento de asentamientos cavernícolas. [Fotografía realizada por José Rodrigo Navarro hacia 1874-1880 / Fondo Cultural Espín (Lorca)]



creo conveniente señalar sus dimensiones. Las más capaces tienen de elevación vara y media, de larga dos, y de anchura dos y media. En estas inmundas cloacas reparan sus fuerzas en las horas destinadas al descanso uno, dos o tres camaradas. Inútil es decir que allí sólo pueden estar tendidos o sentados». No tienen desperdicio las consideraciones finales de los británicos, impresionados por tanta penuria e indignidad: «Los flemáticos ingleses abrieron sus carteras, escribieron en ellas, y he aquí lo que uno de ellos me dijo que había anotado: Los trabajadores de las Herrerías habitan en nichos como los

destinados en los cementerios a sepultar a los difuntos. En esas pocilgas, el aire que se respira es impuro, despiden fetidez y las más asquerosas alimañas pululan por todas partes».

Ricardo de Arizcun, nuestro ya conocido técnico, alarma en su *Memoria del Proyecto de Ensanche y Reforma* acerca de los riesgos de habitar en cuevas, explicando que «las margas y arcillas se descomponen a su contacto con la atmósfera y esto produce en el interior de aquellas lúgubres habitaciones desprendimientos de poca consideración en la mayor parte de los casos, pero en algunos se han tenido



◀ **Familia en el exterior de una cueva.** Escena captada a principios del siglo XX en un lugar indeterminado de nuestro término municipal. Coincidió con un momento culminante de crecimiento poblacional que situó a Cuevas en más de 26.000 habitantes. [Sección de una postal fotográfica de edición privada y circulada el 6 de marzo de 1904 / Col. Enrique Fdez. Bolea]

que lamentar desgracias personales». Y es que en época de lluvias abundantes aquellas cuevas, horadadas en laderas frágiles y erosionables, sufrían hundimientos con trágicas consecuencias. Así ocurrió en la noche del 26 al 27 de mayo de 1891 —año especialmente húmedo— cuando el derrumbe de una cueva situada en el Realengo acabó con la vida de sus cuatro ocupantes. *El Minero de Almagrera* y el periódico capitalino *La Crónica Meridional* recogen numerosas noticias de sucesos similares, aunque en ocasiones haya desenlace feliz, como en el hundimiento de una de estas viviendas en la terrera de los

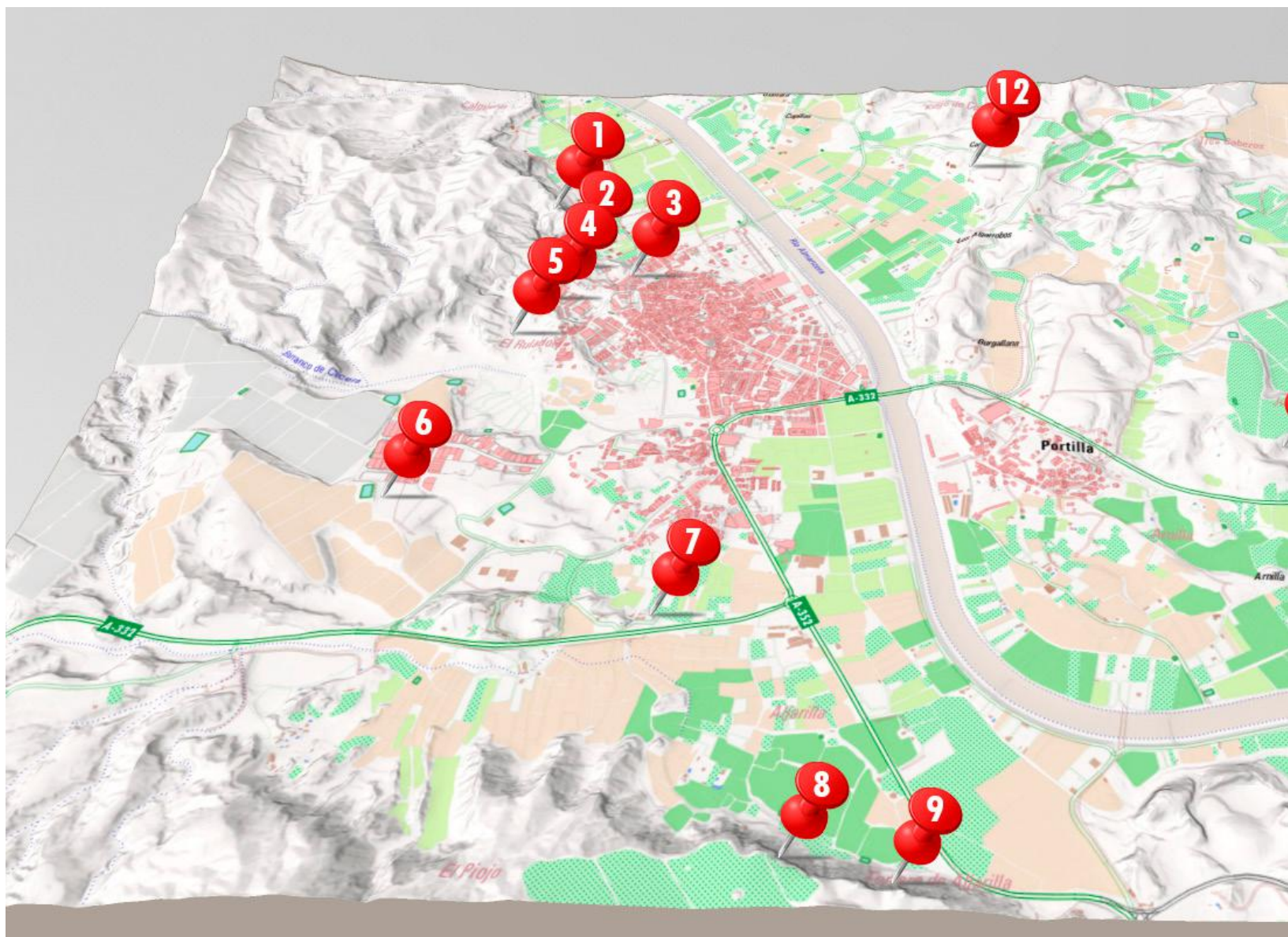
Algares o Calguerín en la primavera de 1895, cuyos habitantes fueron rescatados con vida.

Basta con consultar el padrón de habitantes de 1900 para cerciorarnos de la proporción —la población total ascendía a 20.063 vecinos— que aún vivían bajo tierra en las 865 cuevas repartidas por todo el término municipal, de las que más de 500 se concentraban en los barrios de Calguerín (262) y Rulador-Realengo (255), destacando también, aunque a considerable distancia, las 70 diseminadas por el paraje Zutújar-Las Viñas. Eran unas 1.500 las almas que todavía en estas fechas se veían obliga-

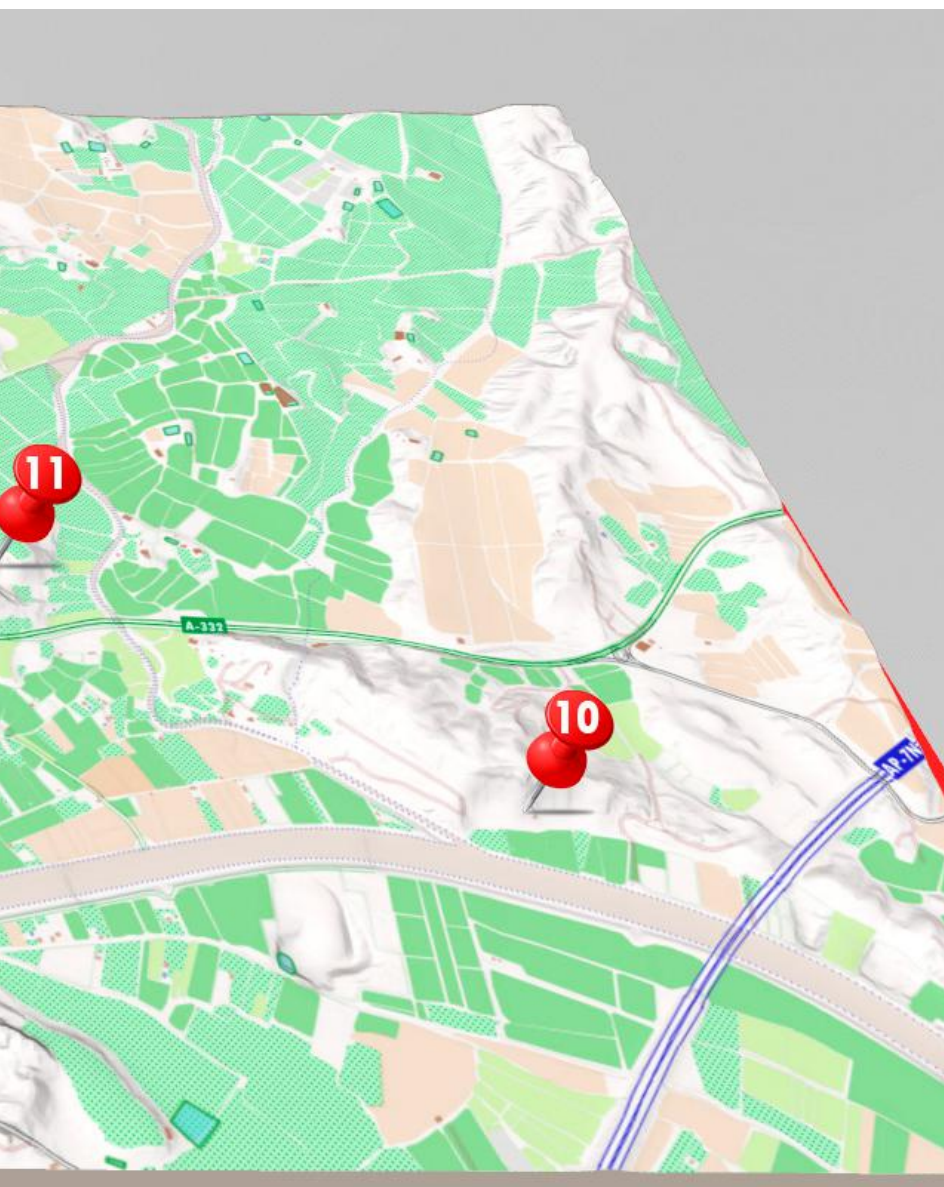
das —así ocurría en la mayor parte de los casos— a habitar en cuevas. Este panorama continuó siendo un problema que, dependiendo de la corporación, preocupaba más o menos a los representantes municipales por los peligros que, como hemos visto, entrañaba y el desenlace trágico que en ocasiones acarrearaba. No se solucionó porque las escasas iniciativas para contrarrestar su empleo como vivienda surtieron limitados efectos; si a ello se suma que las condiciones socioeconómicas de las clases más desfavorecidas tardaron en mejorar, un contingente considerable de población sólo tuvo acceso a este tipo de infravivienda hasta bien avanzado el siglo

XX. La disminución de cuevas habitadas en la localidad tras la Guerra Civil estuvo vinculada únicamente a un descenso de la presión demográfica: la población censada se redujo ostensiblemente a partir de la década de 1950, situándose según el padrón de 1970 en 7.665 habitantes, suelo demográfico del municipio en dos siglos. No obstante, incluso durante estas décadas el cinturón troglodita formado por los barrios del Rulador, Realengo, San Diego y Calguerín mantuvo concentraciones destacables, porque no fueron muchos los pobladores que, pese a su vida miserable, emigraron como sí lo hicieron otros habitantes del núcleo urbano y las pedanías.





Diseño cartográfico de Rodolfo Caparrós Lorenzo



Principales concentraciones de cuevas en el entorno de la localidad

- 1 Terrera de Calguerín o de los Algarés (ca. siglos XIV-XX)
- 2 Paraje de la Sima (ca. siglos XIV-XX)
- 3 Paraje de San Diego-Calvario-El Vergel (ca. siglos XVI-XX)
- 4 Barrio de El Realengo (ca. siglos XVI-XX)
- 5 Barrio de El Rulador (ca. siglos XVI-XX)
- 6 Cuevas del Nazarete (documentadas en el siglo XIX. Desaparecidas)
- 7 Paraje de Zutíjar-Las Viñas (documentadas en el siglo XIX)
- 8 Terrera de Aljarilla (ca. siglos XIV-XVI)
- 9 Terrera de Los Silos (ca. siglos XIV-XVI)
- 10 Paraje de los Cortados de la Zájara (habitadas desde el Paelolítico)
- 11 Paraje de Jucainí (documentadas en el siglo XIX)
- 12 Paraje del Pago de Campos (documentadas en el siglo XIX)



Hundimientos: un peligro pertinaz

Crónica negra

«Pero lo más triste, lo más horroroso, que bien puede calificarse de hecatombe, es sin duda alguna lo ocurrido en la noche del 26 al 27.

Sería como la una de la madrugada, cuando un espantoso estruendo despertó a los muchos habitantes de la parte de la Sima, Calguerín y San Diego, que desprovistos se lanzaron de las camas en averiguación de la catástrofe que presentaba. En efecto, envueltos en una densa nube de polvo, pero a la claridad de la luna, pudieron observar que gran parte de la terrera del sitio llamado El Realengo se había derrumbado, aplastando y envolviendo en sus escombros las cuevas abiertas en su parte baja, habitadas por varias familias. La consternación fue general, y las exclamaciones de dolor y angustioso llanto se apoderaron de todos. Tres mujeres animosas corrieron a la población y dieron aviso a las autoridades, que acudieron presurosas, siendo los primeros que llegaron el bravo Capitán de la Guardia Civil D. Guillermo Ortega con los individuos a sus órdenes; la Guardia municipal; el Alcalde, el Juez de Instrucción y un numeroso concurso, alarmado por el toque del pito de los serenos.

Portada del periódico semanal *El Minero de Almagrera*. Este medio de prensa local recogió numerosas noticias acerca del hundimiento de cuevas en el último cuarto del siglo XIX, coincidiendo con épocas de abundantes lluvias que ablandaban los terrenos deleznales donde se ubicaban. [Archivo Municipal de Cuevas del Almanzora]

El Capitán Ortega dio las primeras disposiciones para ver la manera de salvar a los infelices sepultados, para lo cual trabajaron de una manera extraordinaria el Guardia Civil Ramón Andrés y el Municipal conocido como Antonio *el Socobo*, intentando perforar un túnel que comunicara una con otra las cuevas, única manera de poder llegar a las habitaciones en que dormían los moradores, según habían manifestado las jóvenes, hermanas Lucía y Ana Josefa Asensio, ésta con su hija de dos años, que milagrosamente habían podido salvarse por una pequeña oquedad que habían dejado los escombros.

Después de trabajosos y constantes esfuerzos en que rivalizaron multitud de personas, pudo encontrarse en una cueva, ya entrado el día, el cadáver de Manuel Asensio Gómez, de 65 años de edad, padre de las indicadas jóvenes, con la cabeza dividida del tronco, y en otra el de María Cañadas Ortega, de 25 años de edad, y los de sus hijas Mercedes y Antonia, de 21 meses aquella y ésta de 11 días.

La salvación de Lucía y Ana fue debida a que dormían en un departamento más internado en el terreno en el que estaba su desgraciado padre.

Cuatro han sido las cuevas hundidas, dos de ellas estaban deshabitadas; la una desde hace al-

gún tiempo, y la otra la familia que vivía la abandonó la tarde anterior por temor a lo que ha ocurrido.

El lienzo desprendido medirá próximamente unos 15 metros de altura por veinte y tantos de frente, y unos cuatro de grueso, calculándose el peso de sus escombros en muchos miles de toneladas.

Este lamentable suceso, con otros derrumbamientos que en otras ocasiones han ocurrido en estos parajes, aunque afortunadamente sin las tristes consecuencias de ahora, debe mover a las autoridades para que haga un detenido reconocimiento de las centenares de cuevas que, en nuestro concepto, ofreciendo igual peligro, no debiera permitirse fuesen habitadas».

[*El Minero de Almagrera*, 829, 30 de mayo de 1891]

LA VOZ DE ALMERÍA | al día | 7
SABADO, 15 DE OCTUBRE DE 2011**Tragedia en el Levante almeriense** La historia se repite 38 años después

Cuevas vuelve a padecer en sus carnes los mortales derrumbes

En 1973 y a la misma hora de la madrugada, dos abuelos y su nieto fallecieron sepultados bajo los escombros y en 1981 murieron un padre y su hija de 8 meses

MANUEL LEÓN
REDACTOR

Una tierra, esa maldita tierra llamada por Sotomayor, ha vuelto a sembrar de tragedia las calles de un pueblo asediado de continuo por la fuerza de los elementos. Cuevas del Almanzora volvió ayer a abrir los telégrafos por el derrumbe maldito de un terrón de anícar gigantesco, en medio de ese páramo troglodita, rodeado de africanas palmeras y campos de labor que es el barrio del Reaengo.

No es nuevo: el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra. Hace ahora 38 años y a la misma hora fatidica de las 5.30 horas de la madrugada, esa misma mole arcillosa crujó como crujen los huesos de un anciano y se vino abajo derrumbiendo tres casas cue-

Cuevas volvió ayer a abrir los telégrafos por el desplome maldito de un terrón

vays y sepultando a veinte personas, de las cuales perecieron tres: Luis Santiago Cortés, de 73 años, su esposa, Josefa Santiago Aguilera, de 60 años y su nieto, Luis Santiago Contreras, de 11 años. Las crónicas de la época relatan que, a falta de grandes iluminaciones adecuadas, los vecinos rotilaron la búsqueda de las personas huyes los escombros a oscuras y con la única herramienta de sus propias manos.

Los heridos fueron trasladados al Hospital de la Hermandad de San Vicente de Paul y el funeral por las tres víctimas fue oficiado por el obispo, Manuel Casares Hervás con la presencia del presidente de la Diputación, Federico Arcos.

Erán los últimos días de septiembre de 1973, cuando las cuevas del Reaengo se vinieron abajo y ningún hijo de Cuevas podía presagiar que, en menos de un mes, la tragedia volvería a tocar la alidaba de su puerta en forma de una ola gigantesca que cubrió de lino y barro centenares de sosegados hogares cuevernos. En la



HISTÓRICAS TRAGEDIAS
Los desprendimientos y las riadas hacen sufrir a un pueblo

Cuevas del Almanzora, un pueblo de abolengo dominado por el Castillo del Marques, labriego y emprendedor, ha sufrido en sus carnes durante décadas vespignantas calamidades como las tragedias ri-

memoria colectiva quedaron otros trágicos riadas decimonónicas que al sonar de las cascadas barrían con la escorrentía los márgenes del caserío.

El pueblo de Yuler Pachá, la patria chica del General Segura o del terrateniente Miguel Soler Molina, la vieja tierra de la plaza, donde miles de mineros se ganaban el jornal horadando la tierra, ha vivido siempre presa de tragedias que la han endurecido como la galena de sus entrañas. Casi una década más tarde, otra vivienda, esta vez en el núcleo urbano, en la calle Camalejas, se vino abajo, también durante la maldita madrugada, arrojando la vida de Angel Flores Casanova de 48 años y su hija Beatriz de solo ocho meses de vida. Otro de los pozoquinos, Francisco, salvó la vida gracias a que su abuela, Mercedes Marquéz, lo cogió con su pecho.

Cuevas revive desde ayer, como un mal sueño, la tragedia en carne viva: un padre y dos hijos a última hora de ayer seguran atrapados bajo toneladas de tierra milenaria. Frente al valle feleaz con palmeras africanas, frente a los cultivos que somborean la espalda del Castillo de Pedro Fajardo, frente a esa especie de fósil prehistórico tintado de

El Reaengo es un barrio troglodita rodeado de palmeras y huertos de verduras

amarillo que es la tierra,

casas y murallas, donde los primitivos habitantes hogararon cientos de hogares sin chimenea, en el Kullador, en el Calvario, en Calgerim en San Diego y en los alrededores, en los arrabales de este pueblo de jomales y terratenientes. Esas cuevas con los alfileres alegados de pintura azulada, muchos de ellas clausuradas por el peligro que entrañaban para sus moradores. Cuevas como

las que había en la cimbra de Garucha, como las casas de los gigantes del Barrio de Torre y de Vera, como las de Terque o la Alpejara.

Ayer volvieron a sufrir los más humildes en Cuevas y entre esos escombros de tierra amarilla emergió por un instante el retrato familiar de los Asencos, con sus niños vestidos de comunión, la imagen de la felicidad truncada en pleno sueño por una tierra que se carno de aguarar.

Hundimientos: un peligro pertinaz

Cuevas del Almanzora.

Tres muertos al caer sobre la cueva que habitaban una chispa eléctrica

«Cuevas del Almanzora. (De nuestro corresponsal Francisco García Espinosa).- Ha entrado el otoño bajando termómetros y barómetros, y ya se han producido las primeras lluvias de esta estación que, por cierto, no se han hecho mucho de esperar.

El domingo, día 23, descargó sobre esta localidad una breve pero no por eso menos peligrosa tormenta, que se cobró tres víctimas en los escasos minutos que duró.

Una chispa eléctrica cayó sobre una de las cuevas sita en el barrio de “El Reaengo”, quedando ésta y otras dos más destrozadas, sepultando entre los escombros a varias personas.

Avisado el alcalde, don Jesús Caicedo, se personó en el lugar del siniestro acompañado del comandante de Puesto de la

Guardia Civil y demás autoridades locales, así como de los médicos de guardia del Centro de Urgencia de Vera.

Se procedió a los trabajos de rescate que, debido a la oscuridad reinante y a la lluvia que en aquel momento caía, se hicieron difíciles y muy laboriosos.

Fueron dirigidos estos trabajos por el propio alcalde, quien logró rescatar personalmente a uno de los pequeños atrapados.

Muchos fueron los vecinos que voluntariamente pusieron sus esfuerzos junto a los de las autoridades y Guardia Civil.

Tras haber sido extraídas varias personas con heridas leves, según el diagnóstico de los médicos hubo necesidad de pedir los auxilios de una pala excavadora, que rápidamente se puso a disposición del señor Caicedo, ya que aún faltaban tres miembros de una misma familia y que fueron rescatados ya cadáveres.

Los muertos son: don Luis Santiago Cortés, de 73 años de edad; doña Ana Josefa Santiago Aguilera, de 60; y el pequeño, de diez años, Luis Santiago Contreras.

El juez de Instrucción ordenó el levantamiento de los cadáveres y se les trasladó al De-

pósito Municipal, donde se instaló la capilla ardiente.

Los heridos fueron trasladados al Hospital de las Hermanas de San Vicente de esta localidad.

Lamentamos las pérdidas de las vidas humanas, y desde estas líneas enviamos nuestra sincera condolencia a los familiares de las víctimas.

[*La Voz de Almería*, 26 de septiembre de 1973]



Las cuevas del Nazarete: de lazareto a fábricas de pólvora

Hubo un paraje en las inmediaciones del cementerio de San Miguel que los paisanos llamaban las «Cuevas del Nazarete». Se supuso durante mucho tiempo que aquella denominación obedecía a una deformación popular del término «lazareto». Su ubicación, alejado del núcleo urbano para cumplir con su cometido y muy cerca del destino final de

algunos de los que allí eran reclusos, reforzaba la sospecha de que aquellas cuevas hubiesen servido de lazareto durante épocas de virulentas pestilencias. Una noticia publicada en el verano de 1892 en el semanario cuevano *El Minero de Almagrera* viene a confirmar, si bien de manera indirecta, las anteriores conjeturas: «En el día de ayer, entre cuatro y cinco de la tarde, sin que se

◀ **Subida al cementerio de San Miguel.** En los Altos de Cirera, como es mencionado el paraje en la documentación del XIX, se inauguró el camposanto en 1860. A la derecha de la imagen se aprecia un alineación de cuevas que, no se sabe desde cuándo, fueron utilizadas como lazaretos y con posterioridad alojaron pequeñas fábricas de pólvora. *[Fotografía tomada por Santos Martínez de Miguel hacia 1910 / Col. Carmen Soler González-Grano de Oro]*

haya podido averiguar la causa, se incendió una de las fábricas de pólvora situadas en el llano de San Miguel o sea del Lazareto Viejo. La circunstancia de no encontrarse dentro de la cueva en el momento del siniestro ningún operario evitó las desgracias personales, pero no la del caballo que impulsaba el molino, que quedó completamente abrasado; con la circunstancia especial y casi maravillosa, que uno de los trabajadores que se encontraba sentado próximo a la puerta de la fábrica, fue arrojado a más de cuarenta metros de distancia por efecto de la explosión, sin ocasionarle otro daño que el susto consiguiente» [N° 892-893, 18 de agosto de 1892].

Esa referencia al «lazareto viejo» nos ratifica sin duda en el uso que un día tuvieron aquellas cuevas y nos informa, al mismo tiempo, de que en la década de 1890 ya han sido despojadas de sus antiguas funciones, empleándose a partir

de entonces para el desarrollo de una actividad muy diferente: la fabricación de pólvora era por aquellos años un negocio bastante lucrativo gracias a la demanda que de este producto hacían las explotaciones mineras de Sierra Almagrera, Herrerías y otros cotos productivos de la comarca levantina. Precisamente, destinadas a estos procesos de elaboración de la pólvora, algunas contaban con muelas de piedra encastradas en el suelo.

Aquellas misteriosas cavidades alineadas a lo largo de una ladera poco elevada, que tenían una forma más bien circular, contaban con una sola dependencia y no eran en absoluto profundas, una morfología que justificaría el fin para el que fueron horadadas, es decir, como reducidas dependencias de aislamiento o reclusión ocasional de infectados.

De las Cuevas del Nazarete no queda nada. Fueron borradas de la faz de nuestra tierra en una de esas acometidas agrícolas, que aquí denominamos allanamiento de “cabezos”, hace ya un par de décadas; con esta acción, además de destruir nuestro patrimonio paisajístico, se perdió para siempre una parte de nuestro trasiego histórico y etnográfico.



Actual vida troglodita: entre la marginalidad y el lujo

La búsqueda de cobijo y protección en cuevas obedece a una tradición constructiva secular, transmitida de generación en generación, que ha afianzado las ventajas de habitar bajo tierra. Y es que este tipo de vivienda, siempre que esté bien excavada y orientada, mantiene en su interior una temperatura estable que oscila entre los 18 y 23 grados centígrados, sean cuales sean las condiciones ambientales del exterior. A esta primera ventaja se unía, en los primeros tiempos de ocupación, la facilidad de acceso para las clases más humildes, ya que sólo había que seleccionar en la ladera un espacio que no se hallase previamente ocupado y comenzar a excavar. Todas las cuevas eran, por tanto, de autocons-

► **Rincón del barrio del Realengo.** La elevada fertilidad de las mujeres determinaba la existencia de familias numerosas. En consecuencia, era considerable la población infantil, todavía en los años 60 escasamente escolarizada. *[Foto tomada por Jean-Pierre Liégeois en 1966 / Col. del autor]*

◄ **Cuevas encaramadas en una ladera del barrio del Realengo.** Pobreza y marginación condicionaban la cotidianidad de estas concentraciones trogloditas hasta la década de los 80 del pasado siglo. *[Realizada por la Agencia Photo Goldner en 1950 / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]*





Recreación de una alcoba o dormitorio en la Cueva Museo. En esta recreación pueden apreciarse muebles y enseres que podían encontrarse en las cuevas tradicionales hasta las últimas décadas del siglo XX. [Cueva Museo de Cuevas del Almanzora]

trucción y no solía someterse a planificación alguna, es decir, los miembros varones de la familia iban modelando el interior y añadiendo nuevas estancias a medida que las necesidades de espacio lo exigían y el terreno, en ocasiones inseguro, lo permitía.

Si bien por la forma que finalmente adquirirían estos habitáculos es posible clasificarlos en varios tipos, las más abundantes en nuestra población son, sin duda, las llamadas cuevas fachada. En ellas, la mayor parte de las estancias están excavadas en línea a la fachada, con varios vanos abiertos al exterior que permiten una buena iluminación y ventilación de la vivienda. Tampoco escasean las casas-cueva, solución intermedia que cuenta cada

vez con un mayor número de ejemplos en la localidad, debido a un gusto social que tiende a su rehabilitación como segunda residencia o lugar de esparcimiento familiar. Se distinguen con facilidad porque presentan una vivienda apoyada en la ladera o loma que se adentra en la tierra mediante la excavación de varias estancias. Particulares de Cuevas del Almanzora son las de dos plantas, comunicadas por el interior, que se localizan en el barrio de El Realengo. No obstante, la concentración de estas viviendas tradicionales en parajes del entorno urbano de la localidad propicia una rica diversidad de tipos y soluciones: cuevas con placeta o con porche, cuevas túnel y sencillas o dobles.

Sala de estar de una cueva moderna. En la actualidad, habitantes con mayor poder adquisitivo, reforman y ocupan las cuevas como lujosa vivienda habitual o segunda residencia. *[Fotografía realizada por Juana Haro Navarro]*



La distribución tradicional del interior de una cueva simulaba la división de estancias observable en cualquier vivienda convencional. Sin embargo, es el aprovechamiento de la luz exterior el que fuerza la ubicación de los espacios comunes como la cocina o la sala de estar, situando en el interior, sin iluminación directa desde fuera, los dormitorios. En ocasiones, a las dependencias ocupadas por la familia, se añadían otras que cumplían con la función de pajar, gallinero, almacén o establo. Además, la misma distribución de las dependencias persigue su completa aireación, a lo que contribuiría igualmente la ausencia de puertas entre las distintas estancias. Las fachadas y las paredes interiores se so-

metían periódicamente a completo blanqueo que, sumado a la escasez de humedades, contribuía a mejorar sus condiciones de salubridad.

En la actualidad la aplicación de nuevas técnicas de construcción y terminación de fachadas e interiores están motivando el progresivo abandono de los métodos tradicionales, con resultados que se alejan de la antigua concepción de la cueva como vivienda humilde y popular. En paralelo, unos habitantes más acomodados, con mayor poder adquisitivo, las ocupan como lujosa vivienda habitual o como segunda residencia.

Casa-cueva situada en las inmediaciones de la ermita de San Diego, en el paraje de El Calvario. [Fotografía tomada por la Agencia Photo Goldner en 1950 / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



Vida troglodita

Los fotógrafos y su legado



Un rico legado: testimonios fotográficos del siglo XX

Kurt Hielscher [Strzegom (Polonia), 1881-1948]

Hay quien ha considerado a este polaco como el último de los viajeros románticos por una España, la de los años centrales de la década de 1910, que aún conservaba los encantos del tipismo y un apabullante patrimonio artístico y patrimonial. En aquel recorrido, siempre con su cámara *Zeiss Ikon*, hizo parada en Cuevas y quedó sobrecogido por el paisaje natural del paraje de Calguerín, cuyo abrupto acantilado debió fotografiar con profusión, y de esa cosecha seleccionó tres instantáneas que ilustraron su obra *La España incógnita. Arquitectura, Paisajes. Vida popular*, publicada por primera vez en 1921. Con posterioridad, esta obra se reeditó en 2007 con

► **Autorretrato del fotógrafo polaco Kurt Hielscher**, realizado hacia 1918, por la misma época en que visita la localidad y capta las excelentes vistas de Calguerín. [Real Academia de Bellas Artes de San Fernando]

◀ **Cuevas situadas en el Rincón del Vergel**. Al fondo, por encima del conjunto cavernícola, asoman los paredones de la terrera de Calguerín o de los Algares. [Fotografía tomada por la Agencia Photo Goldner en 1950 / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]





► **Cuevas situadas en las proximidades del paraje conocido como Rincón del Vergel**, en el barrio troglodita que se extendía a los pies de El Calvario, en las inmediaciones de la plaza del Castillo. Imagen captada por José Ballestrín. [Col. Enrique Fdez. Bolea]

◀ **Detalle de una de las panorámicas** que Kurt Hielscher hizo de las viviendas trogloditas que se diseminaban por Calquerín y sus alrededores. Extraído de *La España desconocida. Arquitectura. Paisajes. Vida del pueblo* (2007). [Col. Enrique Fdez. Bolea]

el título *La España desconocida. Arquitectura. Paisajes. Vida del pueblo*, en la que se incluían fotografías actuales de los mismos lugares inmortalizados por Kurt Hielscher para que el lector pudiese atisbar los cambios que el tiempo había infligido sobre ellos en las ocho décadas que separaban unas instantáneas de otras.

De su paso por nuestra localidad, de su periplo fotográfico por los barrios trogloditas en un momento de alta densidad de población, dejó Hielscher estas observaciones: «Alrededor de un

gigantesco peñasco se agrupaba un extraño nido humano. Una cueva cerca de otra cueva, caverna habitada junto a caverna habitada: también unas sobre otras hasta formar cinco pisos accesibles desde afuera. Si la peña es demasiado escarpada se cava desde el exterior para arriba. Así se construyen pisos superiores con claraboyas y logias en las colgantes alturas. Para llegar cómodamente de una cañada a otra se han construido túneles excavados en las paredes de piedra».



José Ballestrín Fernández-Corredor [Águilas (Murcia), 1900-Cuevas del Almanzora, 1972]

Tras Federico de Blain, el otro hito de la fotografía en Cuevas durante el siglo XX fue José Ballestrín Fernández-Corredor. Llegado desde su Águilas natal para regentar la sucursal que el afamado fotógrafo José Matrán decidió abrir en nuestra localidad en 1919, en su proceso de expansión por el norte de Almería, muy pronto se ganó la confianza de los cuevanos, huérfanos de fotógrafo desde la marcha de Blain. Aprendiz aventajado, en Cuevas aplicó todas las enseñanzas del maestro, fundamentalmente el iluminado, cuya técnica dominó y convirtió en una de las especialidades más demandadas por su clientela. Entre su llegada y la fecha de su muerte en 1972, por su estudio de la Plaza del Castillo desfilaron varias generaciones de variada extracción social, pues desde los años 20 en adelante la incorporación de las clases populares al consumo de retrato fotográfico creció de modo ostensible hasta su completa generalización en los cincuenta y sesenta.

Agencia Photo Goldner [Década de 1950]

Esta agencia parisina enviará en 1950 a dos de sus fotógrafos a retratar España, o aquella España que aún resultaba muy atractiva para unos europeos entusiasmados de escenarios exóticos y costumbristas. A modo de «tour romántico» también se desplazan en este mismo viaje a Marruecos y Túnez. Es en este contexto en el que hay que situar el reportaje integrado por más de



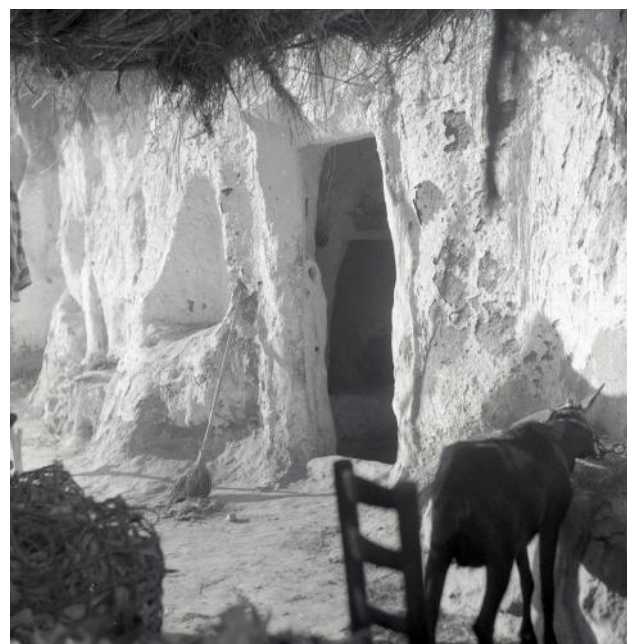
Autorretrato juvenil del fotógrafo aguileno José Ballestrín, que desarrolló su profesión en Cuevas entre 1919 y 1972. [Col. Enrique Fdez. Bolea]

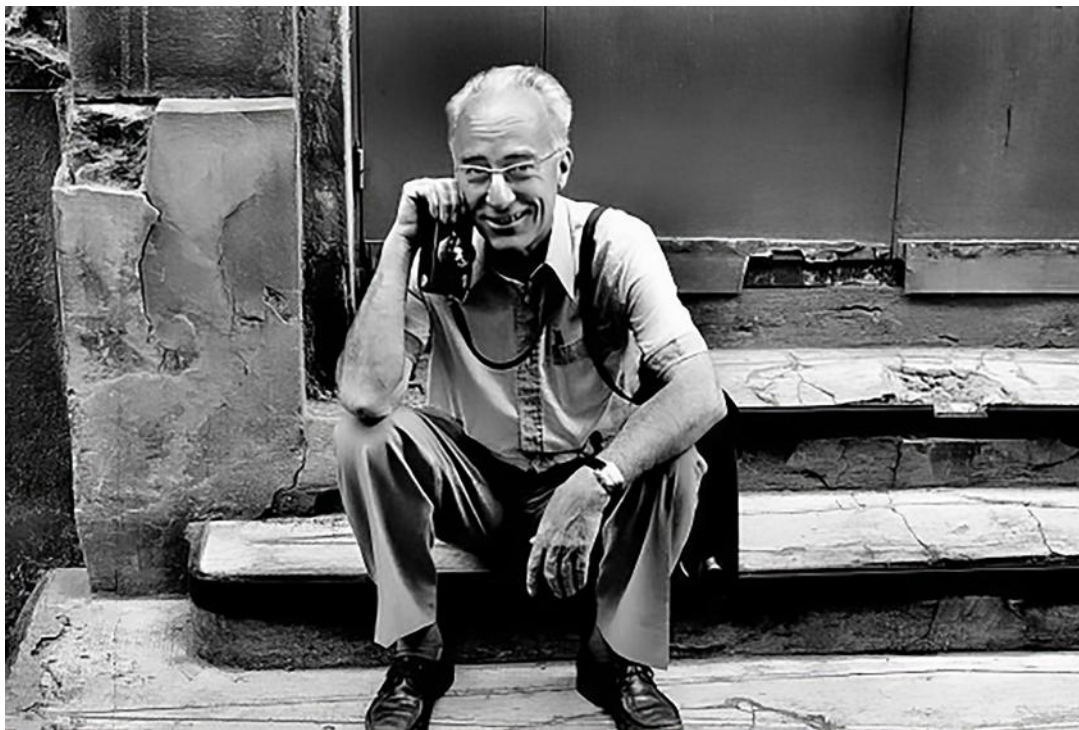
medio centenar de instantáneas que retratan la cotidianidad de Cuevas en los inicios de los cincuenta. Pero los autores no quisieron adentrarse en el casco urbano y dirigieron su objetivo hacia el barrio troglodita, donde todavía bullía una forma de vida que impactaba a quienes la contemplaban por primera vez, un garantizado

► **Dos instantáneas captadas por los fotógrafos de la parisina Agencia Photo Goldner en 1950.** La falta de puntos de referencia hace imposible la precisa localización de las imágenes. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]

atractivo para unas imágenes que sabemos que no iban destinadas a ediciones de postales, sino a un servicio fotográfico que nutrirá a publicaciones como la revista *Life*. Se realizaron con cámaras *Leica* y han llegado hasta nosotros en negativos de celuloide con formato 6 x 6. Se aprecia de inmediato la profesionalidad y la gran sensibilidad de sus autores a la hora de ejecutarlas, empleados de esta agencia ubicada en la plaza Claude Debussy 4 (distrito 17) de la capital francesa.

Estos profesionales hallaron un tesoro en nuestra localidad: el barrio del Realengo y los parajes de la Sima y Calguerín reunían esas peculiaridades que tanto deseaban inmortalizar. Las viviendas cavernícolas, a varios niveles y con sus fachadas encaladas, representaban un mundo extraño, exótico y fuera de tiempo. La numerosa chiquillería semidesnuda que correteaba y se arremolinaba en torno a sus madres descubría un ámbito de hacinada demografía, familias interminables que apenas si disponían de recursos. Hay primeros planos de rostros sonrientes que, pese a las escaseces, a las miserias y las penurias, denotan actitudes felices, despreocupadas. La actividad cotidiana de ir a la fuente a llenar los cántaros para el abasto doméstico no le pasa desapercibida a un fotógrafo que persigue precisamente atrapar estos momentos. En cualquier caso, esta colección derrocha dignidad en su concepción, puesto que en ningún caso los artífices se recrean en la miseria; ésta más bien se insinúa, se sugiere, no se ofrece con regodeo y afán exhibicionista. En fin, un trabajo espléndido y amable.





Jean Dieuzaide recorrerá en 1951 nuestra geografía con el fin de tomar imágenes para la ilustración del libro *Espagne du sud*, cuyos textos habían sido encargados a Jean Sermet. Los paisajes trogloditas de la localidad no le pasarán despercebidos.

Jean Dieuzaide [Grénade (Francia), 1921-Toulouse (Francia), 2003]

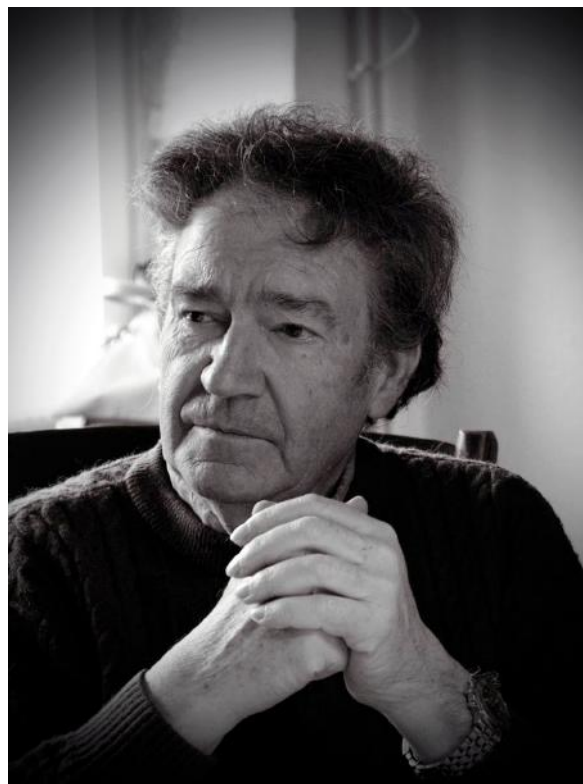
Este fotógrafo de nacionalidad francesa se acerca por nuestra geografía en 1951; desde la editorial Arthaud han encargado al fotógrafo Jean Dieuzaide ilustrar un texto de calidad literaria firmado por su compatriota Jean Sermet, una amplia descripción, desde presupuestos muy variados, de la España meridional de entonces. Aquel periplo contó con su correspondiente etapa en nuestra población, donde Dieuzaide tomó un conjunto de espléndidas fotografías que recogían rincones urbanos como nuestra plaza del Castillo o la calle de Las Lisas donde los tipos humanos que los pueblan

nos trasladan con fidelidad el ambiente de aquel tiempo. El francés se paseó con su cámara por los alrededores y penetró en el barrio troglodita del Realengo y en las terreras alledañas, ofreciéndonos alguna que otra instantánea de perspectiva muy original, como la de la ermita del Calvario desde la explanada del mencionado barrio y otras zonas con abundancia de este tipo de viviendas. Algunas de ellas fueron seleccionadas para ilustrar el libro *Espagne du sud*, publicado en 1953; otras proceden de *Jean Dieuzaide. Fotografías de la región de Murcia, 1951*, catálogo editado por el Archivo General de la Región de Murcia.

Jean-Pierre Liégeois (1947)

Ha sido profesor de Sociología en la Universidad de Lille, ejerciendo después en la Universidad de París Descartes-Sorbonne desde 1978 hasta 2010. Ha sido consultor de la Comisión Europea durante los años 90 y del Consejo de Europa desde 1982 hasta la actualidad, sobre temas de educación intercultural y de minorías. Es autor de numerosos informes realizados para el Consejo de Europa, la Comisión Europea, Unicef..., así como de artículos y de libros de similar temática publicados en una veintena de lenguas.

Todavía estudiante, viaja a Andalucía en 1965, región a la que retornará en los años siguientes hasta 1972. En estos recorridos surge su interés por los barrios trogloditas, en los que descubre un tipo de vida, de relaciones humanas, repletas de atractivo para un sociólogo que observa con el prisma de un antropólogo. Durante varias estancias en nuestro país, afronta su estudio, y para ello se desplaza por varias poblaciones donde la cueva aún se ocupa como vivienda: Guadix, Purullena, Puerto Lumbreras, Cuevas del Almanzora, Almería (La Chanca) y Granada (Sacromonte). Por nuestra localidad pasará en 1966 y 1972, fechas en las que captó las fotos que forman parte de esta exposición. Para las imágenes tomadas en los sesenta utilizó una cámara *Foca Sport*, asistido mediante un fotómetro con el que medía y calculaba el tiempo de apertura dependiendo de la luz dominante. A partir de 1968 destinó la máquina *Foca* a la realización de las foto-



El sociólogo francés Jean-Pierre Liégeois, autor de las fotografías de nuestros barrios trogloditas realizadas en 1966 y 1972. [Col. del autor]

grafías en blanco y negro, mientras que las de color comenzó a hacerlas con una *Canon Pellix* dotada de objetivo de 50 mm.

En estos periplos por los barrios de cuevas, además de panorámicas, detalles de los interiores y escenas protagonizadas por sus habitantes, gustó de inmortalizar rostros, retratos individuales y colectivos demandados por las propias familias residentes que en un futuro inmediato formarán parte




del libro en el que se halla trabajando. Hay quien asegura que las fotografías de Liégeois poseen el mismo espíritu, la misma mirada que las realizadas por el fotógrafo norteamericano Walker Evans, a quien por supuesto no conocía en los años 60.

Medio siglo más tarde regresa a las comarcas visitadas con antelación, tomando fotografías de los mismos sitios, lo que le ha permitido realizar un trabajo de memoria de la evolución de los barrios, de



El objetivo de Liégeois captó las esencias de los habitantes de los barrios de cuevas a través de sus rostros, de sus profundas miradas. He aquí un par de bellas imágenes tomadas en la década de los 60. [Col. del autor]

conocimiento y reconocimiento de estos espacios y sus habitantes. Sobre este tema ya ha publicado un libro titulado *La tierra de los trogloditas. Las cuevas de la Comarca de Guadix* (Entorno Gráfico Ediciones, Granada, 2022) en castellano, francés e inglés.

A black and white photograph showing the interior of an abandoned cave. The walls are covered in a thick, textured layer of plaster, which is peeling and chipped away in several places, revealing the underlying rock. A long, thin wooden beam or plank is leaning against the wall in the middle ground. The lighting is dramatic, with deep shadows and bright highlights on the plaster. The overall atmosphere is one of decay and abandonment.

Cueva abandonada en la terrera de los Algares.
Pueden aún apreciarse los restos de yeso que enlucían sus paredes. *[Fotografía tomada por la Agencia Photo Goldner en 1950 / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]*

Paredones de la terrera de Calguerín, lugar muy frecuentado en aquellos años por grupos de niños atraídos por las cuevas abandonadas. *[Fotografía tomada por la Agencia Photo Goldner en 1950 / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]*



Vida troglodita

Catálogo - Colección

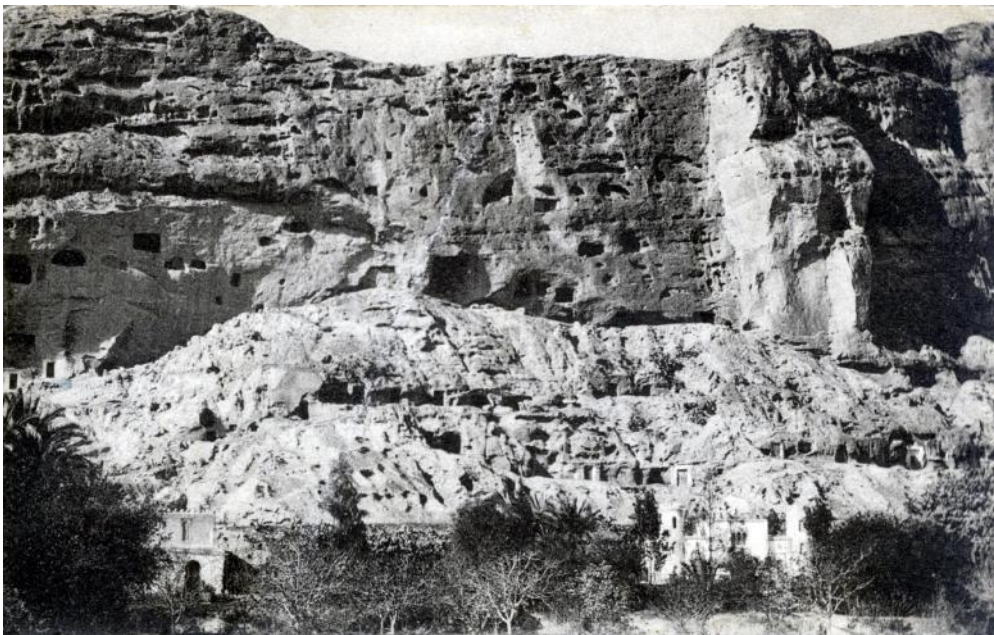


1. *Serie A – 1. Cuevas (Almería).- Cuevas de Calguerín.* [B / N].- Col. F. de Blain, Fot. Hacia 1907.

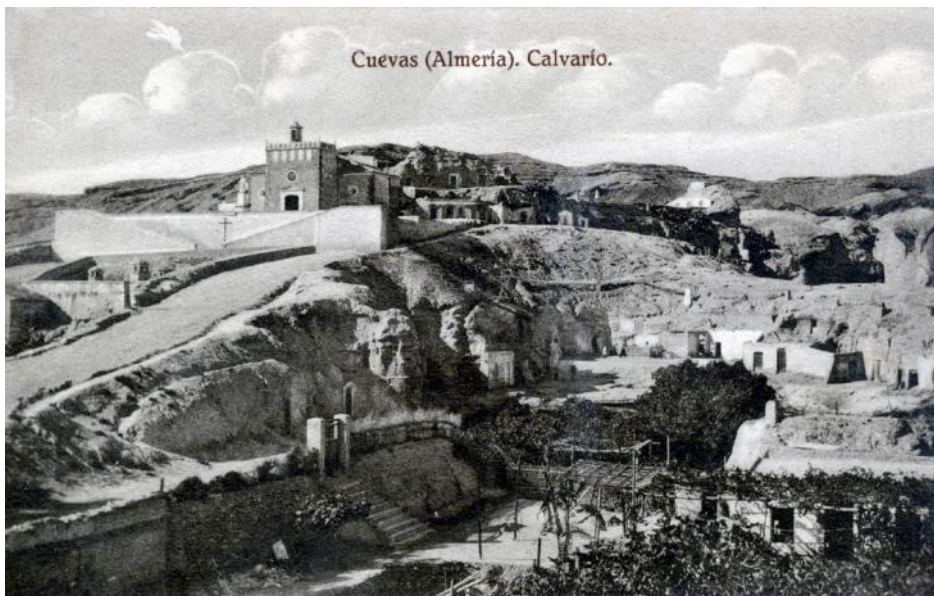
2. *Cuevas. Un rincón de Calguerín.* [Iluminada].- Editor Federico de Blain Becerra, Cuevas del Almanzora. Hacia 1910.



3. *S. 1ª N° 10 – Cuevas de Vera – Ermita y Monte Calvario.* [B / N].- Editorial Alberto Martín, Barcelona. Hacia 1915.



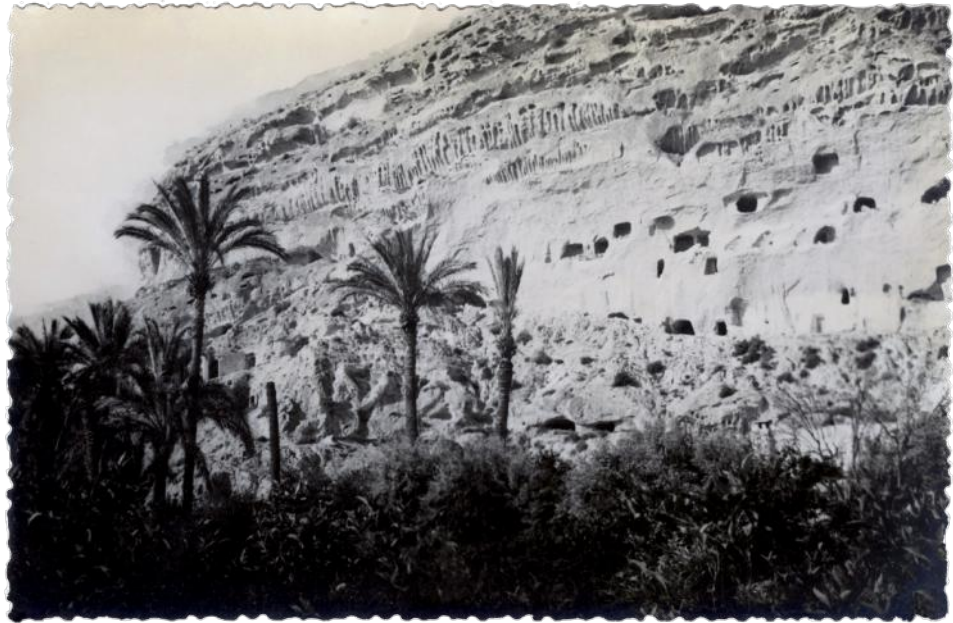
4. *Cuevas (Almería). Calguerín. El Kalifato; residencia del poeta Sotomayor.* [B / N].- Heliotipia de Kallmeyer y Gautier, Madrid. Hacia 1930.



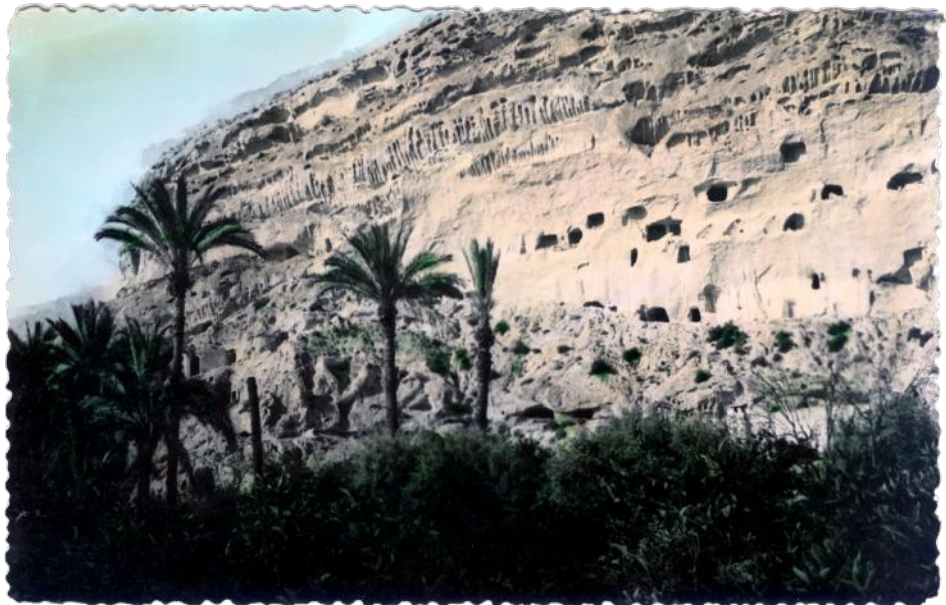
5. **Cuevas (Almería). Calvario.** [B / N].- Heliotipia de Kallmeyer y Gautier, Madrid. Hacia 1930.



6. **Cuevas del Almanzora (Almería). Calvario.** [B / N].- Exclusiva M. Peñuela, Cuevas del Almanzora / Foto de José Ballestrín Fernández-Corredor. Hacia 1955.

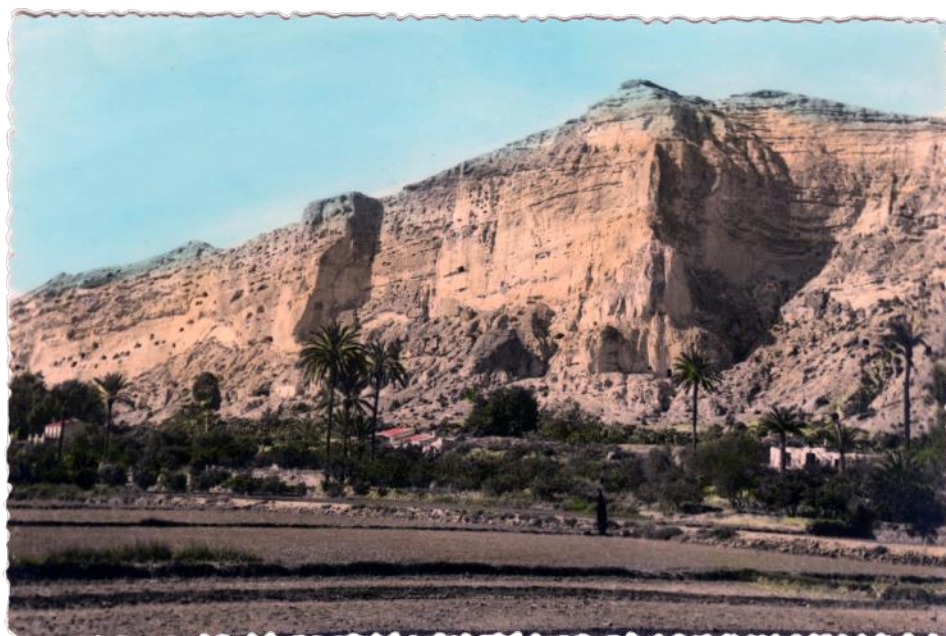
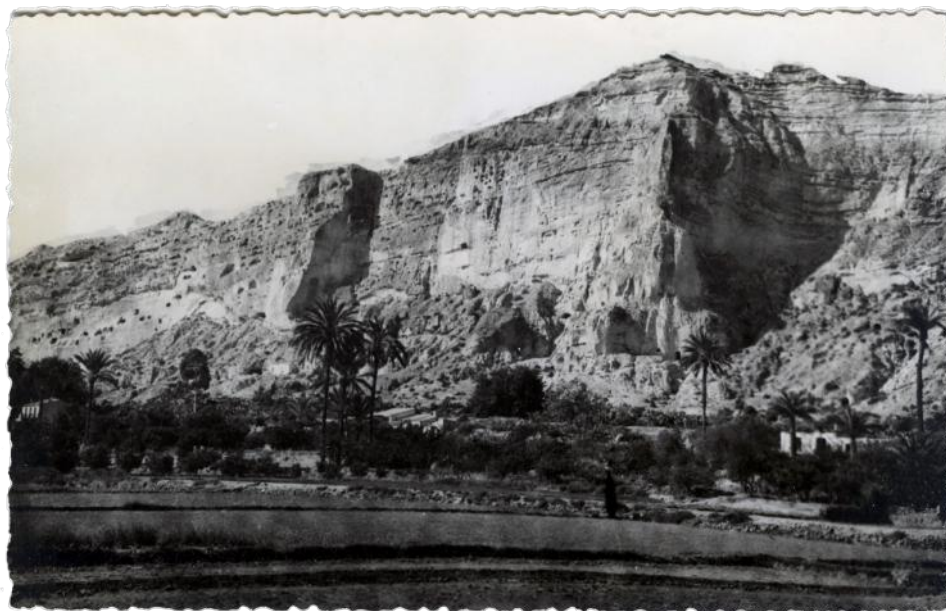


7. *Cuevas del Almanzora (Almería). Terrera de Calguerín.* [B / N].- Ed. Peñuela, Cuevas del Almanzora / Foto de José Ballestrín Fernández-Corredor. Hacia 1955.



8. *Cuevas del Almanzora (Almería). Terrera de Calguerín.* [Iluminada].- Ed. Peñuela, Cuevas del Almanzora / Foto de José Ballestrín Fernández-Corredor. Hacia 1955.

9. *Cuevas del Almanzora (Almería). Terrera de Calguerín.* [B / N].- Ed. Peñuela, Cuevas del Almanzora / Foto de José Ballestrín Fernández-Corredor. Hacia 1955.



10. *Cuevas del Almanzora (Almería). Terrera de Calguerín.* [Iluminada].- Ed. Peñuela, Cuevas del Almanzora / Foto de José Ballestrín Fernández-Corredor. Hacia 1955.



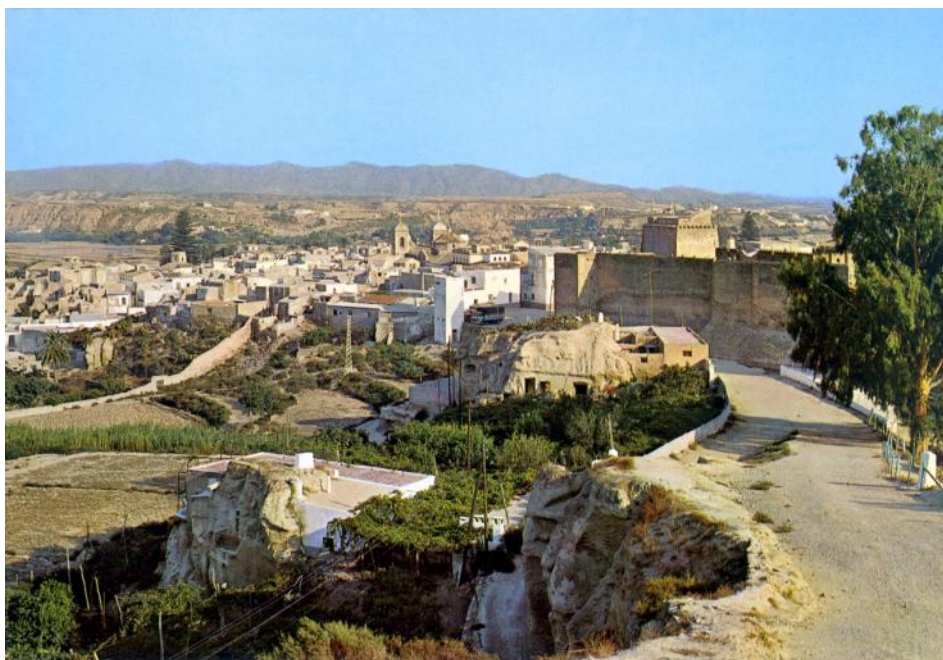
11. *Cuevas del Almanzora (Almería). Calguerín.* [B / N].- Exclusiva M. Peñuela, Cuevas del Almanzora / Foto de José Ballestrín Fernández-Corredor. Hacia 1955.



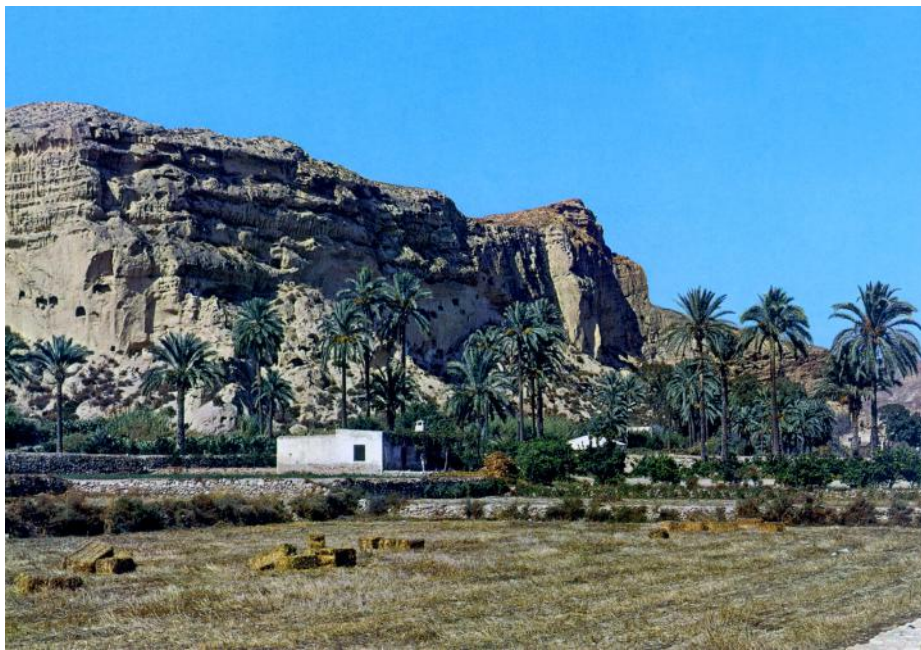
12. *Cuevas del Almanzora (Almería). Calguerín. (Kalifato).* [B / N].- Exclusiva M. Peñuela, Cuevas del Almanzora / Foto de José Ballestrín Fernández-Corredor. Hacia 1955.



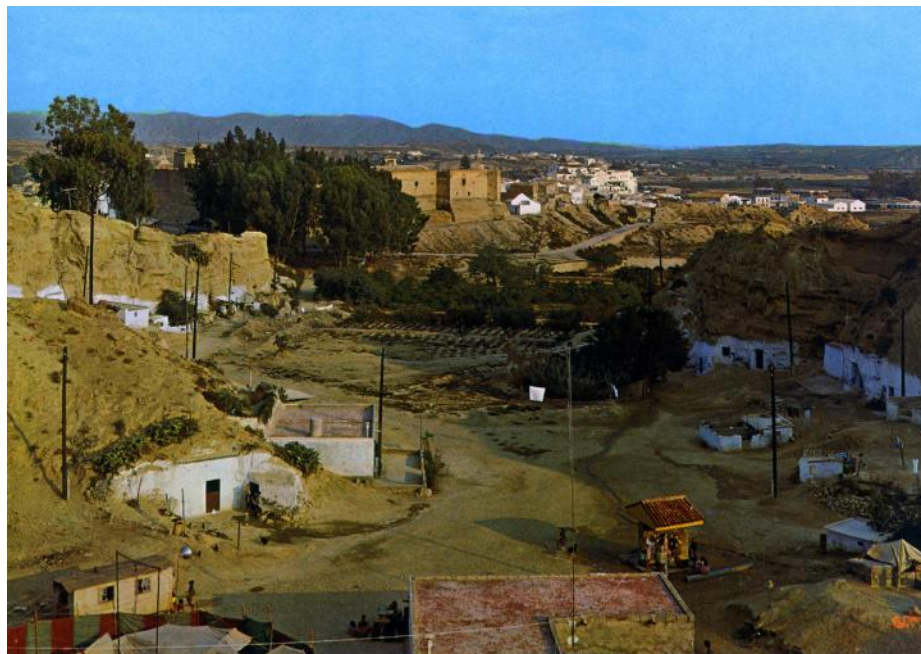
13. *Cuevas del Almanzora. Terrera de Calguerín.* [Color].- Ediciones Tomás, Huércal-Overa. Hacia 1968.



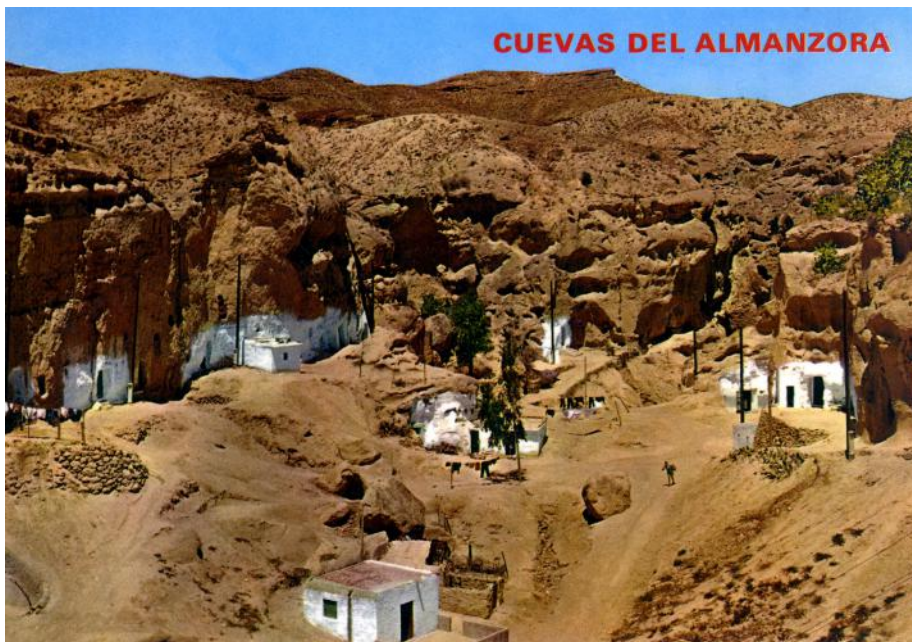
14. *Cuevas del Almanzora. Vista general desde el Castillo.* [Color].- Papelería Mary Reyes, Cuevas del Almanzora. Hacia 1971.



15. *Cuevas del Almanzora. Cuevas de Calguerín.* [Color].- Papelería Mary Reyes, Cuevas del Almanzora. Hacia 1971.



16. *Cuevas del Almanzora. El Realengo.* [Color].- Papelería Mary Reyes. Cuevas del Almanzora. Hacia 1971.

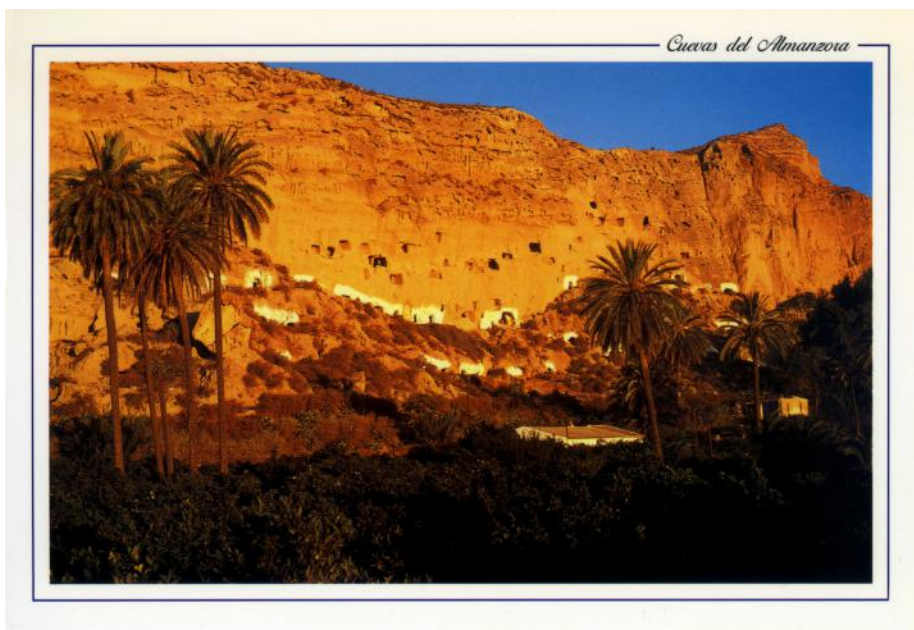
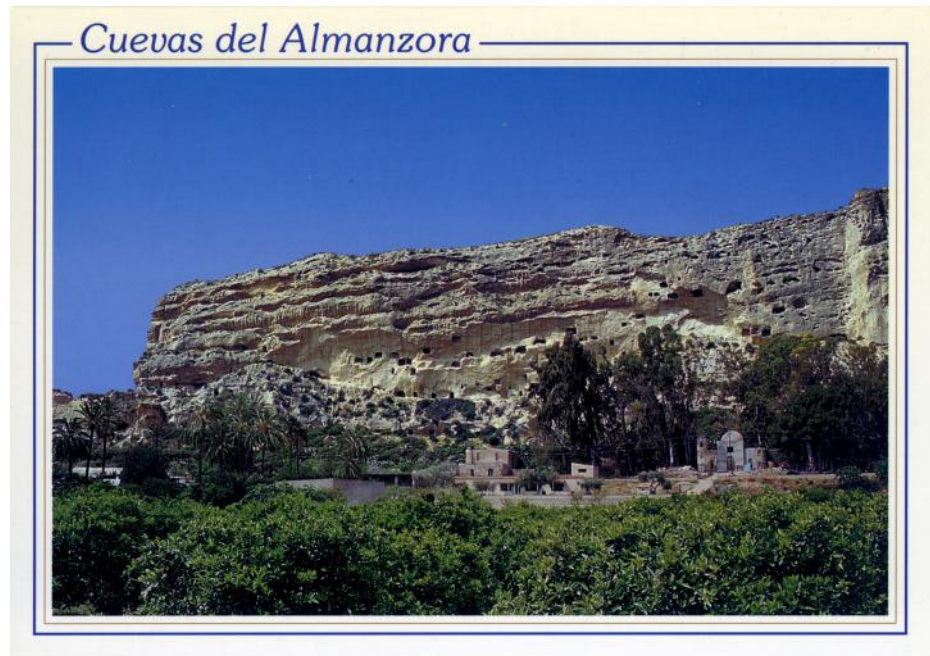


17. *Cuevas del Almanzora. Barrio de los Gitanos.* [Color].- E. Rossell, Garrucha. Hacia 1978-1979.

18. *Cuevas del Almanzora. Las cuevas.* [Color].- Papelería Cruz Grande, Cuevas del Almanzora / Foto de José Manuel Alarcón y Juan Parra Fortes. 1991.

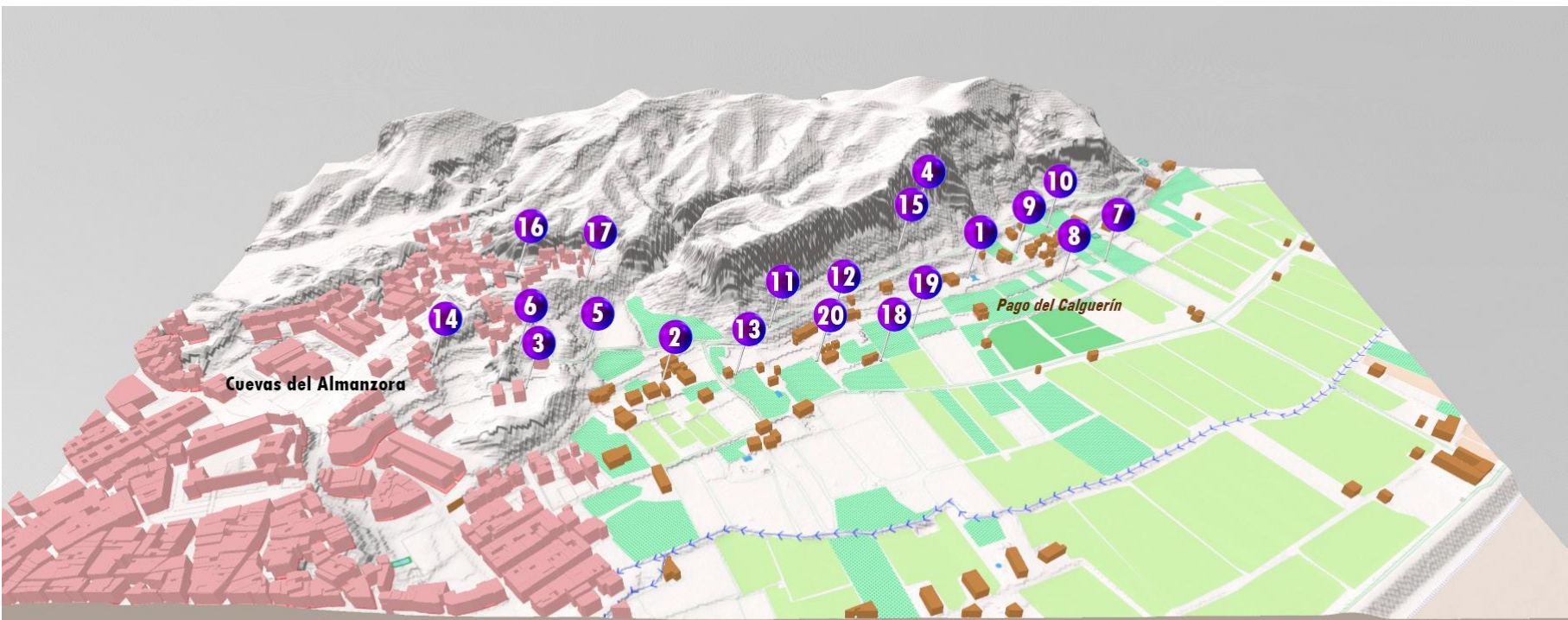


19. **Cuevas del Almanzora – Almería.**
Cuevas de Calguerín. [Color].- Escudo
de Oro, Barcelona / Foto de A. M. Mulero
Peñuela. 1996.



20. **Terrera de Calguerín.** [Color].- Libre-
ría Cruz Grande, Cuevas del Almanzora /
Foto de Juan Parra Fortes. 2005.

Puntos aproximados desde donde se tomaron las imágenes de las tarjetas postales que reproducen rincones y parajes trogloditas



Diseño cartográfico de **Rodolfo Caparrós Lorenzo**

1



6



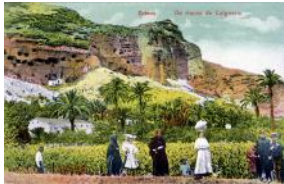
11



16



2



7



12



17



3



8



13



18



4



9



14



19



5



10



15



20



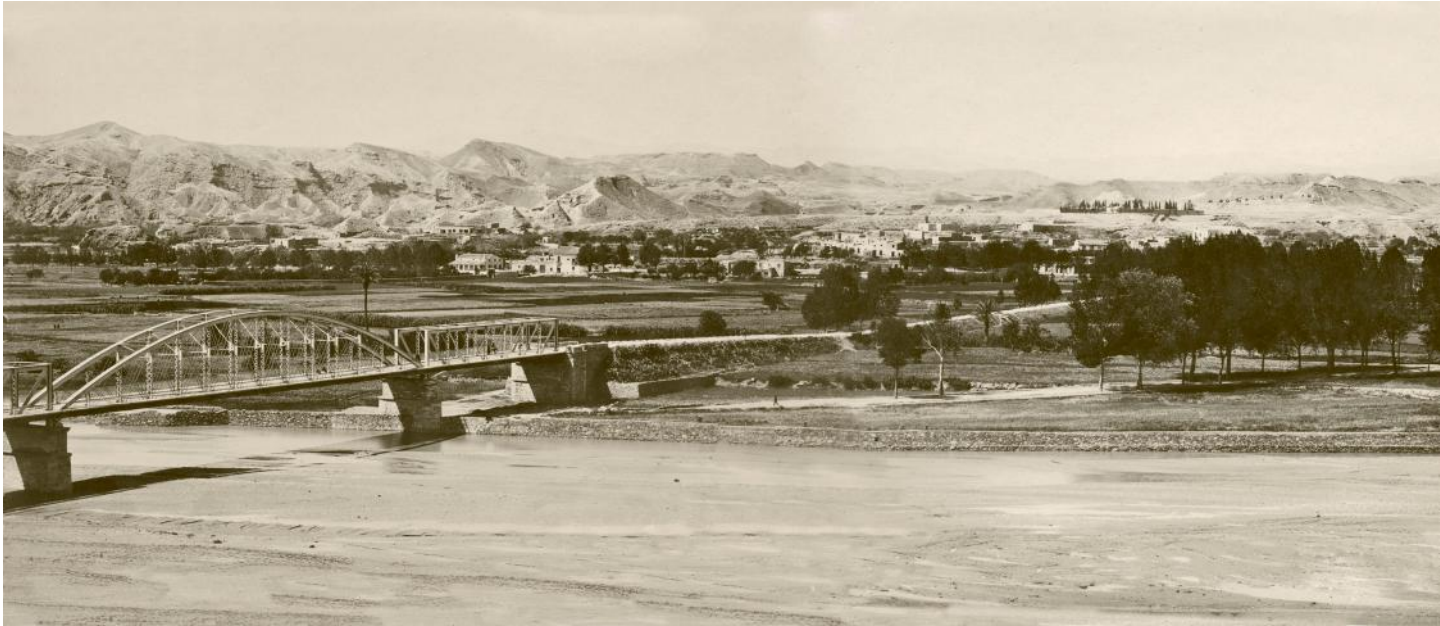


21. Familia en el exterior de una cueva.

Postal fotográfica de edición privada y circulada el 6 de marzo de 1904. [Anónimo / Col. Enrique Fdez. Bolea]

Acercamiento para apreciar detalles. Quizás los miembros de la familia vistieron con su mejores ropas para posar en esta fotografía. Se manifiestan las precarias condiciones de vida de estas familias obreras obligadas a alojarse en esta infraviviendas.





22. **Perspectiva de las cuevas del Nazarete** desde el puente metálico sobre el Almanzora. Hacia 1912. [Foto Federico de Blain Becerra / Col. Enrique Fdez. Bolea]

Aproximación a las cuevas del Nazarete, el antiguo lazareto que se encontraba junto al cementerio de San Miguel, a la derecha del recinto como puede apreciarse. Aquellas cuevas, después destinadas a la fabricación de pólvora, fueron destruidas a finales de la década de 1990.





◀▲ 23-26. **Fotografías del conjunto troglodita situado en el Rincón del Vergel, en los alrededores de la ermita de El Calvario o de San Diego. Década de los 50. [Anónimas / Col. Enrique Fdez. Bolea]**



▼ 27. Álbum con panorámicas fotográficas de distintos rincones de Cuevas del Almanzora, tomadas en los años 50 y 60 del pasado siglo, en el que abundan las que captan los parajes trogloditas de la localidad. [Fotos José Ballestrín Fernández-Corredor / Col. Enrique Fdez. Bolea]



► 28. Cámara fotográfica Voigtlander que José Ballestrín utilizó para tomar imágenes de los parajes trogloditas de Cuevas. [Col. Enrique Fdez. Bolea]





29. **Derrumbamiento de varias cuevas en El Realengo** con el trágico resultado de tres muertos. Septiembre de 1973. [Foto Antonia Giménez Morata / Col. Pedro Perales Larios]



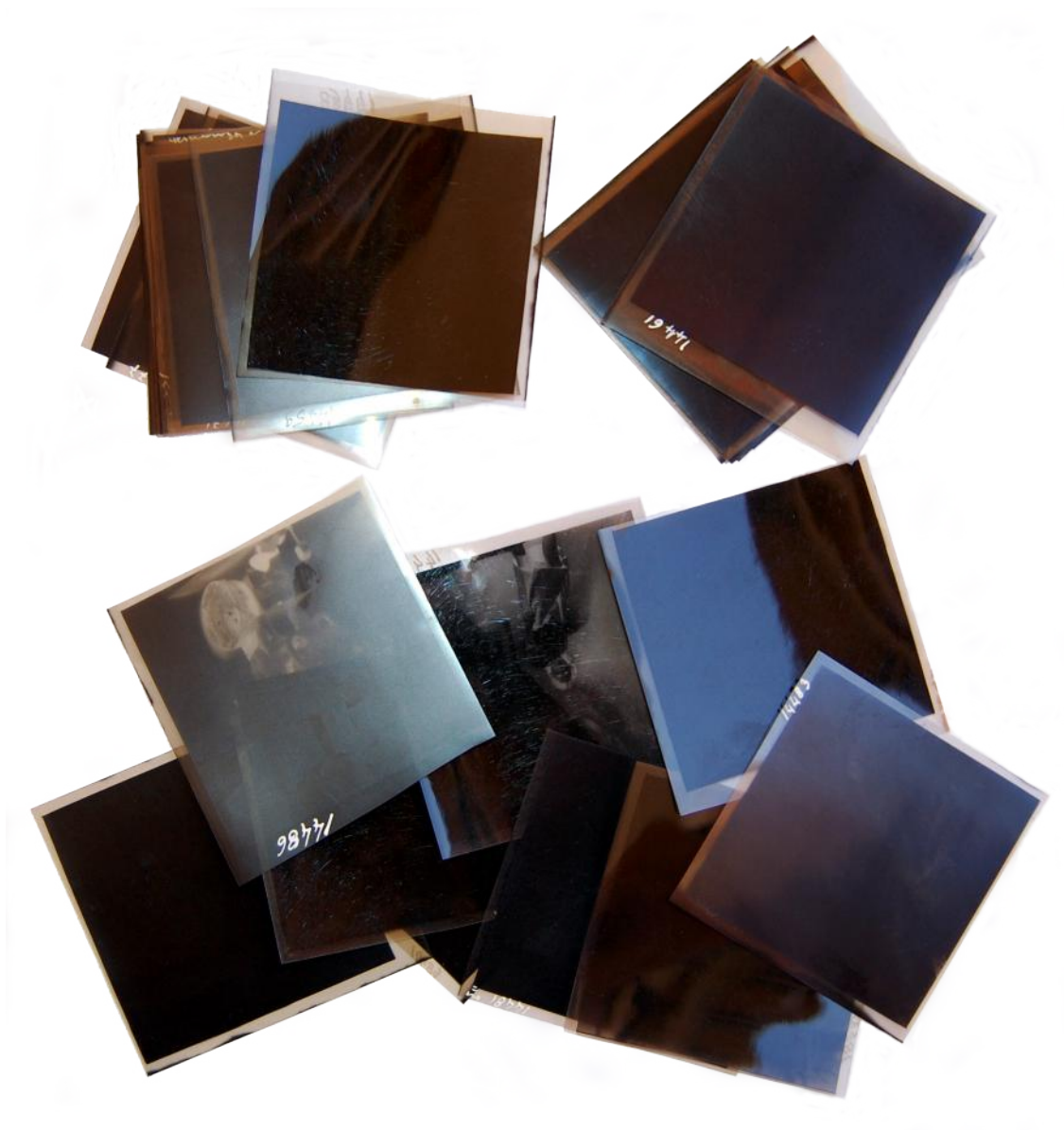
◀ 30. **Cámara fotográfica Voigtlander Prominent** con la que se hicieron las fotografías del derrumbamiento de septiembre de 1973. [Col. Antonia Giménez Morata]

31. **Derrumbamiento de varias cuevas en El Realengo** con el trágico resultado de tres muertos. Septiembre de 1973. [Foto Antonia Giménez Morata / Col. Pedro Perales Larios]





32-33. **Derrumbamiento de varias cuevas en El Realengo** con el trágico resultado de tres muertos. Septiembre de 1973. Escabrosas imágenes que muestran con toda su crudeza las funestas consecuencias del hundimiento [Foto Antonia Giménez Morata / Col. Pedro Perales Larios]



34. **Negativos en celuloide, 6 x 6**, obtenidos por la Agencia Photo Goldner durante su periplo fotográfico por Cuevas en 1950. [Col. Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]

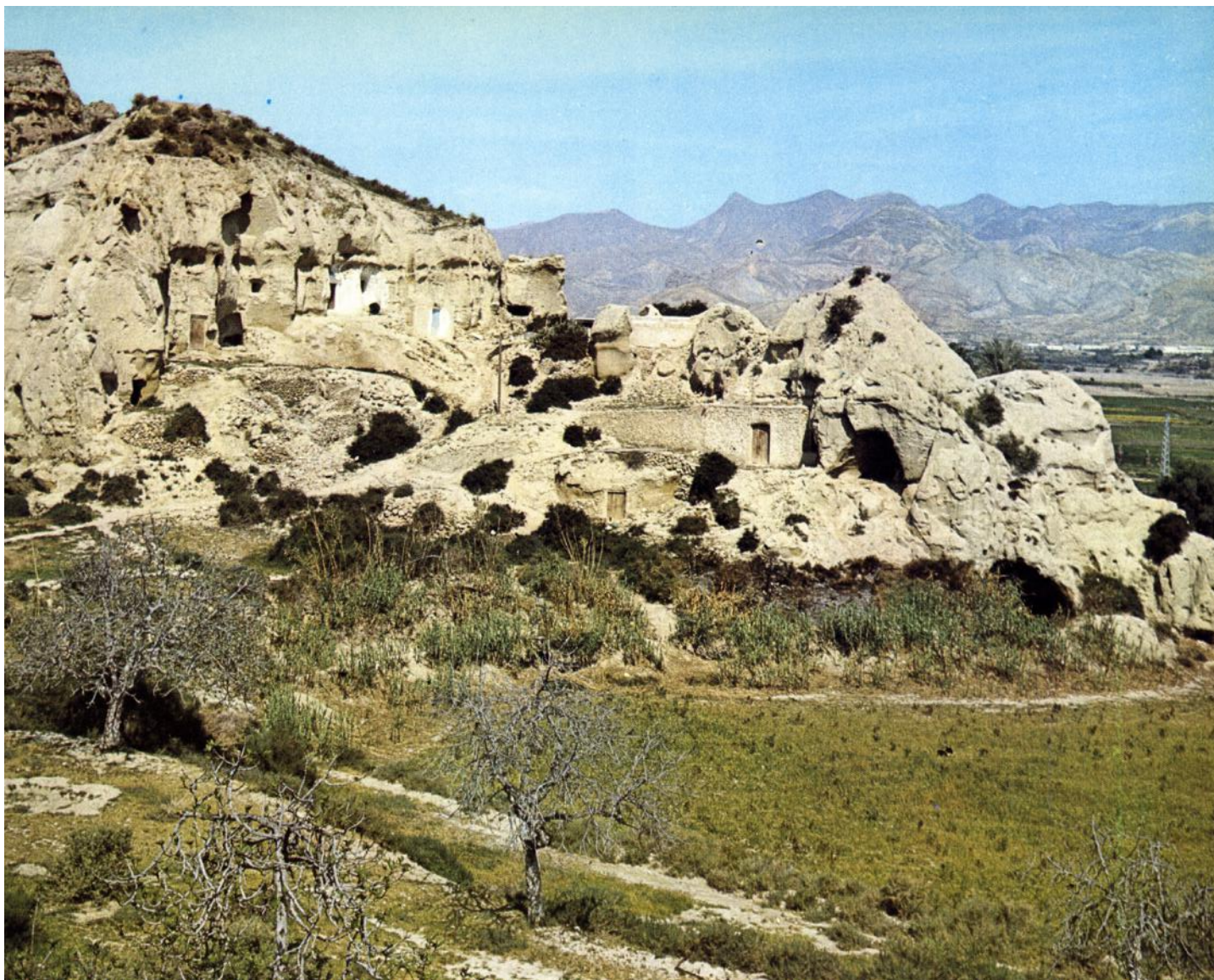




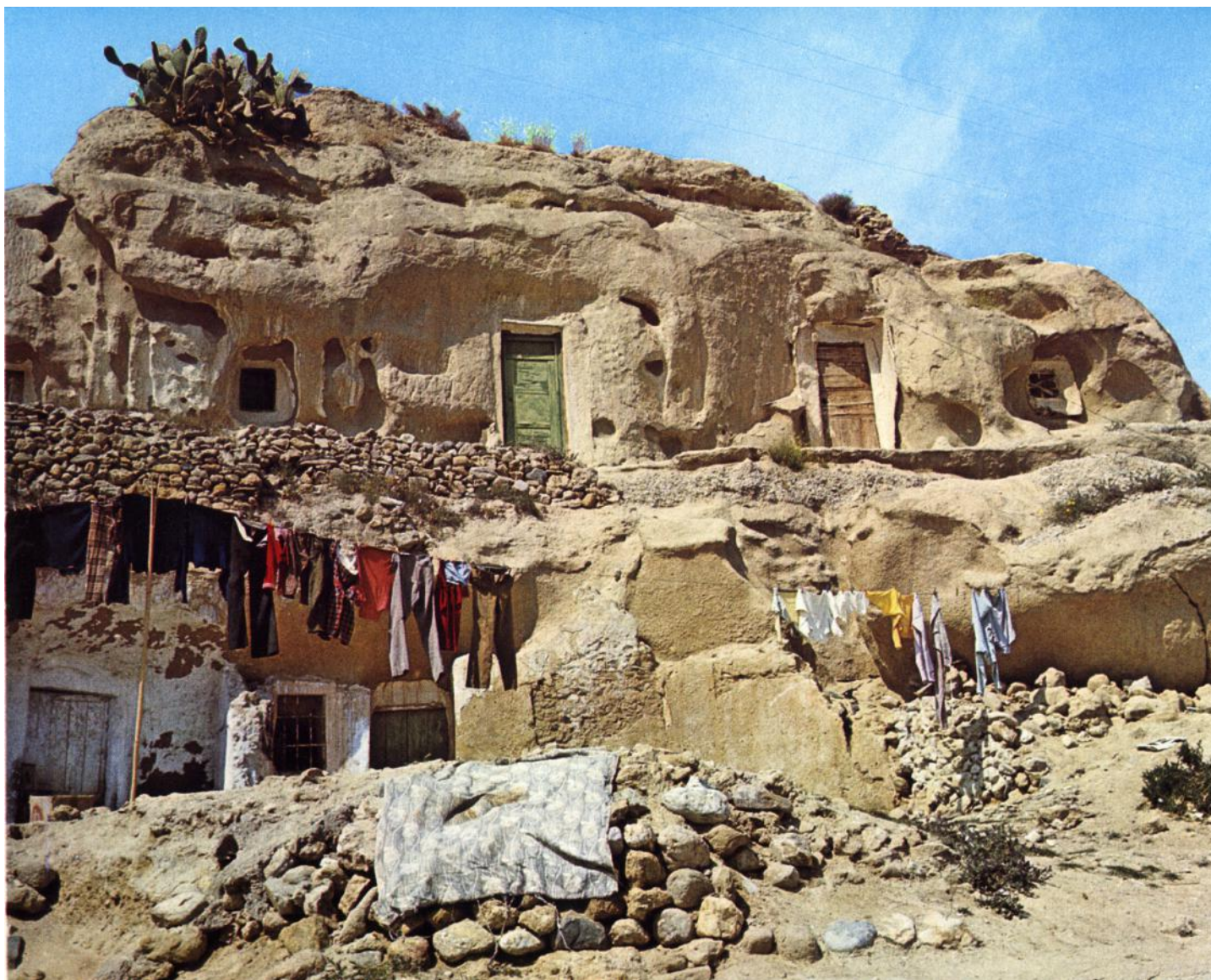
37. **Sin título.** Incluido en Müller-Alfeld, Theodor: *Spanien Portugal.*- Berlin: Deutsche Buch-Gemeinschaft, 1962. [Col. *Enrique Fdez. Bolea*]



38. **Sin título.** Incluido en Feduchi, Luis: *Itinerarios de arquitectura popular española*, Tomo I.- Barcelona: Blume, 1974. [Col. Enrique Fdez. Bolea]



▲► 39-40. **Sin título.** Incluidas en Flores, Carlos: *Arquitectura popular española.*- Madrid: Aguilar, 1973. [Col. Enrique Fdez. Bolea]





ANO XVIII. Cuevas 30 de Mayo de 1891. N.º 829

EL MINERO DE ALMAGRERA REVISTA GENERAL DE MINERIA FUNDADOR PROPIETARIO Y DIRECTOR D. ANTONIO BERNABE Y LENTISCO.

PARCEROS DE SUSCRICION. En esta Revista, anualmente 4 rs. ... De suscripción adelantada 4 rs. ...

Desague de Sierra Almagrera

Puntos de discusion. De gran resonancia y trascendencia en el país han de ser los asuntos que se relacionan con el desague de las minas de Sierra Almagrera, de donde se abreva la solución de la intercomunicación...

Las minas que han sido declaradas... TITULO TERCERO. Reglamento de las minas de Almagrera...

ART. 1.º El desague de las minas de Almagrera... ART. 2.º El desague de las minas de Almagrera...

41. El Minero de Almagrera, nº 829, 30 de mayo de 1891. Recoge la noticia del hundimiento de varias cuevas en los parajes de San Diego y Rulador. [Archivo Municipal de Cuevas del Almanzora]

Director: Pedro M. de la Cruz - Año LXXIII, Núm. 30.372

la Voz de Almería

DOMINGO | 16 de octubre de 2011

1,10 € - CONANILLO 1,50€

TRAGEDIA EN EL LEVANTE TRAS EL DERRUMBE DE UNA CASA-CUEVA

Solo queda dolor

Tres fallecidos Tras arduos trabajos los equipos de rescate sacaron al padre y sus dos hijos sepultados

Miedo en las casas Numerosos vecinos están abandonando sus casas por temor a nuevos derrumbes

■ Rescatados los cadáveres del padre y de sus dos hijos sepultados bajo los escombros, hospitalizados aún los dos heridos graves, solo quedan escombros, luto y dolor en Cuevas del Almanzora. Es el balance de un derrumbamiento que deja abiertas incógnitas en torno a las causas y que transmite tanto temor que muchos de los residentes en las cuevas cercanas decidieron irse. **P. 2 a 8**



■ Restos de lo que fue una vida, en este caso una foto de una de las víctimas, entre los escombros. / FOTOMUSEO

JORNADA DEL 15-O

Más de dos mil almerienses en la marcha de los indignados

■ Los 'Indignados' almerienses se sumaron ayer a los que salieron a las calles en todo el mundo para posicionarse contra el capitalismo, la injusticia y la falta de democracia en una 'marcha global' que se desarrolló de forma pacífica salvo en Italia, donde hubo graves incidentes. **P. 13 y 30**

ALMERÍA ECONÓMICA

El primer aceite de oliva virgen extra se produce en Cuevas

■ Comienza la producción de la provincia, que aporta calidad al amplio elenco de los aceites españoles. **P. 31**

CARTA DEL DIRECTOR

Una cuestión intocable **P. 41**



DOMINGO 23

LA ALMERÍA PERDIDA
COLECCIÓN DE LÁMINAS
1ª ENTREGA
Carpeta 4
Primera tirada

GRATIS
Figuras de Belén
1ª Edición "Virgen María"
POR SÓLO
0.10€
con el cupón de la Voz de Almería

HOY
ANILLOS DEL MUNDO
"ANILLO SINGAPUR"
CON ESTE CUPÓN POR SÓLO
0'40€
la Voz de Almería

42. La Voz de Almería, nº 30.372, 16 de octubre de 2011. Portada. Noticia sobre el último hundimiento con víctimas de una cueva en el barrio del Realengo. [Archivo Digital de La Voz de Almería]

Alta Alpujarra | 21
La ausencia de lluvia retrasa la campaña de recogida de setas

Moda | 46
Marín Rosa celebra 75 años con desfile en la Escuela de Arte

CAMBIO DE SU SEDE HISTÓRICA

Correos se marcha de la Plaza del Educador

■ La imagen de la Plaza Cassinello, también conocida como Plaza del Educador o 'de la Leche', cambiará una vez que Correos

abandone su sede. La empresa pública ha decidido cambiar de 'casa' y abrirá dos oficinas en la Vega de Acá y Altamira. **P. 11**

POLÍTICA AGRARIA COMUN

Rechazo total a la reforma de la PAC en el campo almeriense

■ Se teme un despoblamiento del interior provincial y una fuerte pérdida de empleos. **P. 35**

Atención integral de la mujer, la pareja y su entorno.

15 Aniversario

CLÍNICA GINEALMERÍA

Desde 1986. Centro especializado para la atención de la mujer.

Avenida de Acacia 4 (Igualdo) - Almería
Información por teléfono:
950 276 701 y 630 4332 693

ginealmeria.com

Convertida con el S.A.S. desde 2003. Intervenciones del embarazo hasta 14 semanas.

Gritarás **¡ORO!**

SORTEO DEL ORO DE NAVIDAD DE OROPARVANA

1er PREMIO: 50 g DE ORO **21 de diciembre 2011**
2º PREMIO: 20 g DE ORO
3er PREMIO: 10g DE ORO. Participa por cada venta superior a 200 g de oro.

¡PÁRAME MÁS QUE NADIE. NO TENEMOS COMPETENCIA.

Oroparvana

Próxima inauguración: Avenida de la relación, 23 - ALMERÍA

CENTRAL: 950 266 159
ALMERÍA - Pl. Mario, 24 (junto Monte de Piedra)
ROQUETAS DE MAR - Ctra Alcorn, 22

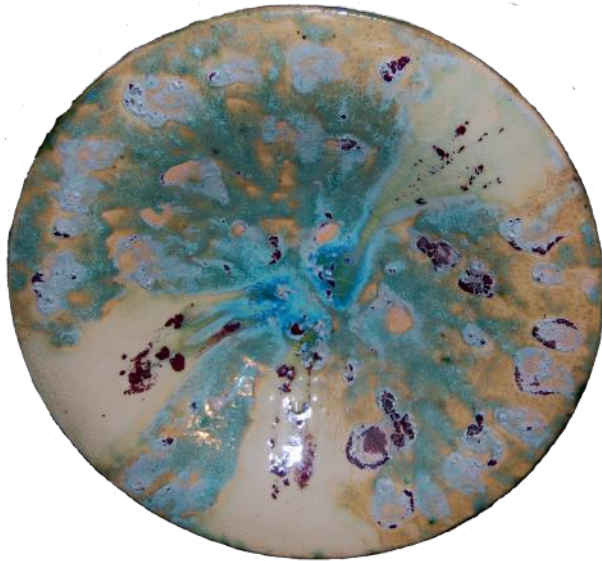
EL EJIDO - Avda. Búlvarez, 266
GRANADA - C/ Recogidas, 35



43. Cantarera de madera para cuatro cántaros. [Cueva Museo / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]

44. **Aguadera** elaborada en esparto para dos damajuanas de vidrio forradas igualmente con pleita de esparto. [Cueva Museo / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]





◀ 45. **Lebrillo de barro vidriado** para distintos usos culinarios y de higiene. [Cueva Museo / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



▶ 46. **Olla de barro cocido con tapadera.** [Cueva Museo / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



◀ 47. **Orza de barro cocido** para conservación de alimentos. [Cueva Museo / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]

- 48. **Garrafa de vidrio** (dos litros) forrada con pleita de esparto. [Cueva Museo / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



- ◄ 49. **Fuente de barro cocido** vidriada y esmalada. [Cueva Museo / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



▲ 50. **Contenedor de madera para media fanega.**
Medida de peso. [Cueva Museo / Ayuntamiento de
Cuevas del Almanzora]



► 51. **Contenedor de madera para celemín.** Me-
dida de peso. [Cueva Museo / Ayuntamiento de
Cuevas del Almanzora]



◀ 52. **Plancha de carbón.** [Cueva Museo / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



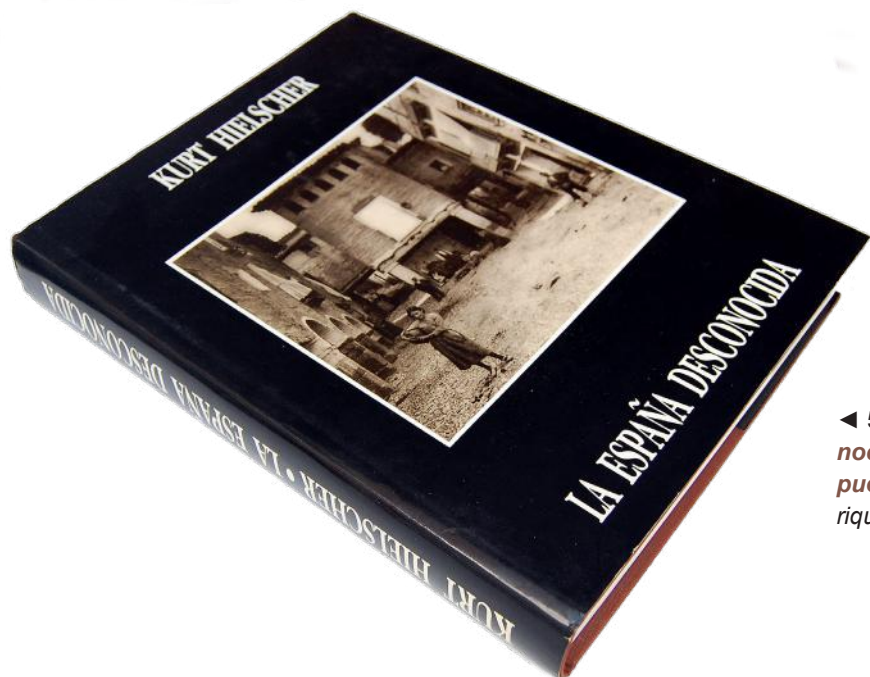
▶ 53. **Candil de aceite para colgar.** [Cueva Museo / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



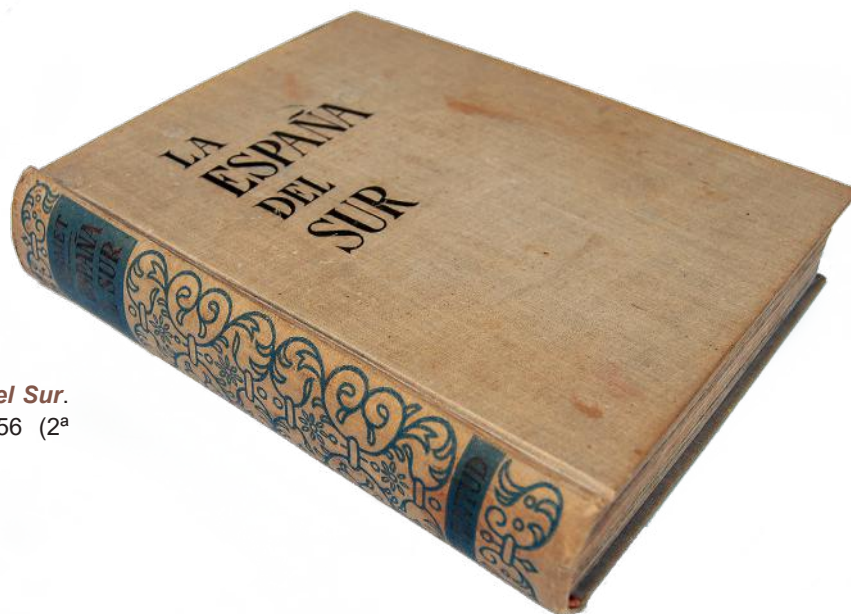
◀ 54. **Cesto de pleita de esparto.** [Cueva Museo / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]

▶ 55. **Palanganero con su aguamanil.** [Cueva Museo / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



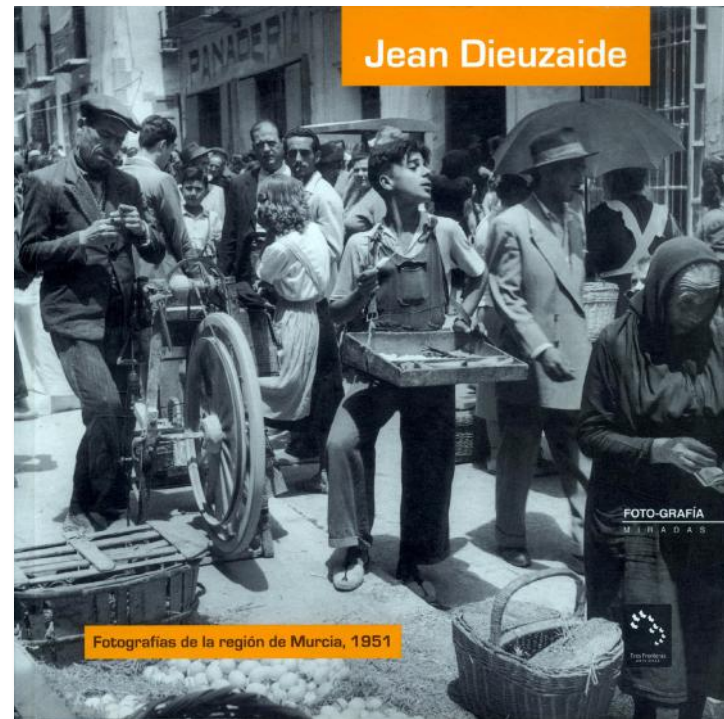
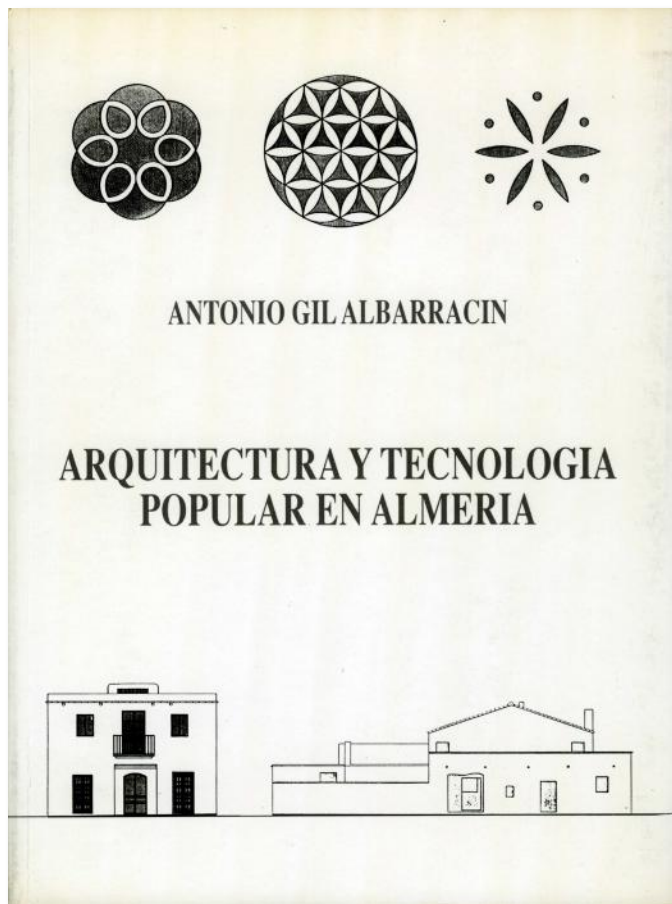


◀ 56. Hielscher, Kurt: *La España desconocida. Arquitectura. Paisajes. Vida del pueblo.*- Granada: Edilux, 1991. [Col. Enrique Fdez. Bolea]

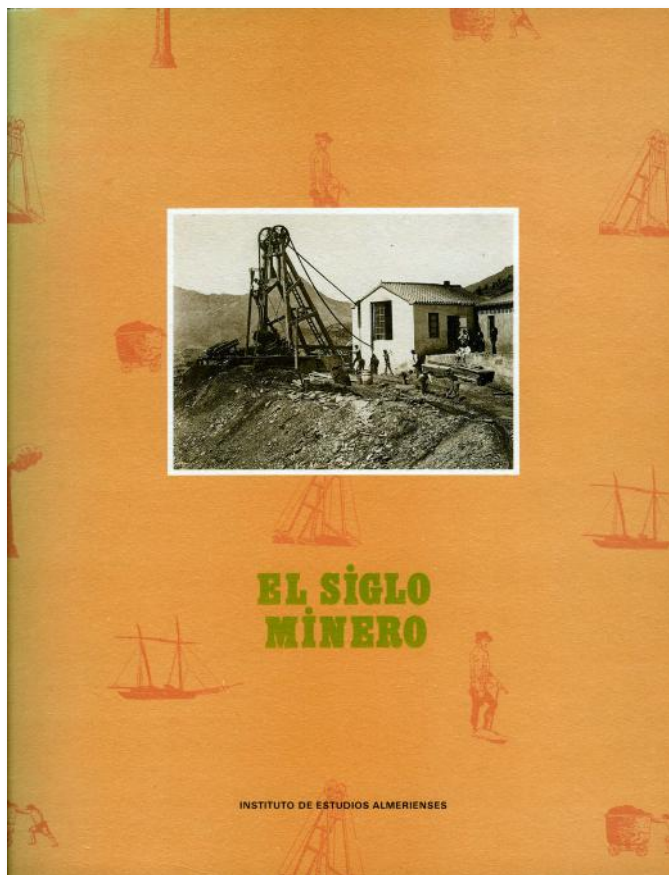


▶ 57. Sermet, Jean: *La España del Sur.* Barcelona: Editorial Juventud, 1956 (2ª Edición). [Col. Enrique Fdez. Bolea]

- ▼ 58. Gil Albarracín, Antonio: *Arquitectura y tecnología popular en Almería*.- Almería: GBG, 1992. [Col. Enrique Fdez. Bolea]



- ▲ 59. CEHIFORM (Centro de Historia de la Fotografía de la Región de Murcia): *Jean Dieuzaide. Fotografías de la Región de Murcia, 1951*.- Murcia: Ediciones Tres Fronteras, 2008. [Col. Enrique Fdez. Bolea]



▲ 60. Sánchez Picón, Andrés; y Muñoz Clares, Manuel: *El siglo minero. Imágenes de una Almería del siglo XIX*.- Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1991. [Col. Enrique Fdez. Bolea]

▼ 61. Fernández Bolea, Enrique; y Grima Cervantes, Juan: *Memoria visual del siglo XX. La tarjeta postal ilustrada en Cuevas del Almanzora*.- Cuevas del Almanzora: Arráez Editores y Ayuntamiento, 2000. [Col. Enrique Fdez. Bolea]



- 61. Perales Larios, Pedro; y Fernández Bolea, Enrique: **Leyendas del Bajo Almanzora** (edición limitada en tapa dura).- Cuevas del Almanzora: Arráez Editores y Ayuntamiento, 2021. [Col. Enrique Fdez. Bolea]





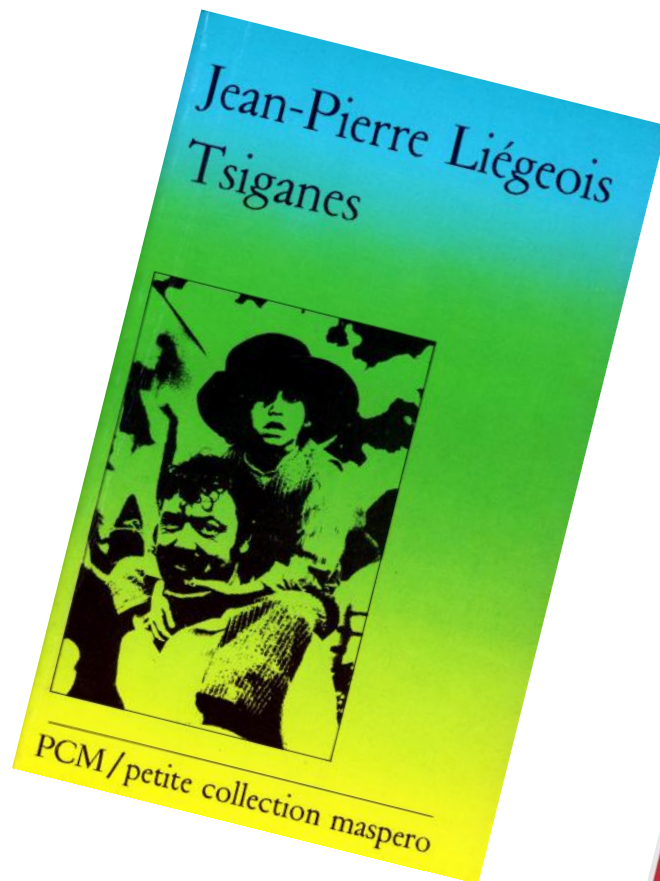
▲ 63. Cámara fotográfica **Canon Pellix** con la que Jean-Pierre Liégeois realizó las fotografías de nuestros barrios trogloditas entre 1966 y 1972. [Col. del fotógrafo]



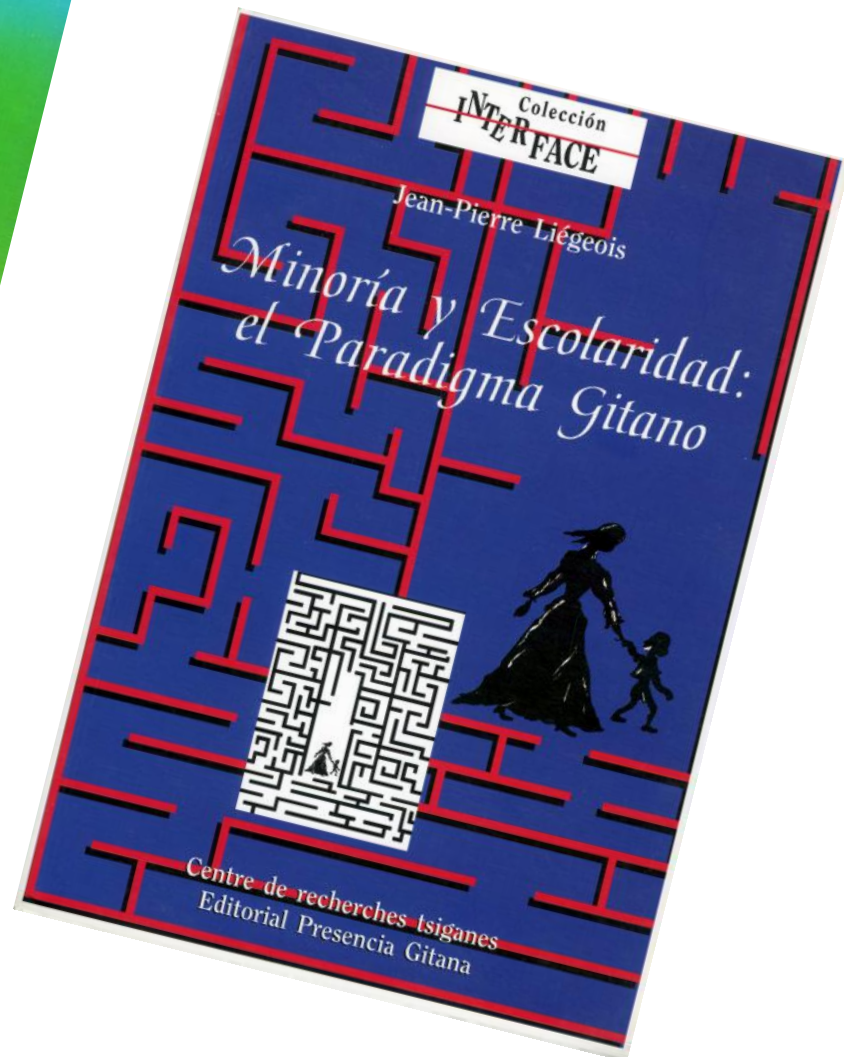
▲ 64. Fotómetro **Sixtomat** empleado por Jean-Pierre Liégeois durante la toma de imágenes de nuestros parajes de cuevas en 1968 y 1972. [Col. del fotógrafo]



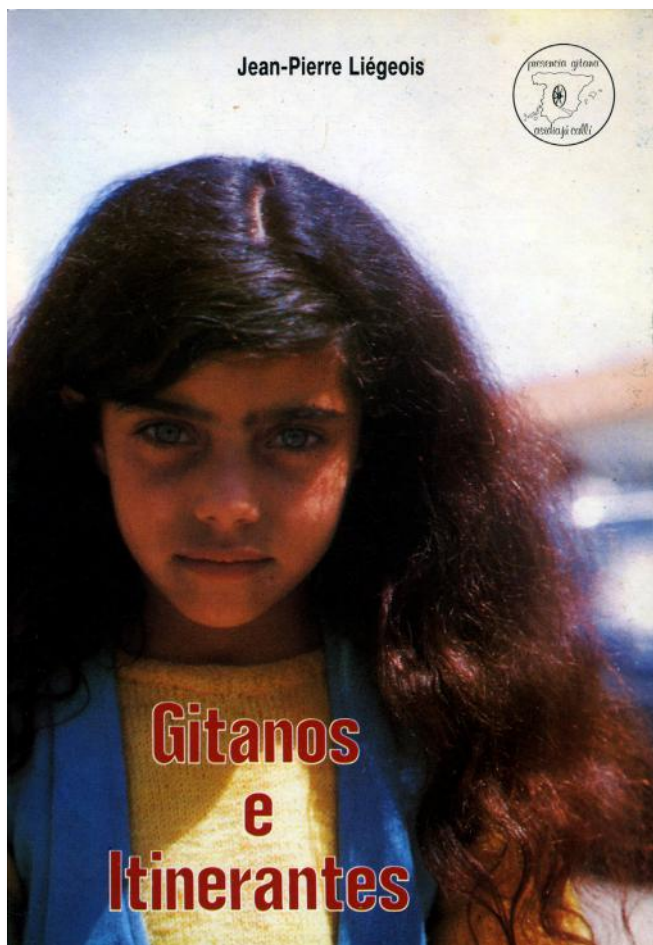
◀ 65. Cámara fotográfica **Foca Sport** con la que Jean-Pierre Liégeois realizó las fotografías de nuestros barrios trogloditas en 1966. [Col. del fotógrafo]



◀ 66. Liégeois, Jean-Pierre: *Tsiganes*.- Pais: Editions Maspéro, 1983. [Col. del autor]

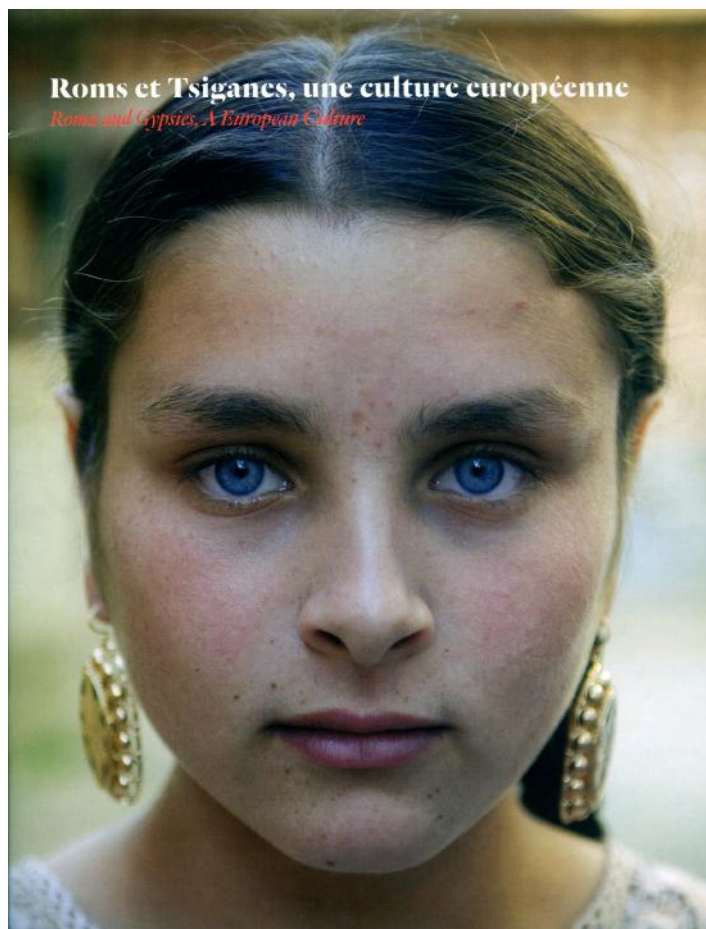


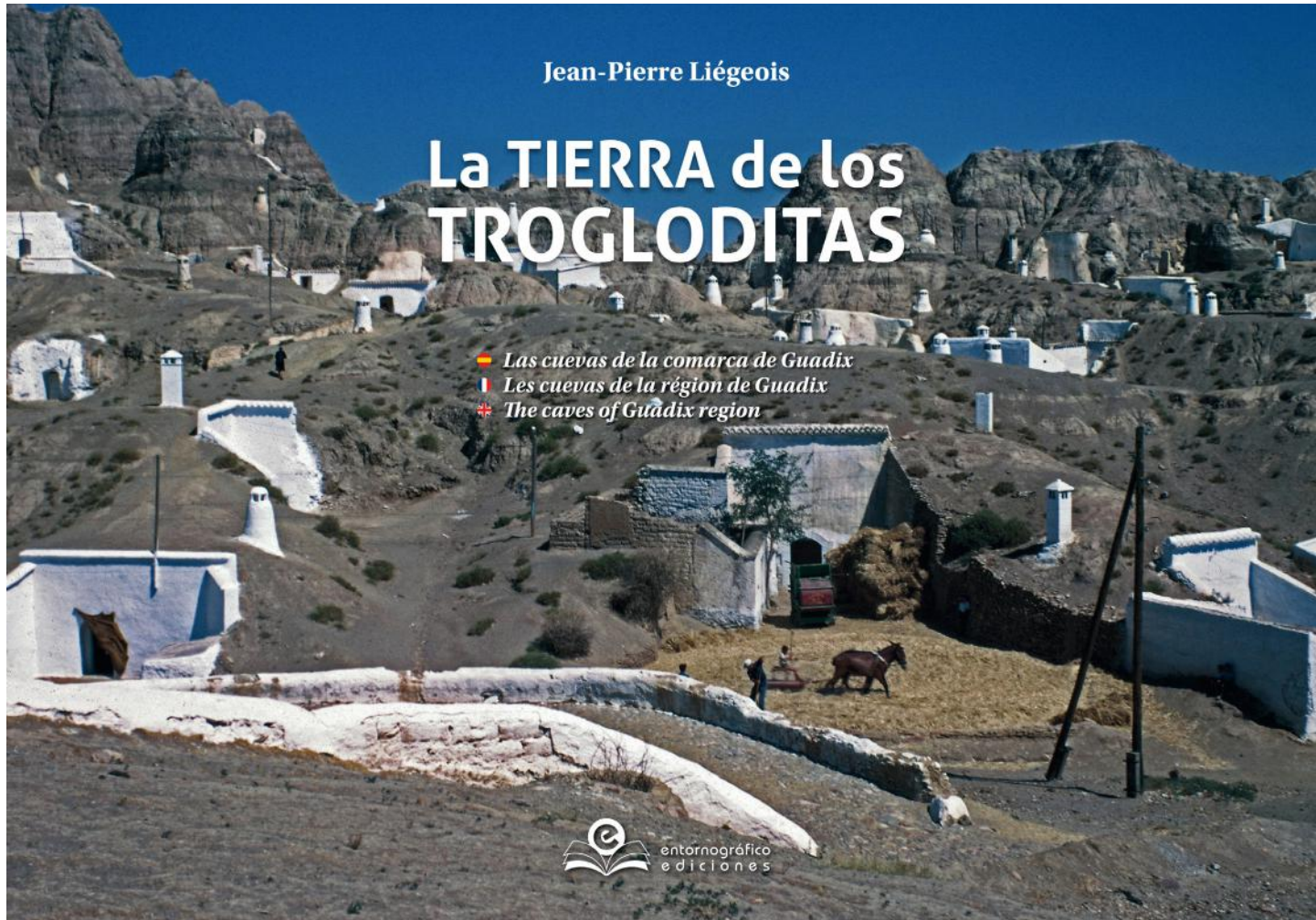
▶ 67. Liégeois, Jean-Pierre: *Minoría y escolaridad: el paradigma gitano*.- Madrid: Asociación Nacional Presencia Gitana, 1998. [Col. del autor]



▲ 69. Liégeois, Jean-Pierre: *Gitanos e itinerantes. Datos socioculturales. Datos sociopolíticos. Consejo de Europa.*- Madrid: Asociación Nacional Presencia Gitana, 1987. [Col. del autor]

▼ 68. Liégeois, Jean-Pierre: *Roms et tsiganes, une culture européenne.*- Marseille: Marseille-Provence 2013 Capitale Européenne de la Culture, 2013. [Col. del autor]





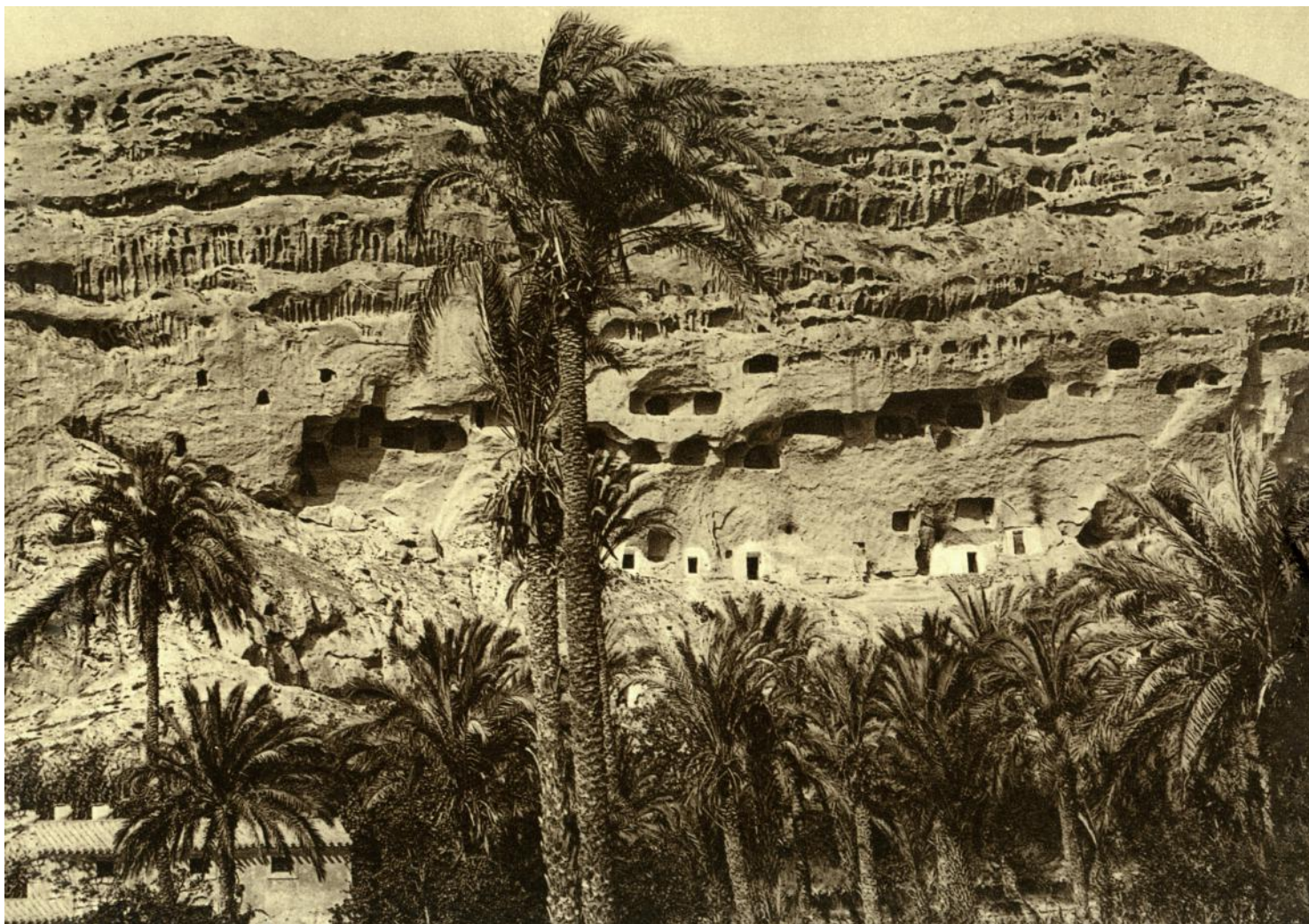
70. Liégeois, Jean-Pierre: *La tierra de los trogloditas*.- Granada: Entorno Gráfico Ediciones, 2022. [Col. del autor]

Concentración de cuevas en la ladera norte del cabezo de El Calvario. [Fotografía tomada por la Agencia Photo Goldner en 1950 / Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



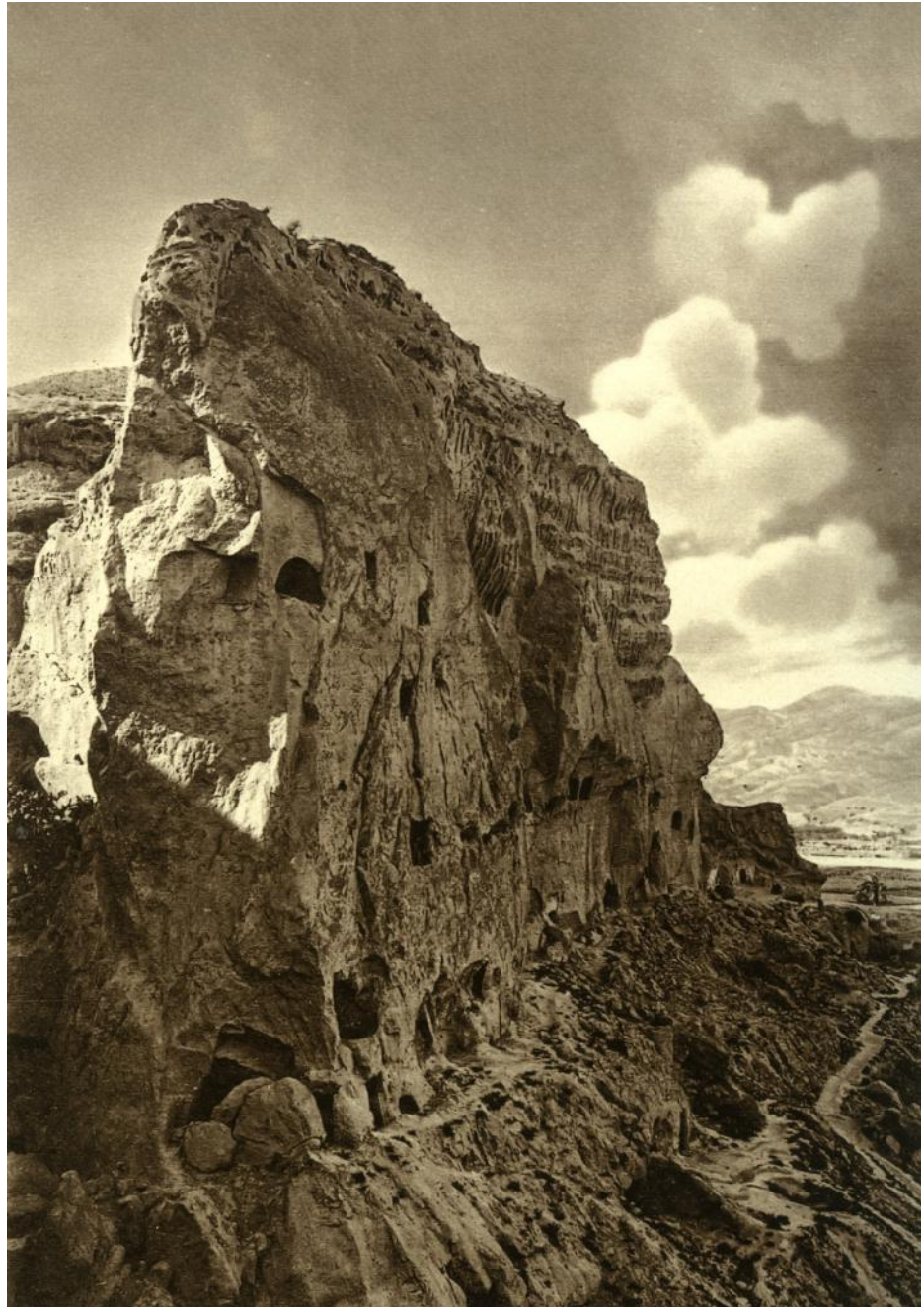
Vida troglodita

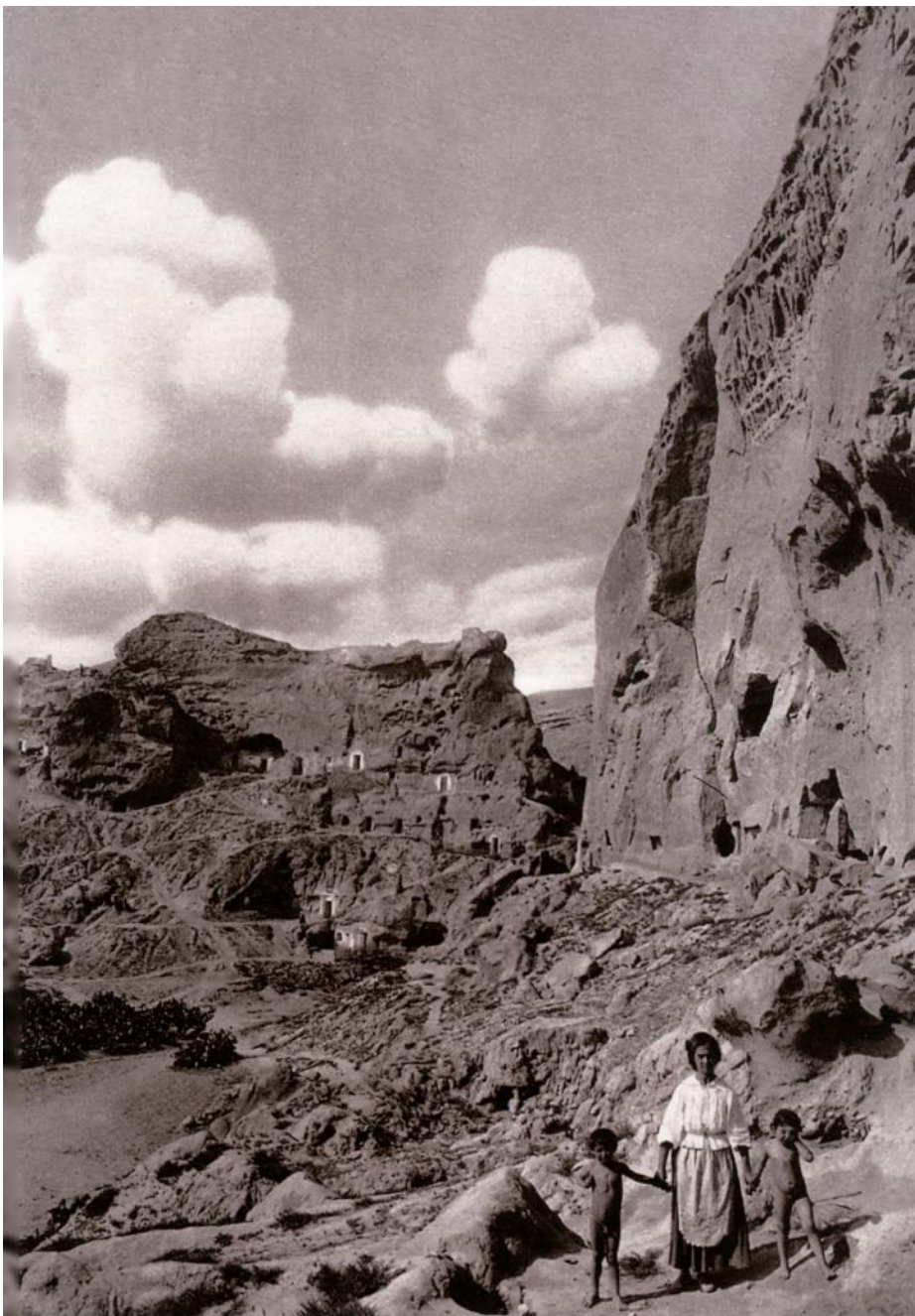
Catálogo - Fotografías



1. Kurt Hielscher: «Cuevas en las rocas (Prov. de Almería)». **Torrera y palmeral del paraje de Calguerin**. Hacia 1915. [Col. *Enrique Fdez. Bolea*]

2. Kurt Hielscher: «Cuevas en las rocas (Prov. de Almería)». **Vista parcial de la Terrera de Calguerín desde el sur.** Hacia 1915. [Col. Enrique Fdez. Bolea]





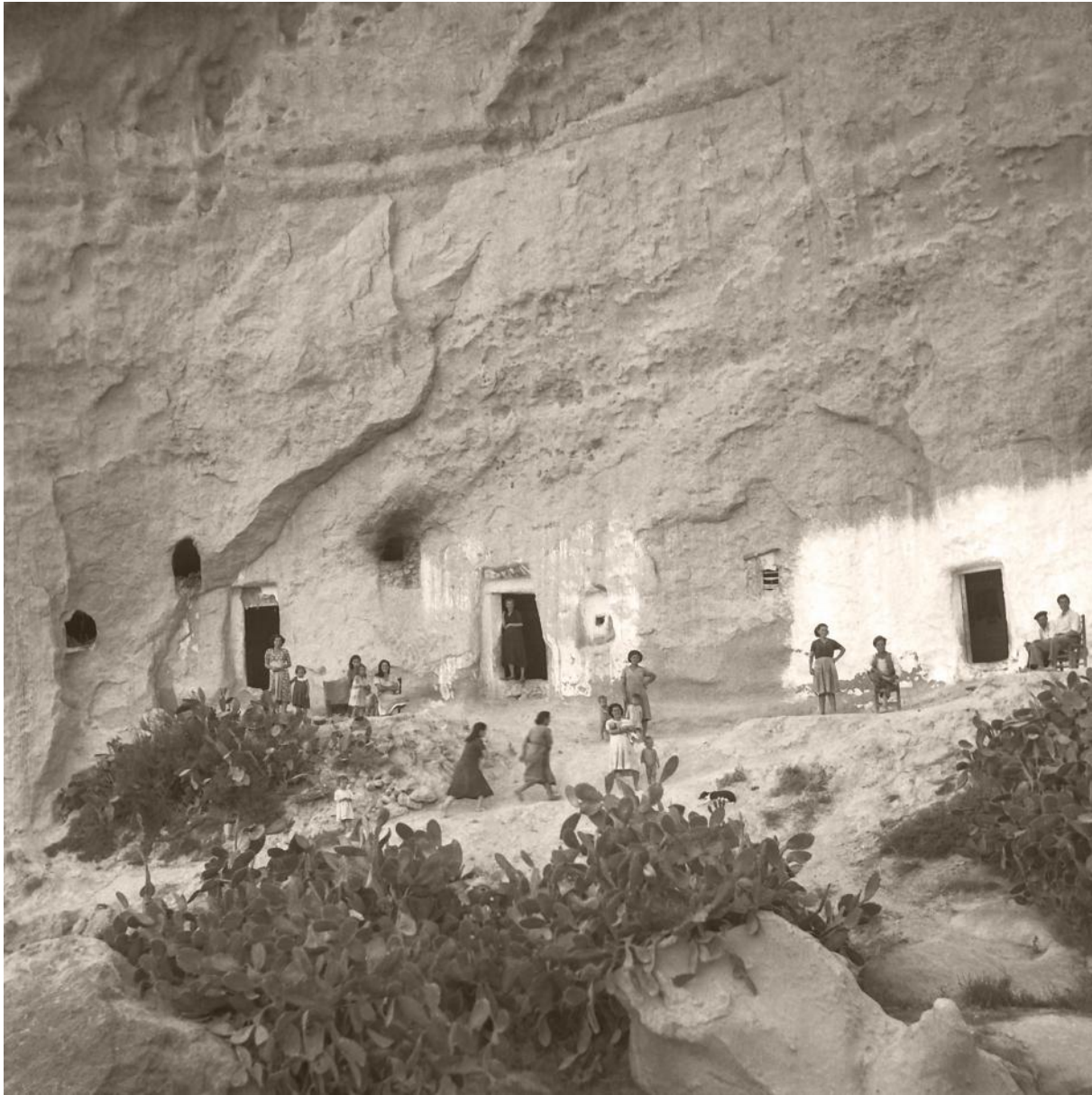
3. Kurt Hielscher: «Cuevas en las rocas (Prov. de Almería)». **Mujer con dos niños desnudos de la mano muy cerca del paraje de la Sima.** Hacia 1915. [Col. Enrique Fdez. Bolea]



4. Agencia Photo Goldner: «**Realengo. Animación en el sendero de acceso a unas cuevas**». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



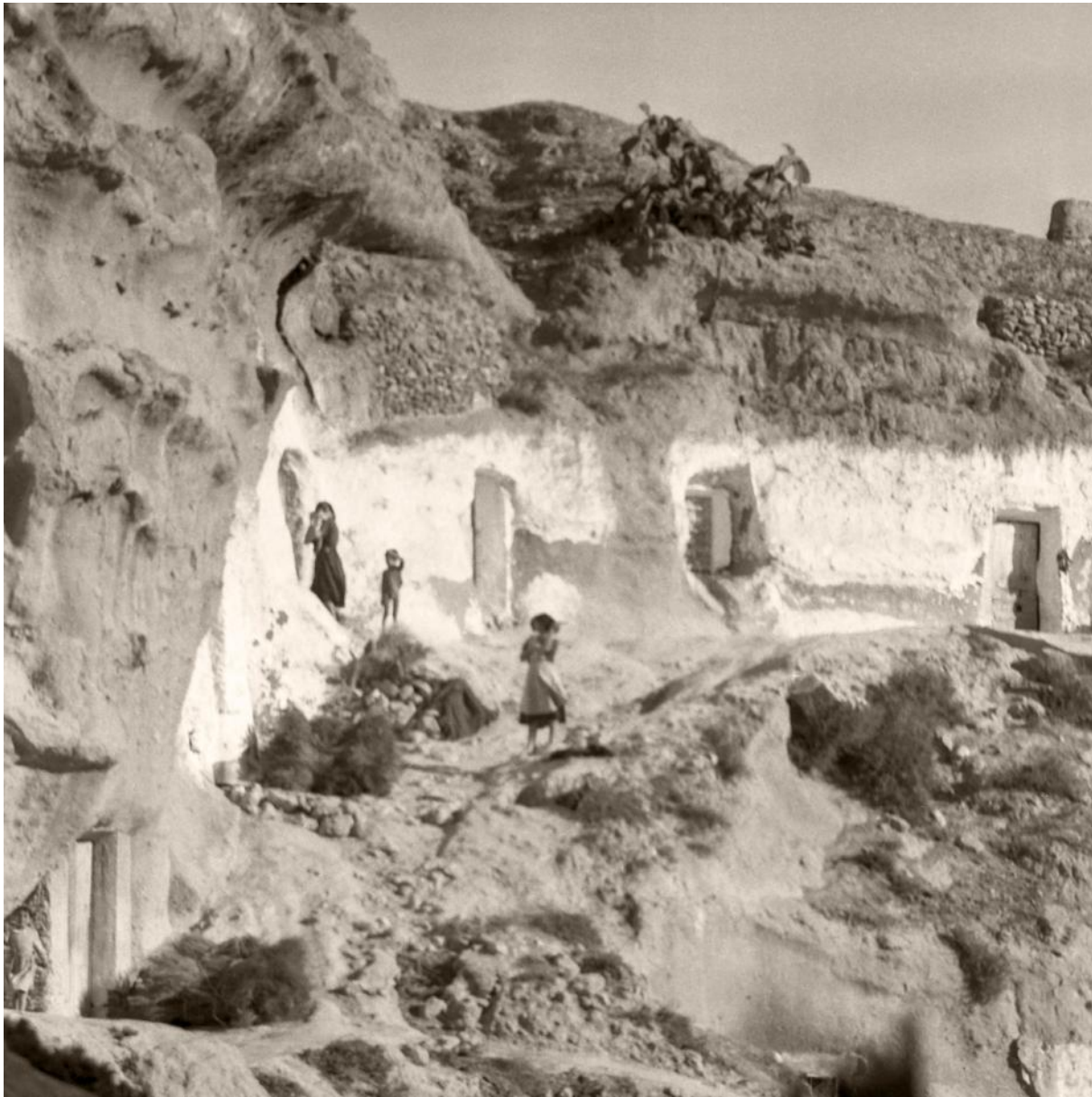
5. Agencia Photo Goldner: «**Realengo. Mujeres y niños en la puerta de una cueva**». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



6. Agencia Photo Goldner: «Realengo. Panorámica con chumberas y cuevas». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



7. Agencia Photo Goldner: «Realengo. Multitud agolpada delante de unas cuevas». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



8. Agencia Photo Goldner: «**Realengo. Accidentado acceso a unas cuevas**». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



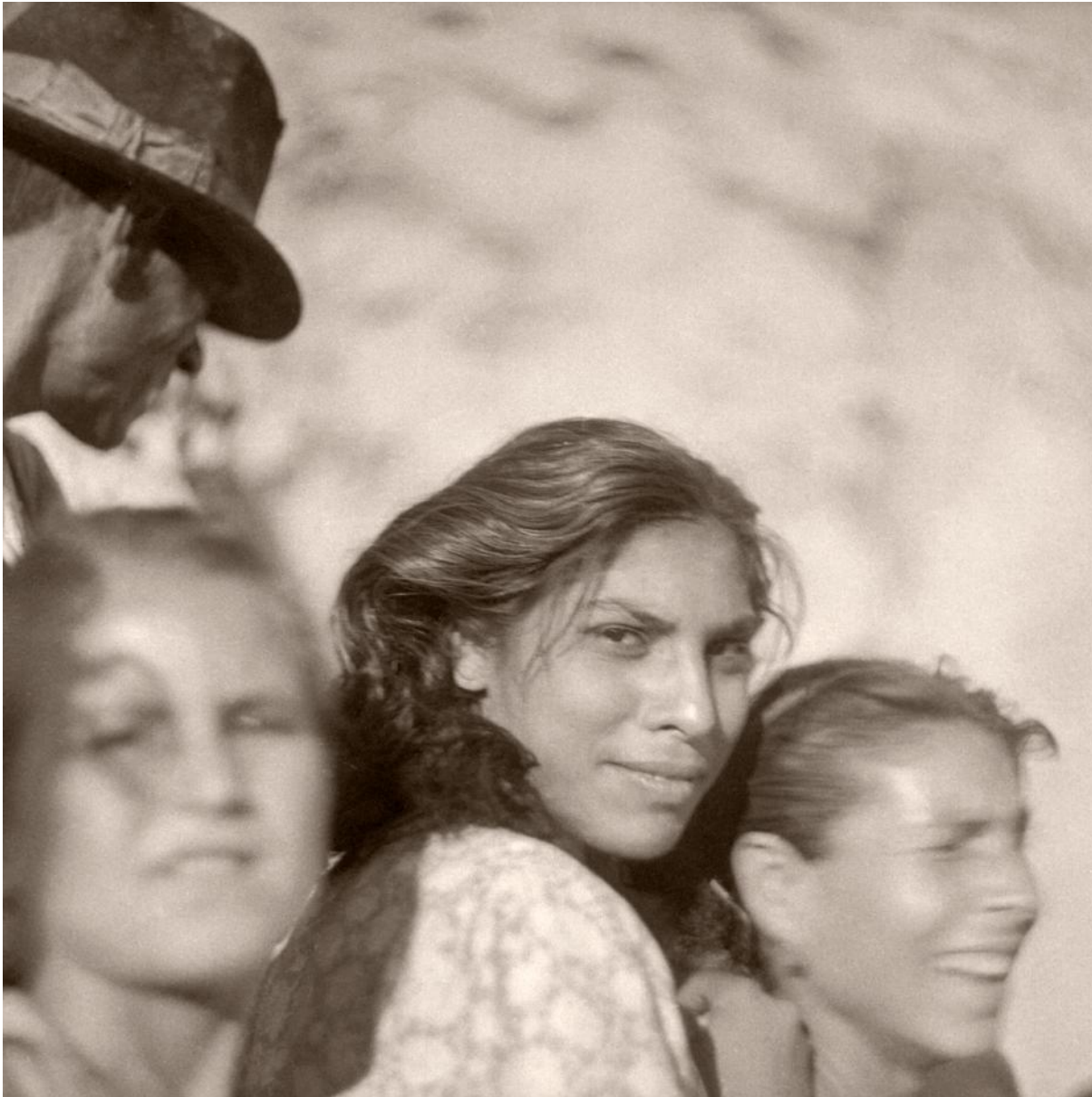
9. Agencia Photo Goldner: «**Realengo. Ropas y gentes bajo una luz meridional que encandila**». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



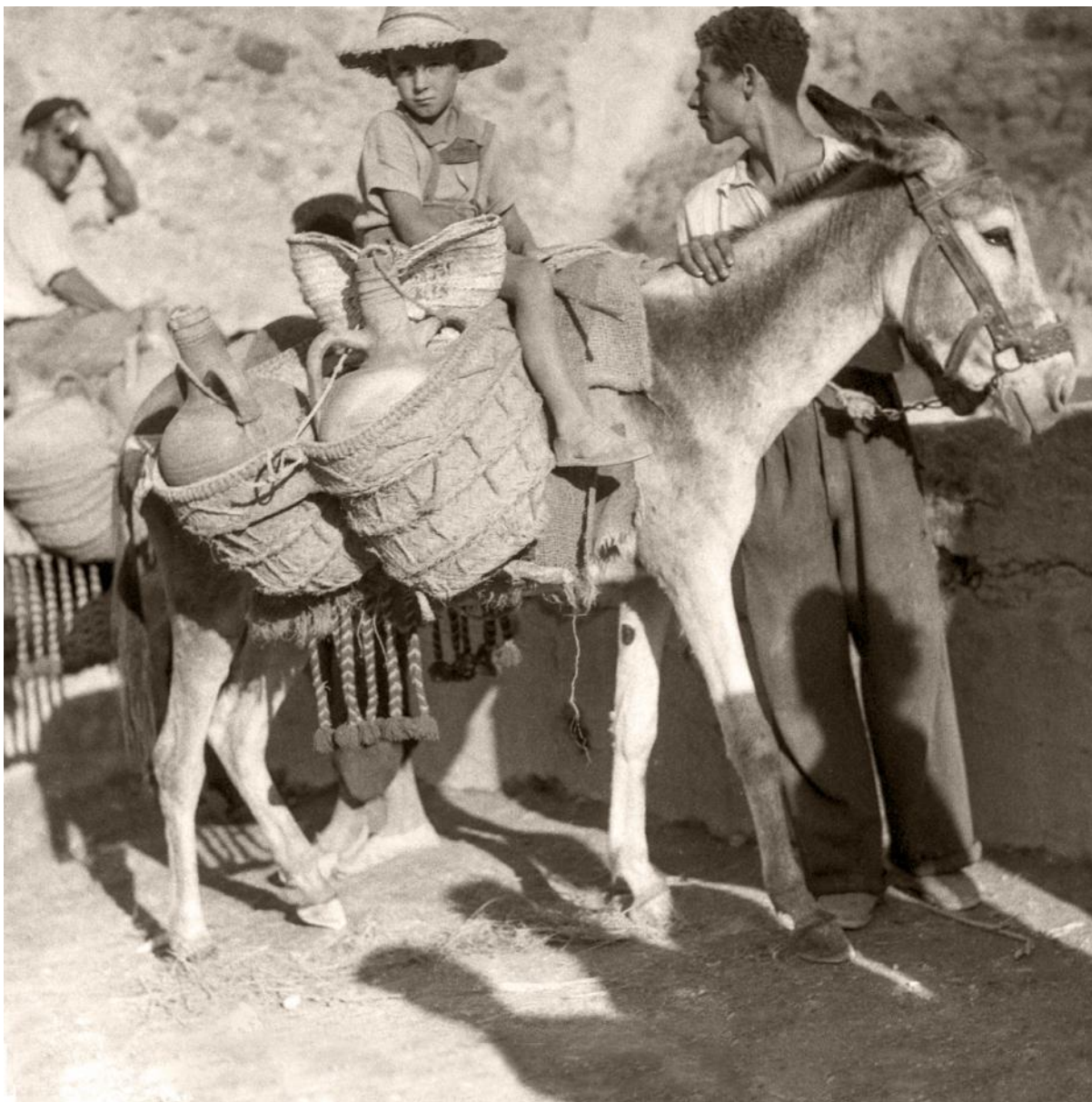
10. Agencia Photo Goldner: «Realengo. Niños y niñas por doquier: una demografía en crecimiento». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



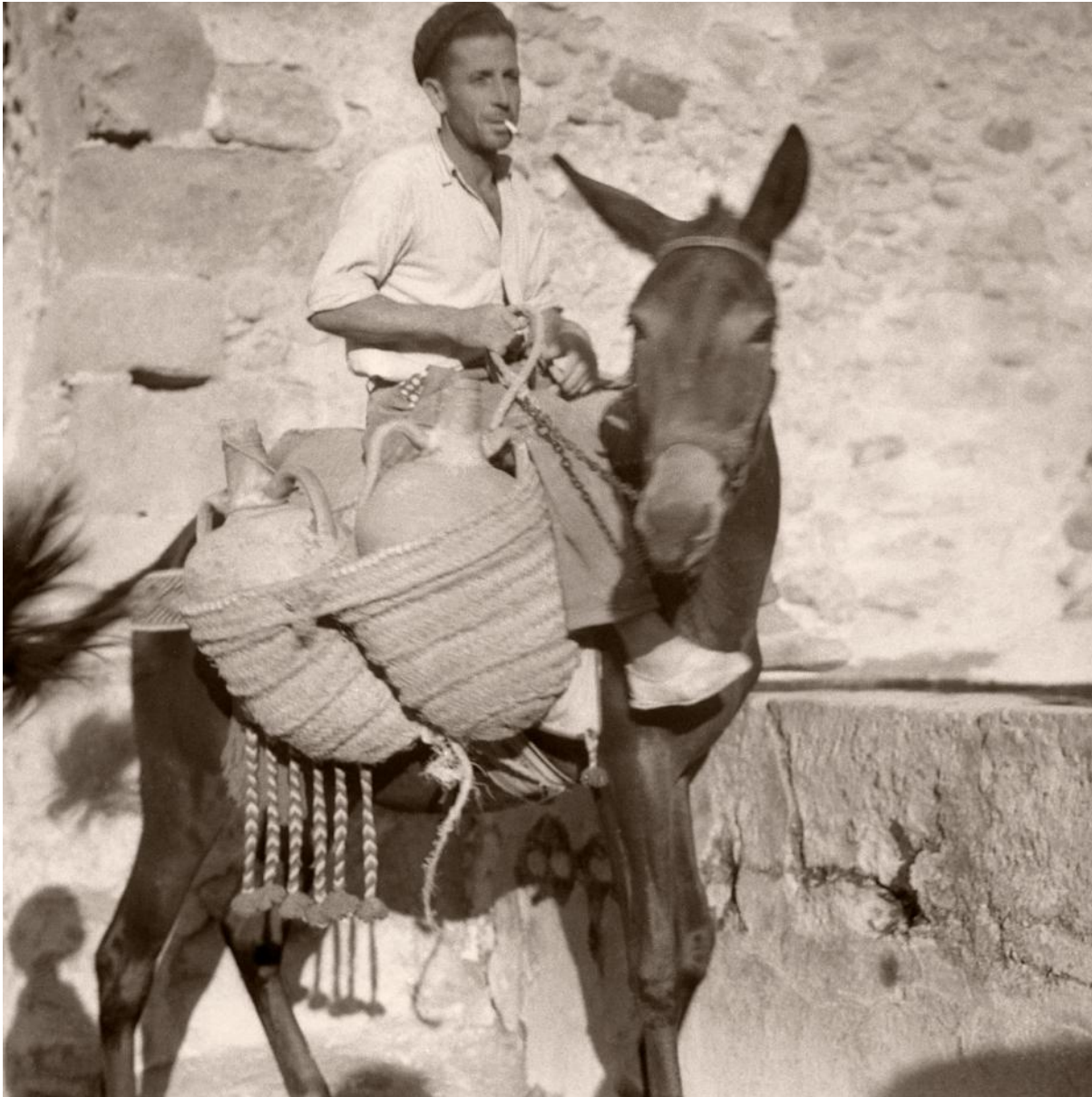
11. Agencia Photo Goldner: «**Realengo. Rostros. Niño de abierta sonrisa**». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



12. Agencia Photo Goldner: «**Realengo. Rostros. Joven de mirada penetrante**». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



13. Agencia Photo Goldner: «Inmediaciones del castillo. A por agua. Niño a lomos de burro». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



14. Agencia Photo Goldner: «Inmediaciones del castillo. A por agua. Paisano a lomos de mula». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



15. Agencia Photo Goldner: «**Realengo. Interior de una cueva. Niño desnudo**». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



16. Agencia Photo Goldner: «Realengo. Interior de una cueva. Cantarera y cedazo». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



17. Agencia Photo Goldner: «**La vega de la localidad desde una casa-cueva en ruinas**». 1950. [Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



18. Agencia Photo Goldner: «**Realengo. Naturaleza ante la cámara**». 1950.
[Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora]



19. Jean Dieuzaide: «**Conjunto troglodita a los pies de la ermita de San Diego o del Calvario**». 1951. [Col. Enrique Fdez. Bolea]



20. Jean Dieuzaide: «Realengo. Mujeres y niños en el exterior de unas cuevas». 1951. [Col. Enrique Fdez. Bolea]



21. Jean Dieuzaide: «**Realengo. Mujer con cántaro apoyado caminando hacia la fuente**». 1951. [Col. Enrique Fdez. Bolea]



22. Jean Dieuzaide: «Realengo. Fachada de una cueva con anciana y silla». 1951. [Col. Enrique Fdez. Bolea]



23. José Ballestrín Fernández-Corredor: **«Realengo. Vista panorámica del barrio troglodita»**. Hacia 1955-1960. [Col. Enrique Fdez. Bolea]



24. José Ballestrín Fernández-Corredor: «**Realengo. Alineación de cuevas con sus fachadas encaladas**». Hacia 1955-1960. [Col. Enrique Fdez. Bolea]



25. Jean-Pierre Liégeois: «Vista de la localidad desde el Rincón del Vergel. Una casa-cueva en primer término». 1966. [Col. del autor]



26. Jean-Pierre Liégeois: «Realengo. Rincón donde poco tiempo más tarde se ubicó la fuente pública». 1966. [Col. del autor]



27. Jean-Pierre Liégeois: «Realengo. A la izquierda, una cueva situada en la subida a la ermita del Calvario». 1966. [Col. del autor]

28. Jean-Pierre Liégeois: «Realengo. Zona alta. Paraje donde se rodaron las películas *El ataque de los kurdos* y *El salvaje Kurdistan*». 1966. [Col. del autor]





29. Jean-Pierre Liégeois: «Fuente pública de abastecimiento de agua potable en la plaza del Castillo o de la Libertad». 1966. [Col. del autor]



30. Jean-Pierre Liégeois: «Realengo. Fachada encajada de una cueva, con ropa secando al sol». 1966. [Col. del autor]



31. Jean-Pierre Liégeois: «Personas y animales a la entrada de una cueva situada en el paraje de la Sima». 1966. [Col. del autor]



32. Jean-Pierre Liégeois: «Calguerín. Cuevas aún habitadas, situadas en los niveles inferiores de la terrera». 1966. [Col. del autor]



33. Jean-Pierre Liégeois: «Agrupación de cuevas distribuidas por la ladera norte del paraje del Calvario». 1966. [Col. del autor]



34. Jean-Pierre Liégeois: «Conjunto troglodita situado entre el cerro del Calvario y la terrera de Calguerín». 1966. [Col. del autor]



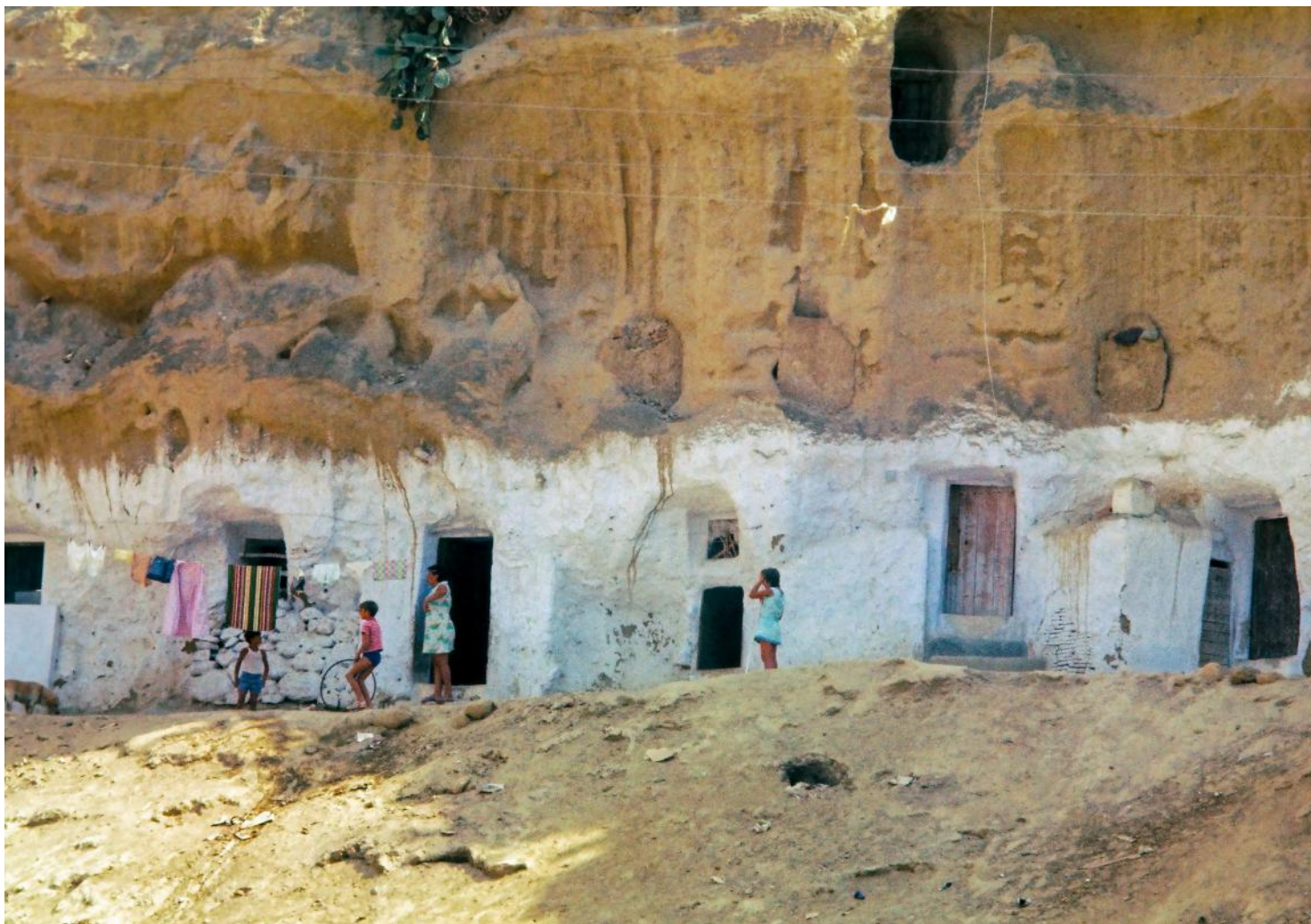
35. Jean-Pierre Liégeois: «Calguerín. Palacio califal del poeta Sotomayor entre la vegetación. Al fondo, cuevas abandonadas». 1966. [Col. del autor]



36. Jean-Pierre Liégeois: «Realengo. Cuevas escalonadas frente al espacio en el que se ubicó la fuente pública del barrio». 1966.
[Col. del autor]



37. Jean-Pierre Liégeois: «Realengo. Rincón formado por varias viviendas trogloditas, con un pequeño huerto de autoabastecimiento». 1966. *[Col. del autor]*



38. Jean-Pierre Liégeois: «Realengo. Alineación de cuevas con sus fachadas encaladas». 1966. [Col. del autor]



39. Jean-Pierre Liégeois: «Rulador-Realengo. Cuevas situadas a la entrada del barrio». 1972. [Col. del autor]



40. Jean-Pierre Liégeois: «Realengo. Vista parcial del barrio donde se aprecian las abundantes chumbras que cubrían una parte de los cerros». 1966. [Col. del autor]

Tendederos a la entrada de unas cuevas en el barrio de El Realengo. [Fotografía tomada por Jean-Pierre Liégeois en 1972 / Col. del autor]



Agradecimientos

Instituciones:

- Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora
- Archivo Digital de *La Voz de Almería*
- Archivo Municipal de Cuevas del Almanzora
- Biblioteca Hemeroteca Sofía Moreno de la Diputación Provincial de Almería
- Cueva Museo de Cuevas del Almanzora
- Fondo Cultural Espín (Lorca)
- Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación Provincial de Almería
- Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (Madrid)

Personas que han colaborado:

- José Antonio Canteras Alonso
- Rodolfo Caparrós Lorenzo
- Luis Giménez Cazorla
- Antonia Giménez Morata
- Juan Grima Cervantes

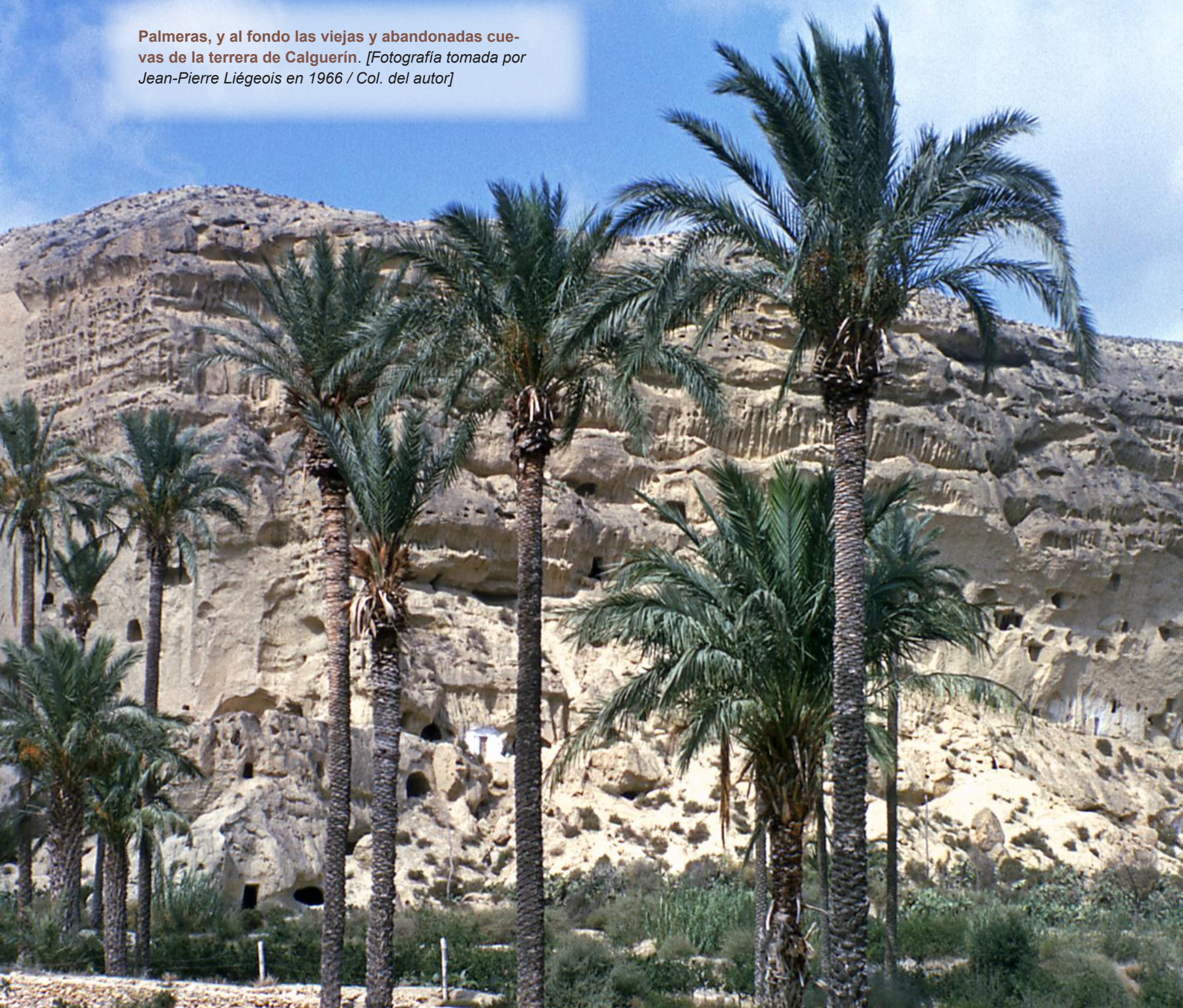
- José Guerrero Rodríguez
- Juana Haro Navarro
- Antonia Haro Toledo
- Agustín Lahora Cano
- Yari Ismael Lorenzo Martínez
- Juan Martín García
- Ismael Motos Díaz
- Pedro Perales Larios
- Antonio Sánchez Ruiz (Artifactum)
- Mónica Velasco Sabiote

Bibliografía

- Alonso Valladares**, Moisés: «El levante», en Días López, Julian Pablo et al. (coords.): *Historia de Almería. La huella de al-Andalus*, tomo 2.- Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2023, pp. 258-260.
- Andújar Castillo**, Francisco; y **Sánchez Picón**, Andrés (coords.): *El siglo minero. Imágenes de una Almería del siglo XIX*.- Almería: Instituto de Estudios Almeriense, 1991.
- Cehiform**: *Jean Dienzaidé. Fotografías de la Región de Murcia, 1951*.- Murcia: Ediciones Tres Fronteras, 2008.
- Cara Barrionuevo**, Lorenzo: «Castillos y fortificaciones», en Días López, Julian Pablo et al. (coords.): *Historia de Almería. La huella de al-Andalus*, tomo 2.- Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2023, p. 360.
- «**Cartas de un minero**», en *El Minero de Almagrera*, nº 31, 16 de septiembre de 1874, p. 1.
- «**Crónica negra**», en *El Minero de Almagrera*, 829, 30 de mayo de 1891, p. 2.
- Días López**, Julián Pablo; y **Lentisco Puche**, José Domingo: *El señor en sus estados. Diario de viaje de D. Antonio Álvarez de Toledo, X Marqués de los Vélez, a sus posesiones de los reinos de Granada y Murcia (Octubre, 1769 - Enero, 1770)*.- Vélez Rubio: Centro de Estudios Velezanos, 2006.
- Doménech Sáez**, José: *Memoria médico-topográfica de la ciudad de Cuevas, en la provincia de Almería*.- Almería: Imprenta del Comercio, 1880.
- Fernández Bolea**, Enrique; y **Grima Cervantes**, Juan: *Memoria visual del siglo XX (1901-2000). La tarjeta postal ilustrada en Cuevas del Almanzora*.- Cuevas del Almanzora: Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora y Arráez Editores, 2000.
- Fernández Bolea**, Enrique: «Una planificación urbanística irrealizada: *Proyecto de reforma y ensanche de la ciudad de Cuevas (1880)*», en *Axarquía*, nº 5, 2000, pp. 72-80.
- Fernández Bolea**, Enrique; **Viudez Asensio**, Francisco; y **Alarcón Soler**, José Manuel: *Guía turística, cultural y patrimonial de Cuevas del Almanzora. Manual para propios y extraños*.- Cuevas del Almanzora: ASEMCAL, 2002.
- Fernández Bolea**, Enrique: *Sierra Almagrera y Herrerías: un siglo de historia minera [Cuevas del Almanzora, 1838-1936]*.- Cuevas del Almanzora: Arráez Editores, 2012.
- Fernández Bolea**, Enrique: *Historias para una historia. Cuevas del Almanzora y su provincia*.- Cuevas del Almanzora: Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora y Arráez Editores, 2016.
- Fernández Bolea**, Enrique: «El lazareto de las Cuevas del Nazarete, lugar de confinamiento durante las epidemias del XIX», publicado el 27 de marzo de 2020, en bit.ly/3zQ9c4T, consultado el 26 de septiembre de 2024.
- García Espinosa**, Francisco: «Tres muertos al caer sobre la cueva que habitaban una chispa eléctrica», en *La Voz de Almería*, 26 de septiembre de 1973, p. 9.
- Gil Albarracín**, Antonio: *Arquitectura y tecnología popular en Almería*.- Almería: GBG, 1992.

- Grima Cervantes**, Juan; y **Moldenhauer Carrillo**, Federico: *Historias y leyendas de la Axarquía almeriense*.- Mojácar: Arráez Editores, 2001.
- Hielscher**, Kurt: *Das unbekannte Spanien (La España desconocida). Arquitecturas - Paisajes - Vida del pueblo*.- Granada: Edilux, 1991.
- «**Hundimientos**», en *La Crónica Meridional*, 9343, 5 de julio de 1891, p. 2.
- «**Hundimiento en Calguerín**», en *El Minero de Almagrera*, 1004, 10 de enero de 1895, p. 3.
- Jessen**, Otto: «Las viviendas trogloditas en los países mediterráneos», en *Estudios Geográficos*, XVI, 1955, p. 141.
- León**, Manuel: «Cuevas vuelve a padecer en sus carnes los mortales derrumbes», en *La Voz de Almería*, 15 de octubre de 2011, p. 7.
- Liégeois**, Jean-Pierre: *La tierra de los trogloditas. Las cuevas de la Comarca de Guadix*.- Granada: Entorno Gráfico Ediciones, 2022.
- Llaguno Rojas**, Pedro: *Compendio de historia y geografía*.- Almería: Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, 1990.
- Llaguno Rojas**, Pedro: *La villa de las Cuevas durante el Antiguo Régimen*.- Cuevas del Almanzora: Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, 1989.
- López Marcos**, Antonio: *Cuevas de Guadix. La memoria de un paisaje*.- Granada: Asociación para el Desarrollo Rural Comarca de Guadix, 2012.
- Mártínez Álvarez de Sotomayor**, José M^º: *Obras completas*, edición de Pedro Perales Larios.- Cuevas del Almanzora: Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, 1997.
- Martínez Navarro**, Pedro Enrique: *Semblanzas, perfiles y notas biográficas de cuevanos y cuevanas ilustres*.- Cuevas del Almanzora: Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora y Arráez Editores, 2007 [2ª edición].
- Miñano y Bedoya**, Sebastián: *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, tomo III.- Madrid: Imprenta de Pierat Peralta, 1826.
- Molina Sánchez**, Antonio: *Cuevas del Almanzora y Garrucha (1880-1890). Apuntes para su historia*.- Almería: Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, 1990.
- Ortega**, Pablo Manuel: *Crónica de la Santa Provincia de Cartagena, de la regular observancia de N. S. P. S. Francisco*, tomo II.- Murcia: 1740-1752, p. 334.
- Perales Larios**, Pedro; y **Fernández Bolea**, Enrique: *Leyendas del Bajo Almanzora*.- Cuevas del Almanzora: Arráez Editores, 2021.
- Rojas Clemente Rubio**, Simón de: *Viaje a Andalucía. Historia natural del Reino de Granada (1804-1809)*, edición, transcripción y estudio de Antonio Gil Albarracín.- Almería-Barcelona: GBG, 2002.
- Sermet**, Jean: *La España del sur*.- Barcelona: Editorial Juventud, 1956.
- Siret Cels**, Luis: *España prehistórica*, dirección y coordinación de Juan Grima Cervantes.- Almería: Arráez Editores, 2001.
- Tapia Garrido**, José Ángel: *Los almerienses del siglo XVI*, en *Historia general de Almería y su provincia*, tomo VIII.- Almería: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Almería, 1989.

Palmeras, y al fondo las viejas y abandonadas cuevas de la terrera de Calguerín. [Fotografía tomada por Jean-Pierre Liégeois en 1966 / Col. del autor]



Índice

Presentación	9
Las cuevas de Cuevas del Almanzora. Un necesario e inédito acercamiento	11
Vida troglodita. Historia y transformaciones	15
Las Cuevas: un hábitat en el origen de nuestra denominación toponímica	17
El arqueólogo Luis Siret y las cuevas de la Zájara: neandertales en las cavernas	21
Ocupación de las terreras de Calguerín (Algares) y Los Silos en época nazarí	25
[Las cuevas en la literatura local]	32
Los barrios trogloditas durante el apogeo minero: hacinamiento y tragedia	41
[Hundimientos: un peligro pertinaz]	50
[Las cuevas del Nazarete: de lazareto a fábricas de pólvora]	54
Actual vida troglodita: entre la marginalidad y el lujo	57
Vida troglodita. Los fotógrafos y su legado	61
Un rico legado. Testimonios fotográficos del siglo XX	63
[Kurt Hielscher]	63
[José Ballestrín Fernández-Corredor]	66
[Agencia Photo Goldner]	66
[Jean Dieuzaide]	68
[Jean-Pierre Liégeois]	69
Vida troglodita. Catálogo - Colecciones	73
Vida troglodita. Catálogo - Fotografías	117
Agradecimientos	159
Bibliografía	160



ESTE LIBRO, CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN «VIDA TROGLODITA
EN CUEVAS DEL ALMANZORA. TESTIMONIOS GRÁFICOS Y DOCUMENTALES»,
SE CONCLUYÓ EL 10 DE OCTUBRE DE 2024, DÍA INTERNACIONAL
PARA LA ERRADICACIÓN DE LA POBREZA

VALE



Ayuntamiento de Cueva del Almanzora
Concejalía de Turismo, Cultura y Patrimonio